BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE CÁDIZ Y CEUTA

ABRIL · MAYO · JUNIO

2022

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE CÁDIZ Y CEUTA

ABRIL · MAYO · JUNIO

2022

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO
DE CÁDIZ Y CEUTA

ABRIL · MAYO · JUNIO 2022

ÍNDICE

I. IGLESIA DIOCESANA

OBISPO DIOCESANO

Cartas pastorales 8

Carta a los Sacerdotes ante la Solemnidad del Corpus Christi

Homilías 11

En el Miércoles de Ceniza

En el I Domingo de Cuaresma

En el III Domingo de Cuaresma

En el IV Domingo de Cuaresma

En la Misa Crismal en Cádiz

En el Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor.

En el Domingo III de Pascua

En el Domingo IV de Pascua

En la Solemnidad de la Ascensión del Señor

En la Solemnidad del Corpus Christi en Algeciras.

En la Solemnidad del Corpus Christi en la S.A.I. Catedral de Cádiz.

En la Octava del Corpus Christi

Intervenciones Cadena Cope 67

1 de abril En la presentación de dos publicaciones propias de la Diócesis.

8 de abril Semana Santa

15 de abril Pascua de Resurrección

22 de abril Domingo de la Divina Misericordia

29 de abril 1 de mayo San José Obrero

6 de mayo Jornada de Oración por las Vocaciones

13 de mayo Fiesta de San Juan de Ávila

20 de mayo Pascua del Enfermo

27 de mayo Jornada de las Comunicaciones Sociales

03 de junio Pentecostés – Fase Diocesana del Sínodo

10 de junio Jornada Pro-Orántibus

17 de junio Corpus Christi

24 de junio Clausura Año de la Familia

Otras Intervenciones 94

Artículo en el Diario de Cádiz "Una Cruz para elevar al hombre".

Reflexión sobre la fase diocesana del Sínodo en el Consejo del Presbiterio del 1 de junio de 2022.

Saluda a la Hospitalidad de Lourdes ante su próxima peregrinación con enfermos.

Agenda del Obispo 103

Abril

Mayo

Junio

DE LA CANCILLERÍA SECRETARÍA GENERAL 115

Decretos 116

Por el que se promulga el Reglamento - Marco para los Cementerios Parroquiales de la Diócesis de Cádiz y Ceuta, en Cádiz.

Por el que se promulga el Reglamento Diocesano para la Construcción, Mantenimiento, Administración y Uso de Columbarios, derogándose el anterior.

Por el que se expresa el consentimiento para el cierre de la Comunidad de Carmelitas Vedrunas, de Cantarranas.

Nombramientos 123

Necrológicas y Obituarios 127

Fallece el padre Jesús María Alcedo Ternero

Fallece el padre Miguel Mougán Guerrero

II. DOCUMENTACIÓN GENERAL

De la Conferencia Episcopal Española 132

Nota de Prensa final de la 119º Asamblea Plenaria

De los Obispos del Sur 139

Comunicado de la CL Asamblea Ordinaria de los Obispos del Sur de España

Nota ante las próximas Elecciones al Parlamento de Andalucía

I

IGLESIA DIOCESANA

OBISPO DIOCESANO

CARTAS PASTORALES

CARTA PASTORAL A LOS SACERDOTES

Cádiz, 9 de junio de 2022

Fiesta de Cristo Sacerdote

Queridos sacerdotes:

Estamos a las puertas de la celebración del Corpus Christi.

He invitado a todo el Pueblo Santo de Dios a prepararse durante esta semana precedente para llegar a vivir una solemne y sentida fiesta del Corpus. "Tenemos la oportunidad de acoger esta celebración como verdaderos cristianos, discípulos y amigos del Señor, a quien recibimos y veneramos en la Eucaristía, porque es el Misterio de Amor donde permanece para nuestra adoración y alimento espiritual". No es posible vivir la fe sin la Eucaristía, sin recibir al Señor con devoción.

Después de las restricciones de la pandemia tenemos este año una circunstancia pastoral muy significativa, que puede ser una oportunidad muy eficaz para fortalecer la fe y dar testimonio de ella. Ya se han presentado en Cádiz y en otras ciudades los eventos preparados a partir del próximo lunes día 13 para la celebración posterior de la festividad del Corpus Christi el domingo 19 de junio. Ciertamente serán de gran ayuda para un acercamiento sincero y agradecido a Cristo, Nuestro Señor, realmente presente en el sacramento del altar. No obstante, la preparación más eficaz e intensa ha de ser promovida desde cada parroquia o comunidad a partir de las misas de este domingo y durante la semana.

Os invito encarecidamente, por consiguiente, a promover algún acto especial de preparación de modo que no falte en ninguna parroquia alguna meditación –por ejemplo— charla, triduo, etc., sobre todo la Adoración

Eucarística –al menos el jueves anterior—, así como una persuasiva invitación a la procesión.

La procesión del día del Corpus tiene un gran significado público y privado, y es todo un signo para encontrar ahora, --entre tantas dificultades sanitarias, sociales y económicas, y con una gran desorientación en la vida personal de muchos— el consuelo que nos viene del amor del Señor, porque estas realidades, los sufrimientos personales y comunitarios, no nos dejan desamparados, sino que, vividos con fe, nos adentran en el Corazón de Cristo, crucificado y resucitado, fuente de toda esperanza. El Santísimo Sacramento se lleva en procesión por las calles de ciudades y pueblos, para manifestar que Cristo resucitado camina en medio de nosotros y nos guía hacia el Reino de los cielos. Lo que Jesús nos dio en la intimidad del Cenáculo, hoy lo manifestamos abiertamente, porque el amor de Cristo no es sólo para algunos, sino que está destinado a todos.

Os invito con insistencia a ayudar a los fieles a preparar esta solemnidad del "Corpus Christi" acercándonos al Señor, celebrando la Eucaristía, haciendo Adoración al Santísimo en las parroquias, oratorios y comunidades, dejando al Señor que nos lleve de la mano de la adoración a una vida con sentido y al compromiso para transformar la historia con Cristo hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste (cf. NMI 29).

Muy agradecido de antemano por vuestro esfuerzo y entrega os encomiendo al Señor en la Santa Misa, donde nos reconocemos en nuestra identidad sacerdotal unidos a Cristo Sumo y Eterno Sacerdote

Con todo mi afecto

+ Rafael, obispo de Cádiz y Ceuta

HOMILÍAS

HOMILÍA EN EL MIÉRCOLES DE CENIZAS

Puerto Real, Parroquia de San Benito Abad, 3 de marzo de 2022

Jl 2, 12-18; Sal 50, 3-4. 5-6a. 12-13. 14 y 17; 2 Cor 5, 20- 6, 2; Mt 6, 1-6. 16-18

En la Misa de cada domingo celebramos la Resurrección del Señor. La Cuaresma es un tiempo de preparación para vivir la Resurrección. Alguno dirá: más bien, la Resurrección vendrá después, ¿no?, con la Pascua. Pero todo lo que vivimos y celebramos en la Iglesia, y muy especialmente en este tiempo de Cuaresma, tiene su explicación en Cristo que ha resucitado, que está vivo. Ha resucitado porque Dios se ha hecho hombre, y siendo Hombre y Dios, ha dado su vida por nosotros para salvarnos. Los mismos apóstoles y aquellos primeros cristianos que le acompañaron en su vida pública, que le vieron morir, que le vieron resucitado, sabían perfectamente que el Señor es Dios, sabían perfectamente que como es Dios ha resucitado para que reconciliarnos con Dios, para resucitarnos con Él. Desde aquel momento, ¿cómo no iban a celebrar la Resurrección del Señor? Pero se dieron cuenta de que para poder celebrarla y para que esta celebración cambiara sus corazones, tenían que revivir una y otra vez lo que Él había hecho, y lo que Él había dicho. Y cuando empezaron a predicar la salvación: Jesús ha venido para darnos la vida eterna, perdonarnos nuestros pecados, sacarnos de nuestros males, que nos conducen no sólo a la muerte natural, sino que pueden llevarnos a la muerte eterna, a la frustración de nuestra existencia; y para hacernos vivir para siempre con Dios, gozando eternamente de su presencia, entonces preguntaban las gentes, ¿qué tenemos que hacer para participar de esa vida plena, de esa alegría que supera la muerte? La respuesta era: tenéis que haceros cristianos, tenéis que bautizaros. Pues queremos bautizarnos, decían…. Entonces tenéis que hacer un proceso donde os deis cuenta de qué pide Jesús, de cuál es el amor de Jesús, de qué nos falta a los que queremos seguir a Jesús, y qué nos sobra, lo primero el pecado.

Jesús empezó predicando: El reino de Dios está entre vosotros, ha venido Dios a veros, "convertíos y creed en el Evangelio" (Cf. Mc 1, 15). Es justamente lo que hoy nos repite la Iglesia al imponernos la ceniza: conviértete y cree en el Evangelio, porque Jesús ha venido, porque te ama. Con una sabiduría muy grande, la Iglesia, al imponernos la ceniza, nos recuerda que somos "tierra", materia, y que volvemos a ella, y en la muerte desaparecemos. La ceniza es tierra, polvo, fruto de algo que ha se quemado -la hacemos con los ramos del Domingo de Ramos pasado-, de algo que ha desparecido, que ha muerto. Cuando se coge un puñado de ceniza uno no ve qué se ha quemado, son los restos de nada, es lo que vuelve a la tierra. Ahora que tantas personas se incineran, lo vemos, cuando los familiares se encuentran a la persona que fue en un tarro de cenizas. No puede haber nada más ilustrativo.

Pero eso es una parte de la vida. De esa tierra de la que Dios hizo al hombre, según vemos en el relato de la Creación, Dios lo llenó de su Espíritu de vida, y de una vida que no pasa (Cf. Gn 2, 7). Nos ha hecho candidatos de la eternidad, y Cristo, que ha muerto por nosotros, nos ha abierto las puertas del Cielo. Hoy por una parte experimentamos que la vida pasa, que tenemos que convertirnos, que no podemos vivir con el mal a cuestas porque el mal es lo que nos destruye, lo que destruye nuestro interior, nuestra alma, nuestras relaciones, lo que nos lleva a la frustración de la vida, a su acabamiento. Pero mientras tanto está el Señor que nos ama y que ha venido a predicar la venida de su amor, porque Él nos salva, nos abraza, nos quiere llevar, no solamente al cielo, sino que quiere que resucitemos con Él. Y por eso queremos ser cristianos, y en este momento escuchamos la voz de Dios, como en su Palabra de hoy, que nos vuelve a recordar lo más importante, que nos ama: Rasgad los corazones y no las vestiduras; convertíos al Señor, Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad… Cuantas veces se repite en la Palabra de Dios y lo recordamos en la liturgia, la elección preferente del pueblo de Israel: Porque tú eres un pueblo santo para el Señor, tu Dios; el Señor, tu Dios, te eligió para que seas, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. Si el Señor se enamoró de vosotros y os eligió, no fue por ser vosotros más numerosos que los demás, pues sois el pueblo más pequeño, sino que, por puro amor a vosotros… (Dt 7, 6-7). Y esto lo tenemos que pensar hoy, porque Dios me elije, me ama,

ha dado la vida por mí, se ha hecho hombre por mí, y tengo un destino glorioso y eterno, aunque a mi alrededor las cosas hablan de acabamiento, de muerte, pero el Señor me quiere para Él. Por eso dice que aprendamos amar, que nos desprendamos de tantas cosas que nos sobran, de nosotros mismos.

Jesús en el Evangelio nos invita a orar. ¿Qué quiere decir orar? ¿decir muchas oraciones? Por supuesto tendremos que decirlas, pero cuando Jesús nos llama a orar, es una invitación a ponerse cara a cara ante Dios, hablarle con el corazón abierto, mostrarle lo que eres, lo que tienes y te falta, pedirle ayuda, vivir en conversación con Él, como el mejor amigo, tu amigo más íntimo, porque Él está esperando de ti tu amor y al habla con Él, se aprende el camino de la vida para rectificar. La oración nos pone de cara a Dios.

La limosna nos pone de cara a los hermanos: comparte tus bienes, no dejes que la gente sufra porque no tiene lo necesario para vivir, piensa en los demás y haz gestos auténticos de desprendimientos de amor, un amor que se siente, un amor verdadero, un amor que te hace ser desprendido.

Y el ayuno… Hay gente que ayunan por guardar la línea. El cristiano ayuna porque sabe que se enfrenta a sí mismo, que se enfrenta a sus gustos, que se lleva la contraria a si mismo y a sus caprichos, que se tiene que vencer en las cosas que le cuestan. Es la manera de hacerse verdaderamente libre, libre ante las pasiones, las críticas, los contratiempos…. ¿Para qué? Pues para amar mejor a Dios y amar a los demás, libres para entregar la vida, para seguir a Jesús, para vivir bien, como personas, hijos de Dios, que experimentan la libertad de los hijos de Dios, no como esclavos (Cf. Gál 5, 1).

¿Qué nos dice Jesús en el Evangelio de hoy? Que hagamos las cosas de corazón. Podemos hacer muchos triduos, novenas, Vía Crucis… Las tenemos que hacer poque nos ayudan a orar y recordar la vida del Señor, lo que ha sufrido por nosotros con su muerte y su resurrección. Pero es

verdad, y lo sabemos por experiencia, que podemos hacer cosas externas que "nos resbalen" y que no cambien nuestro interior. No debe ser así, pues esas cosas que hacemos son para mover nuestro interior, y si no lo hacen, algo falla. Hoy le pedimos al Señor que nos ayude a iniciar un camino de amor, un camino de conversión, un camino interior, y para esto voy a poner los medios que me ofrece el mismo Jesús en el Evangelio y que me pide la Iglesia, pero mirando a ese interior que necesita recuperar el amor del Señor, que necesita pedir la gracia a Dios, pedir perón de los pecados, volver a la Eucaristía, fortalecerse en la oración y de esa forma no solamente hacer caso a lo que Jesús dice, o abrir el corazón a lo que nos quiera dar. De esa manera nos hacemos amigos del Jesús, como los amigos que sufren juntos, que padecen juntos, que piensan juntos, y es entonces cuando el Señor nos puede decir que demos testimonio de esa amistad, que mostremos al mundo que realmente es Dios el que nos salva. El Señor nos promete hacernos mejores, felices, pero nos dice: sígueme, con sinceridad, con amor.

Hoy el Papa Francisco nos ha puesto deberes. Nos ha pedido que, en este día, el ayuno lo ofrezcamos, con nuestras oraciones, por la paz, por la paz en Ucrania. Todos nos echamos las manos a la cabeza, pues parece que deberíamos estar escarmentados de tanta guerra. En efecto, hemos pasado en Europa por dos guerras mundiales que han dejado una estela de horror, y tenemos en el mundo tantas guerras que son siempre un destrozo y un mal, y nos preguntamos cómo puede haber personas que las provoquen, a las que no les importe el sufrimiento de los demás. Si somos un poco realistas, nos damos cuenta de que muchas veces nosotros tenemos nuestras propias guerras, a veces dentro de nuestra propia casa, con amigos, vecinos, familiares, a veces entre hermanos. No vale ver la guerra que hacen los otros. Hemos de reparar en nuestro pecado, en que el pecado que se manifiesta en otros comportamientos lo llevamos nosotros encima. Por eso, orar por la paz es también ofrecer la propia conversión para que el mundo sea mejor, para salir nosotros de nuestras guerras, para librarnos de nuestros pecados. Pero es verdad, hoy en nuestra oración han de estar especialmente presentes estas personas que sufren, que piden nuestra ayuda material. Que intercedamos ante Dios Todopoderoso para que Él nos libre del mal, que lo hacemos a veces, por esa libertad que no controlamos, porque somos esclavos de nosotros mismos, de nuestros

pecados y de nuestras pasiones. Que el Señor nos conceda a todos un amor muy grande para seguirle y para encontrar en esta Cuaresma la alegría de una amistad verdadera, de una verdadera conversión. Que así sea.

HOMILÍA EN EL I DOMINGO DE CUARESMA

S. A. I. Catedral de Cádiz, 6 de marzo de 2022.

/Dt 26, 4-10; Sal 90, 1-2. 10-11. 12-13. 14-15; Rom 10, 8-13; Lc 4, 1-13/

Jesucristo, con el Misterio Pascual de su muerte y resurrección, nos quiere hacer partícipes de su vida resucitada. Imaginaos por un momento que nosotros hubiéramos hecho ese proceso. Cada Cuaresma es el Aniversario de esa preparación, como los novios que preparan con ilusión su boda, o el neófito que espera anhelante su bautismo, ser revestidos de Cristo, que perdona, restaura y nos hace hombres nuevos por su gracia. Todos deberíamos vivir así la Cuaresma, que tiene siempre este componente de puesta a punto, de volver al amor primero, de volver a recordar que, aunque ha habido momentos intensos en los que hemos degustado la cercanía de Dios, posiblemente el paso del tiempo y las circunstancias de la vida han ido oscureciendo esta experiencia primera. La Iglesia nos dice que este es el momento de hacer ese retiro para volver al interior, imitando a Cristo que, después del Bautismo en el Jordán, como dice el Evangelio, "llevado por el Espíritu", fue al desierto durante "cuarenta días", que ya sabéis que es un número simbólico, que no hay que tomar al pie de la letra. Es un número cerrado, casi toda una vida, lo cual quiere decir que las tentaciones van a ser seducciones que van a estar presentes toda su vida y de hecho están presentes durante toda nuestra vida. Por tanto, acompañamos a Jesús que nos da ejemplo, cuando va al desierto.

Ir a desierto no es nada sencillo. Podríamos decir que estamos ya en el desierto. La vida es un desierto, pues somos peregrinos caminantes hacia el cielo. Nos identificamos con este pueblo errante y peregrino de la primera lectura: "Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto, y se estableció allí… El Señor nos sacó de Egipto… Nos introdujo en este lugar, y nos dio esta tierra…". Se entiende que nuestra vida es un destierro, un desierto, un lugar de combate, de tentación.

El desierto es un tiempo de reflexión, de silencio. Hoy nos cuesta mucho entrar en el silencio. No somos capaces de estar solos sin escuchar un medio electrónico, tener unos cascos o ver una serie. Qué difícil es a veces incluso el diálogo en la familia, los esposos, los amigos, no digamos nada buscar tiempo de lectura, reposo, encontrarnos a solas para hablar con Dios… Quizás esta sea una de las primeras tentaciones que nos encontramos para ser fieles a Dios, incluso para ser fieles en lo ordinario de la vida. Hoy presumimos del hombre técnico del s. XXI que con si inteligencia ha podido hacer tantos y tantos progresos. Sin embargo, nos cuesta cada vez más pensar. Cuando no pensamos asumimos ideas que nos calan a través de los medios, publicidad, que normalmente portan ideologías que ocultan intereses económicos y de todo tipo. Puede ser que, en un momento determinado, cuando uno quiere seguir a Jesús y el Evangelio, no lo entiende; las propuestas de Cristo parecen alejadas de la realidad, no porque lo sean, sino porque la manera de pensar del mundo se ha hecho estructura y se ha convertido en mi manera de pensar. Los cristianos tenemos una especial obligación de compartir la mirada de Dios, de reflexionar sobre los puntos de vista de Dios. ¿Cómo es Jesús, qué dice el Evangelio? Porque Él es el camino, la verdad y la vida. ¿Pero qué es la verdad? Se preguntará el relativismo imperante acerca de las propuestas cristianas, que le parecen inalcanzables. Y Jesús nos enseña a caminar con sentido en esta vida.

Hay que hacer ese esfuerzo para volver al desierto y no tener miedo a las tentaciones que sufre Jesús, porque las tentaciones las tenemos a lo largo de toda nuestra vida, como decíamos antes. Y la presencia de las tentaciones en el fondo solo quiere decir una cosa: que Dios nos ha dado la libertad y que, para seguirle, no llama a borregos, sino a seres humanos que son capaces de entregarse voluntaria y libremente, pues el amor es una entrega voluntaria. Somos capaces de seguirle. Pero cuando Él nos llama al amor, como sucede con los amigos, los novios, los esposos, el amor está siempre sometido a prueba, tiene que ser probado, es más, cuando no ha sido probado, cuando no ha tenido una confrontación ni ha dudado de sí ni un solo momento, no puede garantizar que sea sólido. Cuando tenemos la oportunidad de distanciarnos, romper, cambiar de amistades y de actitudes y somos capaces de entrar en una fidelidad mayor es cuando el amor es probado, se hace fiel, se hace sólido. Con Dios nos pasa igual. Nos llama a vivir ese amor que nos ha salvado, a seguirle voluntariamente, a poner en

juego nuestra libertad, pero ¿cuál es la calidad de nuestro amor?

Las tentaciones lo que hacen es decirnos a qué tenemos que enfrentarnos. Más allá de la palabra "tentaciones" habría que pensar en "seducciones". Es cierto que nadie nos ha dicho que nos tiremos del pináculo del templo, ni que nos va a dar todos los reinos de la tierra. Parece a simple vista que estas tentaciones no tienen que ver nada con nosotros. Sin embargo, el demonio se presenta como un colaborador, que además da buenos consejos. El diablo por definición es mentiroso, engaña, seduce, y por eso las tentaciones son tan peligrosas. Si nos ofrecieran algo manifiestamente horrible nunca caeríamos. Pero el dinamismo de las tentaciones es siempre seducir engañando, mostrar una aparente realidad bonita, que no manifiesta sus consecuencias, interesarnos apoyándose en nuestras mismas pasiones.

El diablo se muestra ante Jesús como un gran consejero que además reconoce su misión. "Si eres el Hijo de Dios…. dile a esta piedra que se convierta en pan". ¿Para qué queremos a Dios? se preguntan muchos que no creen ¿Cómo podemos creer en un Dios que no remedia todos nuestros problemas materiales, el hambre en el mundo, etc.? Y Jesús no cae en esta tentación, no le seduce. Porque Él viene a cumplir una misión; Él va a decir: "no sólo de pan vive el hombre", el hombre no vive sólo de lo material. Diríamos nosotros, el fin del hombre no es el estómago, no son las cosas materiales; el hombre tiene un corazón, tiene alma, tiene un deseo de salvación y de amor, necesita mucho más que eso, incluso eso, las necesidades más o menos materiales, tiene que saber encajarlo de alguna forma dentro de la voluntad de Dios.

Por otra parte, el diablo demuestra ser experto en Sagrada Escritura. Sabe citar los textos, sobre todo aquellos en los que el pueblo, que pasó "cuarenta días" en el desierto, es tentado y cae en la tentación. Por eso Jesús nos representa. Es el que va a responder ante Dios en nombre de los hombres, pero venciendo esas dificultades, no cayendo en ellas como había hecho el pueblo anteriormente. Efectivamente, no se arregla todo con lo material. El hombre tiene necesidades más profundas que Dios ha venido a llenar, y a darle el criterio para que seamos capaces de distribuir las riquezas,

ser más justos…

En la segunda tentación –"Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me lo han dado, y yo lo doy a quien quiero"- vemos como hay algo en la glorificación de uno mismo que no viene de Dios sino más bien del Maligno. Hoy cuando vemos las guerras, como la de Ucrania, que contrarían el puro sentido común, el deseo de paz de cualquier corazón normal que piense que es mejor la paz que la guerra, lo comprendemos muy bien. Cuántos locos a lo largo de la historia han llevado a la devastación a pueblos enteros por megalomanía y afán de poder. Pero el poder es muy seductor. Yo te puedo dar todo lo que necesitas para cumplir tu misión, ofrece Satanás en el caso de Jesús. A nosotros nos puede decir lo mismo: qué bien te podría salir todo si tuvieras el poder que necesitas, y toda la fuerza que necesitas, y además te aplaudirán, y serás bien visto, reconocido... ¿Quién dice que no cuando le dan una palmadita en el hombro? Cuando nos critican, aunque sea con razón, nos sienta mal, cuando nos alaban, aunque se sin razón, nadie protesta.

Jesús no se deja seducir. Reconoce que la gloria es para Dios: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto". Y que el camino de la salvación, no sólo el suyo, el que ha escogido como Dios que se hace hombre -y Él si tendría el poder y la gloria que a Dios se le debe- sino el de la gloria, la felicidad ya aquí pero en plenitud en la otra vida, es el camino de la humildad, de la docilidad a la voluntad de Dios. Esta tentación que parece megalómana, rara, paranoica, es una tentación que está en nuestro ambiente a todas horas. La ausencia de Dios en nuestro mundo, la cultura sin Dios donde estorba y hay que dejarlo en la esfera privada sin influencia en la sociedad -no muestres tu fe, pues es algo privado que no puede influir en nada ni en nadie-, es una cultura idolátrica, fruto del ateísmo que ha ordenado que muera Dios para que viva el hombre, ¡y así nos va! El hombre no puede vivir sin Dios, pues al final se convierte en un tirano. Porque es mentira, Dios no nos humilla -es lo que nos han querido decir estas ideologías políticas-. Dios nos hace libres, nos ama, nos recupera para el mundo, para la vida, y cuando desaparece del ámbito de nuestra vida personal y social, siempre hay uno que se hace Dios por encima de los otros y los esclaviza. Son las grandes tiranías que hemos conocido en el s. XX y el XXI. Dejemos que Dios sea Dios

para que nosotros tengamos la verdadera gloria y el poder que Dios da a los que salva por el amor.

En la última tentación, también Satanás le vuelve a repetir a Jesús… "Si eres el Hijo de Dios…". Estaba anunciado que el Mesías aparecería en lo alto del templo, y el tirarse desde allí es un milagro escénico que permitiría el reconocimiento de todos. Es decir - le tienta el diablo- cumple tu misión al modo del mundo, porque si no, ¿qué es lo que te espera, dar la vida en la Cruz? Jesús no acepta ese triunfo facilón del aplauso porque no se busca a sí mismo, ni busca engañar a ilusos; quiere mostrar el camino de la vida, que viene por reconocer que Dios es Dios. Esta tentación aparece mucho en la vida de Jesús: cuando fue a Cafarnaúm, por ejemplo, le pedían milagros para ser creído y Jesús no quiso hacer milagros porque no era un mago. Los milagros tenían el sentido de mostrar a Dios actuando en la historia, anunciar el Reino de Dios. Herodes mismo pide un "milagrito" cuando le presentan a Jesús en su proceso a muerte. Incluso en la Cruz le dicen los fariseos: si eres el hijo de Dios, demuéstralo, bájate de la Cruz para que lo veamos. Y Jesús calla. Por cierto, ¿quién es entonces el que es escuchado por Jesús?: el Buen Ladrón, que le dice, yo creo que tu eres Dios, quiero estar contigo cuando llegues a tu Reino; con la humildad reconoce el poder de Dios, y ahí si que contesta Jesús, "hoy mismo estarás conmigo en el paraíso."

Los caminos de Dios no son los caminos del marketing, ni los de nuestra política, que cree que lo arregla todo. Los caminos de Jesús son los del amor, la entrega, la autenticidad. Dice San Agustín con una expresión felicísima: el Señor cogió de nosotros las tentaciones nuestras para darnos la victoria suya. Él ha vencido la tentación, las tentaciones que tenemos, Él ha abierto las puertas del Cielo para que nosotros podamos llegar a Dios. Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer? Contemplar a Cristo que da la vida por nosotros, que muere en la Cruz, que nos abre las puertas del Cielo, que nos enseña a perdonar y a caminar, y decirle: Señor qué suerte tengo de ser tu amigo, aumenta mi fe, aumenta mi fidelidad, enséñame a creer, perdona mis infidelidades y mis pecados.

La Cuaresma es un tiempo para pedir perdón, ver nuestros fallos y pecados,

confesarnos y recibir el perdón de Dios. Pero porque tú me amas Señor, no ha habido nada en la vida mejor que tu amor, ni lo que tu amor me da hoy para vivir aquí con la fidelidad del que ha descubierto el tesoro de la vida, y sobre todo el amor que nos darás gozando de ti eternamente en el Cielo por tu misericordia. Porque vencer esas seducciones del mundo es entrar en ese amor en el que está la vida eterna. Que así sea.

HOMILÍA EN EL III DOMINGO DE CUARESMA

S. A. I. Catedral de Cádiz, 20 de marzo de 2022.

Ex 3,1-8a.13-1; Sal 102,1-2.3-4.6-7.8.11; 1 Cor 10,1-6.10-12; Lc 13,1-9

Nos encontramos ya en el Tercer Domingo de Cuaresma, Tiempo Litúrgico que nos invita a contemplar el misterio de la salvación y a enfrentarnos a nosotros mismos para buscar la conversión que Dios espera de nosotros. Es difícil aplicar a la propia vida el auténtico sentido de la conversión, comprenderlo bien. Vemos las conversiones de aquellos que han dejado la vida pagana sin Dios y se han incorporado a la Iglesia, cómo el Señor ha ido cambiando y transformando el corazón, renovándolo todo. Son historias preciosas en las que se manifiesta muy visiblemente la fuerza de Dios. La mayoría de nosotros, sin embargo, hemos nacido en un entorno cristiano, hemos sido educados en la fe, entonces, una y otra vez la Iglesia nos llama a la conversión, pero no vemos con claridad cómo hemos de convertirnos, de qué, qué pide el Señor de mí.

En este sentido, la Palabra de Dios nos orienta muy bien. La Lectura del Libro del Éxodo nos presenta la experiencia de Moisés, que algunos han titulado la "vocación de Moisés". Moisés había huido de Egipto después de asesinar a un egipcio, y se había ido al desierto de Madián encontrándose con Jetró y casándose con su hija. Se instala, tiene rebaños y vive esta manifestación de Dios a través de la "zarza ardiente." Encuentra la llamada de Dios. Dios le quiere llamar y él se acerca con la curiosidad de que aquello no se consume, de que está frente a algo sagrado. Y Dios le habla y le manifiesta su nombre, que es como su corazón, es decir, le dice quién es. Lógicamente ante la grandiosidad de la presencia de Dios y lo que le manifiesta queda transformado y estremecido. Este punto es muy importante. Dios le va a manifestar el amor que tiene por su pueblo y un plan de salvación del que será instrumento: salvar y liberar de la esclavitud al pueblo de Israel, que se encuentra en Egipto en condiciones cada vez peores. Pero lo más importante, antes que la llamada y que incluso la misión, es que tiene un

encuentro con el Señor. Y el encuentro con Dios cambia siempre la vida, en su caso, no solo al hacerse portador e instrumento de la salvación de Dios, que quiere sacar a su pueblo de la esclavitud y llevarle a la tierra prometida, sino que se hace portador de un misterio.

Esto es muy importante al hablar de la conversión, pues nos cuesta pensar en qué consiste, o qué tengo que hacer. Antes de actuar, es necesario un encuentro con el Señor. Nuestra vida cristiana es la pertenencia a alguien, una relación afectiva, de corazón, una amistad con Dios. Cuando perdemos esa relación, o la frescura o la impresión de ese encuentro con el Misterio que siempre nos supera, que es grande, que es amor, que llena nuestro corazón, que nos purifica, que nos perdona… nuestra vida cristiana se queda simplemente en cosas que hay que hacer. Por eso mucha gente desprecia la vida cristiana, porque confunden ser cristiano con ir a misa, guardar la abstinencia los viernes, y un sinfín de normas y mandamientos que les hacen clamar: bastantes obligaciones tengo ya en mi vida para que me pongan más. Es como si en un matrimonio hablamos de obligaciones sin amor: trabajar, sacar adelante la casa, educar a los hijos, etc. Pero ¿dónde está el amor?, ¿se quieren o no se quieren? Porque si hay amor todo se entiende, pero si no, todo lo demás, no hay quien lo aguante, y es así de sencillo.

Con Dios –sirva la comparación— pasa algo parecido. Moisés irá a liberar a un pueblo al que le va a mostrar el rostro de Dios, y al que va a encaminar a una alianza con Él. Nuestra conversión tiene mucho de ese "éxodo", de ese salir de la esclavitud para llegar a la meta que es Dios. San Pablo lo explica muy bien, como hemos escuchado en la Segunda Lectura de la Carta a los Corintios. Él dice que todos estos hechos sucedidos en la antigüedad con el pueblo de Dios son un ejemplo y una alegoría para nosotros para aprender, y hace una comparación con la vida cristiana. En efecto, este pueblo tuvo a Moisés, fue liberado de la esclavitud, caminó por el desierto, cuando tenía hambre Dios le dio el maná para que comiera, cuando tenía sed Dios le dio agua de la roca, no le faltó de nada, y sin embargo muchos no entraron en la tierra prometida, porque no aceptaron la salvación, y eso que tenían todos esos medios. Nosotros, cristianos, más que el maná tenemos la eucaristía, y más que el Mar Rojo hemos sido bautizados en la vida de Dios y tenemos la fuente de la vida del Espíritu, y de los Sacramentos que brotan de Cristo

¿Qué nos falta? Nos falta convertirnos, pues si no, todo esto que nos ha dado Dios, deja de ser el fundamento, la base, la palanca para que nos encontremos con Él y cambiemos nuestra vida.

Entonces las palabras de Cristo que hemos escuchado en el Evangelio se entienden mucho mejor. Frente a la represión de Pilatos ante a una sedición que produjo tantas muertes, o el incidente de la torre de Siloé en el que murieron 18 personas, inmediatamente pensamos, sobre todo en aquella mentalidad, sobre el por qué ha sucedido esto: algo habrán hecho, será por su culpa, será porque han pecado. Hoy que no tenemos esa mentalidad religiosa, hablando en términos generales. Pero atendiendo a los acontecimientos negativos que nos suceden: desde los atentados del 11 S, el 11 M en Madrid, hasta la pandemia, la guerra…; hemos llegado a pensar que necesitamos reflexionar, poner un alto en el camino y cambiar cosas (el crecimiento de la industria armamentística, la desatención al tercer mundo…), pero ¿realmente ha cambiado algo? ¿hay un cambio de actitud o de vida a raíz de tanto sufrimiento e incertidumbre? Lo dudo mucho.

Jesús nos dice, atendiendo a esa búsqueda de sentido con la que reaccionamos, que no busquemos culpables, que nos miremos a nosotros mismos: ¿qué es lo que sucede conmigo? Estos incidentes son signos de la precariedad de la vida, de que la vida pasa, de que antes o después daremos cuenta delante de Dios, y que por tanto "nos apliquemos el cuento." "Si no os convertís, vosotros pereceréis de la misma manera.", dice el Señor. Jesús es misericordioso y nos anuncia el perdón. Así lo cantábamos en la respuesta del Salmo: "El Señor es compasivo y misericordioso". La parábola que nos presenta Jesús de la viña es una preciosidad. Ante la higuera que no da fruto, plantada por el Padre, el Hijo, Jesús, el labrador, intercede para que no sea cortada, y seguir abonándola, regándola, cuidándola, hasta que de fruto. Hay que dar fruto, pero el fruto de la salvación no lo producimos directamente nosotros, no está en nuestra mano, es decir, hay que abrir el corazón a la gracia, hay que suplicarlo a Dios, hay que pedirlo, y sobre todo hay que escuchar la Palabra de Dios e intentar ser dóciles. Ese es el camino de la conversión siempre, y entonces, quizás no es que haya un cambio espectacular de vida, pero nos hacemos conscientes de nuestra infidelidad, de nuestros pecados, que son muy concretos y que hay que

intentar erradicar -sobre todo aquellos que ofenden más a Dios, y que nos apartan de la vida cristiana, y que nos hacen ser anti testimonio ante los demás-. Y sobre todo hay que vivir en esa experiencia, como la de Moisés, en esa cercanía, en ese encuentro con el Señor, por el que Él sabe nuestras debilidades y nos perdona continuamente, pero ponemos en juego nuestra vida a su lado, dejándonos llevar por Él, dejando que él actúe en nosotros, diciéndole continuamente: Señor, ayuda mi debilidad.

San Agustín, que fue un gran converso, tiene expresiones preciosas, no solo de su primera conversión, cuando ya veía claro que la verdad estaba en Cristo y en la vida cristiana, pero le costaba ponerse de rodillas y pedir perdón. Después tuvo otras conversiones, que cuenta él mismo, y siempre pide ayuda a Dios: ¿cómo puede ser que vea claro tantas cosas y me vea tan incapaz de ser fiel, ser virtuoso, en definitiva, ser santo? Por eso hoy, con mucha humildad, tenemos que elevar nuestra mirada a Dios y decir: Sí, quiero seguirte, cuenta conmigo, yo quiero contar más contigo y aquí estoy para ese encuentro, ese momento de oración, para ese impulso que, viniendo de esa relación contigo, de esa fuerte impresión que Dios deja a los que le aman, a los que se encuentran con él, me dinamiza, me dirige hacia esa verdad que tu quieres de mí, hacia esa vida anclada en ti, y a ser así un misionero de la misericordia en el mundo.

Hablando de misioneros de la misericordia en el mundo, hoy tenemos que pedir especialmente por las vocaciones sacerdotales. Ayer, día de San José, celebrábamos el Día del Seminario, y durante todo el fin de semana se ha celebrado la Campaña del Seminario. Se han dado muchos testimonios en los colegios, institutos, parroquias, de estos jóvenes que se están preparando para ser sacerdotes. En la Diócesis tenemos, entre los dos seminarios, el Conciliar y el Misionero Redemptoris Mater, veinte seminaristas. Es un número claramente insuficiente para atender al pueblo de Dios, las parroquias, los enfermos, la evangelización. El mundo necesita mucho de la evangelización, no solo de la rutina de decir unas misas en una parroquia, sino de anunciar a Cristo, de llegar a lo profundo de las familias y del mundo, buscar el compromiso de las personas por amor a Cristo, dispuestos a dejar su impronta cristiana en medio de la sociedad, de la economía, de la política… Todo eso forma parte de la predicación

del Evangelio que hacemos todos, pues es una misión compartida, pero el sacerdote representa a Cristo y en su nombre hace presente la gracia, la misericordia de Dios y el perdón, y anuncia también esa conversión, para los cristianos y para los que no conocen a Dios, especialmente de forma ministerial, como Dios se lo pide. Son muy necesarios, son imprescindibles. La gran crisis de la vida cristiana en Europa -en otros sitios no es así- es la falta de vocaciones sacerdotales. No se trata de un problema marginal. Por eso tenemos que "suplicar al Señor de la mies que envíe obreros a su mies", y favorecer con nuestro testimonio, también con nuestra invitación en la familia, en el colegio, en las catequesis, en nuestro entorno, nuestra emulación y llamada a seguir al Señor de una manera radical, como hacemos las personas consagradas a él. Es muy importante valorar la vocación y pedir al Señor con humildad. Hagámoslo así, hagámoslo por nosotros, por nuestra Diócesis, y por toda la Iglesia y el mundo, tan necesitado de Dios.

Que así sea.

HOMILÍA EN EL IV DOMINGO DE CUARESMA

S. A. I. Catedral de Cádiz, 27 de marzo de 2022.

/Jos 5, 9. 10-12; Sal 34, 2-7; 2 Cor 5, 17-21; Lc 15, 1-3. 11-32. /

Que palabras tan maravillosas las que usa Jesús, en esta parábola, significativa de la literatura universal, y por supuesto de la espiritualidad en la historia de las religiones. Para nosotros no ofrece mucha sorpresa, ni la parábola ni lo que hoy quiere presentarnos la Iglesia en este momento tan avanzado de la Cuaresma. Todos entendemos que Dios perdona y que necesitamos ser perdonados. Hay un mensaje clarísimo de reconciliación, de volver a Dios, y de que ese Dios nos sorprende, porque se nos muestra como amante, nos abraza, nos busca, y ha venido a ofrecernos su misericordia.

Más allá de esta idea general, estamos aquí para saborear la Palabra de Dios, para contemplarla, para hacerla nuestra, dejando que los ecos de tantos matices como nos expresa Jesús en sus palabras calen en nosotros. La Palabra de Dios siempre ha de ser interiorizada, aplicada a nuestra situación, para hacerse vida en nosotros.

Nos orientan muy bien las otras lecturas, como sucede siempre en la liturgia. Nos hacen ver que hablar de la Pascua -en Cuaresma itineramos hacia la Pascua- es hablar de comunión con Dios, y por tanto de reconciliación. En la Primera Lectura del libro de Josué, muy breve, se da una celebración. Es la fiesta de aquel pueblo que después de aquella purificación de tantos años por el desierto llega a la tierra prometida. Han llegado a casa, a ese lugar de relación con Dios, a ese lugar de las promesas de Dios, donde establecerán una relación de paz con Él, una vez que han dejado la esclavitud, y una vez que se han purificado también a lo largo de los años de este camino por el desierto, de sus pecados, de las veces que han negado a Dios, de las veces que le han ofendido. Allí

hacen un sacrificio de acción de gracias y comienza una nueva etapa, en la que ya van a disponer de los frutos de la tierra prometida, y de hecho ya no se alimentan del maná que les sustentaba en el desierto.

Nosotros pensamos en esa tierra prometida que, como dice la Escritura, es aquella de la que mana "leche y miel", que los santos, conociendo a Cristo, habían identificado siempre con Él, con Su persona, con la comunión plena con Dios en el Cielo, gozando de su amor. Pero para eso tenemos que reconciliarnos con Dios. Nosotros hemos conocido a Cristo, como dice San Pablo en la Segunda Lectura, y sabemos que ha venido a reconciliarnos con Dios; lo viejo ha pasado, y nosotros estamos en un tiempo nuevo, diferente, pues Cristo ha venido al mundo y ya ha hecho nuevas todas las cosas, y nos ha dado a nosotros la experiencia esencial de esa reconciliación con Dios, por la que somos cristianos, y nos ha dado también la misión y el mandato, que podría resumir toda la actividad de la Iglesia a lo largo de la historia, de reconciliar al mundo con Dios. Hay una mirada divina sobre el mundo, sobre la marcha de los acontecimientos, sobre los hombres, a los que Dios ama, por los que el Hijo de Dios se ha hecho hombre, ha venido a nosotros, ya que todos estamos llamados a esa relación en la que perdonados hemos recibido una gracia nueva que nos ha constituido como hombres nuevos: "A quien no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que viniésemos a ser justicia de Dios en él."

La parábola de Jesús tuvo que causar gran sensación. No es de extrañar, porque cuando la escuchamos, a nosotros también nos impacta. Se enmarca en esa crítica furibunda que está presente en toda la vida pública de Jesús, el escándalo de los escribas y fariseos: "este acoge a los pecadores y come con ellos". Come con los pecadores, es decir, habla, se sienta con ellos, les perdona. La comida es algo más que un momento de sustento: significa convivencia, relación, una manera de entrar en la casa del otro, de establecer una amistad, de sentarse en la misma mesa, de hacer la sobremesa, de abrir el corazón. Es algo que sus enemigos no entienden y no perdonan. Saben que comer con los pecadores quiere decir que les acoge y perdona los pecados. Esto será de hecho la causa de la condenación y muerte de Jesús, ya que sólo Dios puede perdonar los pecados y su pretensión les resulta blasfema.

Pero es el mensaje de Jesús: Dios está entre vosotros, el Reino está entre vosotros, ha venido Dios, mi Padre Dios me ha enviado; es el Hijo de Dios, Dios hecho hombre que ha venido a reconciliar al mundo con Él, a abrirnos las puertas del Cielo. No se trata de algo accesorio. Es la esencia, el eje troncal donde se inscribe la predicación de Jesús, incluso su entrega de la vida, su muerte por nosotros y su resurrección. Además, Jesús, al decir esta parábola, manifiesta muy bien lo que es la vida de los hombres. Nos narra la historia de este padre, que tiene una gran hacienda, y sus dos hijos que se encuentran en casa. El menor quiere irse, vender la herencia, ofendiendo gravemente a su padre, pero éste respeta su libertad y se lo permite. Comienza una historia, muy parecida a la de tantos hombres que se apartan de Dios, buscando una autonomía, cierta desvinculación de normas morales que puede parecer opresoras; el hijo busca nuevas experiencias, ávido de nuevas sensaciones, hasta que se encuentra con las consecuencias de sus desordenes: una vida arruinada en la que, no sólo pierde su hacienda, sino que, sobre todo, pierde su dignidad. Muy bien expresadas las palabras de Jesús, que tienen gran significado. Este hijo menor tiene que dar de comer a los cerdos, animal considerado impuro por los judíos en el tiempo de Jesús. Se entiende por tanto que la escena la sitúa en tierras lejanas, pues un judío no tendría cerdos para criar. Y no solo tiene que rebajarse a aquella indignidad, sino que ha de comer la propia comida de estos cerdos para poder subsistir.

Da comienzo entonces, a través de la conciencia, una consideración de la propia situación, incluso a través de la voz de Dios. El hijo llega a un arrepentimiento, se plantea y decide –no sabemos si por amor, o más bien por interés de salir de aquella ruina de vida— volver a la casa de su padre, donde no le faltaba nada. Y la gran sorpresa de la parábola de Jesús es que este padre, primero, le está esperando, le ve venir de lejos, corre hacia él; en segundo lugar, no le recrimina, le abraza, le llena de besos, se alegra de su presencia, le acompaña a casa, le reestablece en su dignidad, le viste con vestidos de fiesta, le da el anillo de autoridad que tendría como parte de la propiedad de aquella familia…. Aunque la llamemos la parábola del Hijo Pródigo, habría que denominarla la parábola del Padre Misericordioso, que nos habla de un Dios que nos desconcierta con su amor infinito, que no pide cuentas del mal, que sale a nuestro encuentro, que nunca nos abandona, que piensa siempre en nosotros, aunque le hayamos olvidado, injuriado,

despreciado… Simplemente este retrato interior de Dios Padre, de Dios Amor, es capaz de cambiar el sentido religioso de la humanidad, la relación de los hombres con Dios. Esta es la grandeza de Cristo, la riqueza de la parábola: la revelación que hace Jesús de este Padre Misericordioso.

No cabe duda de que este hijo que se fue es un hijo inmaduro. Posiblemente tiene el comportamiento de un crío, un adolescente que coge una pataleta, que es caprichoso, y que se marcha a gastar la herencia. Pero el hijo mayor, que viene del trabajo, tampoco conoce al padre en su corazón, ni conoce su amor. Es también un inmaduro en su relación con el padre, como pudiéramos también ser nosotros en nuestra relación con Dios. Es un inmaduro, porque él presume de haber estado toda la vida con el padre, pero presume para exigirle, para recriminarle, no quiere estar en competencia con el otro hermano, parece que le quita el sitio, que tiene celos, que le quita lo que es suyo. No ha sabido reconocer lo que Dios da a los suyos. Ha vivido infantil y superficialmente la relación con Él.

Por tanto, Jesús, en estas palabras, nos presenta el amor de Dios que nos busca. Nos habla de Dios primero, y de nosotros después, que somos criaturas de Dios, creados a su imagen y semejanza, por tanto, libres. Dios respeta nuestra libertad, y establece con nosotros una relación de amor, que no puede ser por tanto obligatoria ni forzada. Respeta nuestra decisión, llama a nuestra voluntad, para que seamos nosotros responsablemente los que le devolvamos amor.

Es evidente que nuestra vida está marcada por el pecado. Tenemos que volver a Dios. La Cuaresma es una llamada a volver a la casa del Padre. Nosotros queremos estar cerca de Dios, sin duda, y por eso estamos aquí. Pero cada uno tenemos nuestra propia historia y relación con el Señor, y cada uno tiene que pensar: qué quiere Dios de mi en este momento; de qué modo me relaciono con Dios que es Amor infinito y que me ama, cuando hablo con Él. Cuando reviso mi comportamiento, qué idea de pecado tengo, en un mundo que ha perdido la noción del pecado en la medida en que ha perdido la noción de Dios-incluso a veces la misma conciencia del bien y del mal, por culpa del relativismo cultural en el que vivimos, donde

parece que no hay una orientación, no hay principios, es todo subjetivo-. Pero evidentemente cuando descubrimos al Señor, y descubrimos su amor, y el evangelio que Jesús nos predica, que nos muestra el camino del bien, el camino de sus mandatos, que nos hace entrar en la vida de los santos, queremos entrar en una dinámica de corresponder cada vez mejor, de superarnos cada día.

No podemos quedarnos en la cuneta quizás con excesiva confianza, por no decir, con un cierto atrevimiento o "caradura", viviendo de las rentas de nuestra vida cristiana, cuando el Señor está ahí a la puerta y nos llama. Tenemos que reconocer qué mal hacemos, de qué males somos cómplices, de qué tenemos que pedir perdón, y lejos de torturarnos con ningún tipo de agobio de conciencia, mirar a Dios que nos ama, y que como un padre quiere abrazarnos, perdonarnos, recomponer nuestra vida, y de esa manera dirigirnos hacia Él y con nosotros purificar nuestra vida, porque nos muestra la reconciliación, con un amor que nosotros debemos tratar de vivir, predicar, y crear a nuestro alrededor, con la ayuda del amor de Dios.

Hoy el mundo está tan dividido que no podemos dejar de ver tantas razones pasionales, interesadas, a veces incluso excesivamente regidas por intenciones turbias, donde aparece la maldad, la discriminación, la trata de las personas, no digamos nada de la guerra, que nos impresiona tanto ahora. Quién puede pensar que no existe el pecado, quién puede pensar que estamos exentos, que eso es algo de otros. Jesús nos enseña a mirar a nuestro interior para darnos cuenta de la gracia de Dios, de la mano tendida que Dios no muestra para que volvamos a Él, y para que con una vida santa hagamos un mundo donde los hombres puedan ser hermanos, porque han recibido el abrazo del Padre que les ha perdonado. Que así sea.

HOMILÍA EN LA MISA CRISMAL

S. A. I. Catedral de Cádiz, 13 de abril de 2022

Queridos hermanos, Pueblo Santo de Dios, cristianos, ungidos, consagrados al Señor; queridos religiosos y consagrados, laicos de todas las edades, muchos de vosotros asociados y comprometidos en la misión evangelizadora y caritativa de la iglesia; muy queridos sacerdotes y seminaristas, en esta celebración especialmente indicada para vosotros:

Estamos ya en los días Santos de esta Semana que nos lleva a lo esencial anticipando hoy el Jueves Santo en esta Misa Crismal. Nos hará bien, porque nuestra fe, para que ilumine y consuele a la sociedad, debe ser ahora más que nunca rica en interioridad y hondura espiritual, de encuentro con la bondad y misericordia del Señor, para que de ella brote un vigoroso impulso de santidad.

Las lecturas sagradas de esta Misa Crismal nos ayudan –como toda la celebración— a centrarnos en lo esencial del ministerio de Jesús y en nuestro propio ministerio. Son bellísimas y especialmente oportunas las palabras del Libro de Isaías (Is 61, 1-31. 6a.8b-9). Y ¡qué enorme deseo sentimos de que se siga cumpliendo lo proclamado del Evangelio de San Lucas (Lc, 16-21)! Nos hacen suplicar a Jesús, al "Ungido" por el Espíritu Santo, al enviado a "evangelizar a los pobres" y a "poner en libertad a los oprimidos", que siga haciendo resonar su palabra de curación, de consuelo, liberación y esperanza en el "hoy" en el que Él sigue cumpliendo la Escritura, en el "hoy" que estamos viviendo, tan sumamente necesitado de su presencia y su paz.

El va a seguir haciéndose presente en el signo de los Óleos que vamos a bendecir y en el Crisma que vamos a consagrar; Óleo de los Catecúmenos con el que estos son preparados y dispuestos para el Bautismo; Óleo de los Enfermos con el que estos reciben alivio en su enfermedad y consiguen el perdón de sus pecados; Santo Crisma con el que serán ungidos los nuevos bautizados y signados los confirmandos, se ungirán las manos de los nuevos presbíteros, y se consagrarán las iglesias y los altares. Esta "unción

sacerdotal" convierte a los cristianos en "santuario de Dios en el mundo". "Aquel que nos amó, nos ha librado de nuestros pecados por su sangre, nos ha convertido en un reino, y hecho sacerdotes de Dios, su Padre. A El la gloria y el poder por los siglos de los siglos" (Ap 1, 5-6).

A veces nos preguntarnos si esta misión se está llevando a cabo hoy, cómo abrimos a los hombres el acceso a Dios, o si, por el contrario, se lo escondemos. ¡Dios nos libre de convertirnos en un pueblo descreído, alejado de Dios, acomodado y adormecido! ¿Cómo vivimos el Pueblo Santo de Dios nuestra consagración, nuestra vocación y misión para la que somos ungidos? ¿Podemos estar satisfechos de nuestro testimonio público y privado, de muestro impulso evangelizador, de cómo vivimos nuestra vocación y misión, de cómo transmitimos la fe? ¿Es atractiva nuestra vida? Renovemos pues nuestra consagración de bautizados para ser otros cristos, "ungidos", en el mundo.

El Señor seguirá haciéndose presente, sobre todo en la Eucaristía en la que renovaremos su Misterio Pascual, y a la que especialmente nos sentimos unidos hoy, anticipando el Jueves Santo, los llamados y escogidos por Él para prolongar su sacerdocio al servicio de los hermanos, en el seno del presbiterio diocesano de nuestra Iglesia gaditana.

Gracias, queridos sacerdotes, por vuestra vida, testimonio, fidelidad al ministerio, por vuestra entrega al Señor y al Pueblo de Dios. Pero volvamos con el pensamiento cada uno, queridos sacerdotes, al lugar en que hace tiempo se cumplió en nosotros la palabra de la llamada de Dios, a la catedral o iglesia en que años atrás el obispo nos impuso las manos eligiéndonos y enviándonos con la gracia y poder vinculados al sacramento del presbiterado para actuar in persona Christi. Escuchemos de nuevo a quien nos llamó por nuestro nombre y nos confió este precioso ministerio, pidiéndonos ser apóstoles santos y aguerridos, sin reparos para afrontar el reto de ir al mundo entero para liberar y consolar a los pobres, pecadores y afligidos.

Aquellos días y lugares se aúnan en este único "Hoy" litúrgico: el Jueves Santo es el día de nuestro nuevo nacimiento en Cristo por el sacramento del orden. "Encontré a David, mi siervo, y lo he ungido con óleo sagrado; para que mi mano esté siempre con él y mi brazo lo haga valeroso" (Sal 88 [89], 21-22). "¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?" (Salmo 115. Pues bien, proclamemos con el Salmista: "Cantaré eternamente

las misericordias del Señor" (Sal 88 [89], 2a). Queda patente que nuestra existencia ministerial tiene una dimensión particular: ¡la dimensión de la eternidad! Solamente ella nos puede hacer contemplativos, amigos íntimos del Señor, sobrenaturales, testigos de lo eterno, refractarios a la amargura de las decepciones con el dinamismo de la esperanza.

Pues bien: en este "Hoy" litúrgico del Jueves Santo queremos renovar en nosotros la gracia del sacramento del orden y reavivar las promesas con que nos vinculamos a Cristo el día de nuestra ordenación. Deseamos repetírselas a Él solo: a Cristo, Sacerdote de la Alianza Nueva y Eterna. Sabemos bien lo que comporta: hacer de nuestra vida y ministerio un permanente "si" a la voluntad de Dios y decir con el Señor "Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad" (Heb 10,7; cf. Sal 39), lo que nos obliga, ante todo, a descubrir cada día cual es su voluntad.

Procuremos hacer su voluntad, ante todo, en el servicio de Dios que brota de la caridad, que por eso es también servicio a los demás. Pero nuestro auxilio de pastores está hoy amenazado por el peligro de la secularización, por contentarnos con muchos otros servicios encomiables, pero relegando como secundaria la predicación insistente de la Palabra de Dios. El primer servicio de Dios para los demás, la primera caridad, es escuchar al Señor y evangelizar.

Hagamos su voluntad cuando se nos pide, además, vivir el acompañamiento que hoy reclama la Iglesia para ser misionera y evangelizar. Para ello el sacerdote ha de vivir la verdadera paternidad. Existe una gran necesidad en las actuales circunstancias por la desorientación y el desamparo de la sociedad, que nos reclama que existan auténticos iconos de la paternidad divina. Pero la verdadera paternidad espiritual del sacerdote es difícil y exigente. Sólo se llega a ser padre por el olvido de sí, por la renuncia al propio yo, algo esencialmente unido al amor, la entrega, al servicio desinteresado, y que va unido a la discreción y a la monotonía gris del cumplimiento del deber. Primero hay que dejarse encontrar y luego escuchar, escuchar y escuchar. Hemos de ser servidores con capacidad de acogida y de entrega en la parroquia o en la comunidad que el Señor nos confía. Sabemos por experiencia que para el propio sacerdote experimentar una verdadera paternidad en el ejercicio de su ministerio es una gracia inmensa que da a

su sacerdocio una belleza y, sobre todo, una fecundidad verdaderamente estimulante. Es un autentico don del Espíritu que hace realidad la gracia que fluye del sacramento del Orden.

Los tiempos que estamos viviendo exigen también de nosotros una madurez a la que se llega en el sacerdocio por el sacrificio y la entrega personales. Una vida regalada como servicio por amor al Padre –como Cristo— y a la humanidad, con sentido misionero universal, siempre dispuestos a dar la vida, el tiempo, hasta del descanso y los propios bienes, sostenidos por la gracia, superando el desánimo y la rutina. Es la madurez necesaria para responder con creatividad a los retos, con disponibilidad para trabajar en equipo, para afrontar los proyectos pastorales diocesanos, confiando en los planes de amor y salvación que Dios tiene para con nosotros y para nuestra frágil humanidad. Que resplandezca en nosotros esa amistad fraterna madura que estimula la fidelidad, la alegría de la santidad y el atractivo en otros para plantearse con gozo la vocación sacerdotal. No dejemos de orar y proponer con entusiasmo la vocación sacerdotal.

Sí, queridos hermanos, "hacer su voluntad" es vivir entregados a los planes de Dios con abandono de la vida en sus manos, como consecuencia práctica de la vivencia interior de los consejos evangélicos, por los que ponemos nuestros afectos, nuestra libertad y nuestros bienes en manos de Dios y de la iglesia. Hoy tenemos que ser testigos del valor de Dios en medio de una sociedad individualista y que exige una autonomía omnímoda, y, para ello, "ceder a Dios el timón de nuestra barca" –utilizando la hermosa imagen del Papa Francisco que expresa muy bien la confianza en Dios—. En las palabras de renovación que vamos a pronunciar enseguida, lo manifestamos y suplicamos a Él, que nos hizo sacerdotes suyos, para que no rebajemos nunca la exigencia de la santidad ni dejemos de buscarla. "Sobre todo buscad el reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura" (Mt 6,34).

Hermanos: Tengamos presentes en esta Eucaristía a todos los diocesanos, a cuantos el Señor nos ha encomendado, a las víctimas de la pandemia y de la guerra, y a cuantos les afectan sus consecuencias. Recordemos especialmente a los sacerdotes ausentes, a los ancianos enfermos o impedidos, a nuestro obispo emérito, D. Antonio Ceballos, a todos los sacerdotes necesitados y a los difuntos, principalmente a los compañeros que nos acompañaron otros años en esta ocasión y que seguimos evocando con tanto afecto y gratitud.

Queridos fieles: En manos de María, Madre de Dios y Madre nuestra, que se mantuvo fiel al pie de la Cruz en la prueba de la soledad y en el silencio del Sábado Santo, pongamos la fe de nuestros sacerdotes, testigos de la Resurrección. Que ella haga crecer en santidad a los sacerdotes y que, por su ministerio, nunca le falte al Pueblo de Dios el alimento de su Palabra, la gracia de sus sacramentos y el testimonio de la caridad. Y así, reunidos en comunión con la Virgen María y con todos los santos, siendo cada uno –sacerdotes religiosos o laicos— fieles a la vocación a la que hemos sido llamados, ofrezcamos al mundo el gozo del evangelio y seamos fermento de una humanidad transfigurada por la fuerza del Espíritu Santo. Amen.

HOMILÍA EN LA MISA DEL DÍA DE RESURRECCIÓN

S. A. I. Catedral de Cádiz, 2022

Queridos hermanos. Queridos cofrades de las HH y CC de Cádiz, Pueblo Santo de Dios:

"¡Este es el día en que actuó el Señor!": alegrémonos y regocijémonos en Él, ¡Aleluya!". ¡Cristo ha resucitado!

La mañana de Pascua nos trae el anuncio antiguo y siempre nuevo de la resurrección del Señor. Hoy continúa resonando en la Iglesia el eco de este acontecimiento sucedido en Jerusalén hace veinte siglos. Contiene en sí la fe vibrante de María –la Madre de Jesús—, la fe de la Magdalena y las otras mujeres que fueron las primeras en ver el sepulcro vacío, la fe de Pedro y Juan, y la del resto de otros Apóstoles.

El evangelio nos conmueve aún con la sorpresa de María Magdalena que no acude al sepulcro pensando en la resurrección, que busca otra explicación, y que, finalmente corre en busca de Pedro y Juan quienes, al ver los lienzos, vieron y creyeron. "Hasta entonces no habían comprendido la Escritura", dice San Juan, pero a partir de ahora, sí. La Resurrección explica la Escritura, lo explica todo. Desde la Palabra de Dios se comprende la Pasión y la cruz, se conoce que Jesús es el Hijo de Dios, que muere por amor.

Hasta hoy —incluso en nuestra era de comunicaciones tan sofisticadas y complejas— la fe de los cristianos se basa en aquel anuncio, en el testimonio de aquellas hermanas y hermanos que vieron primero la losa removida y el sepulcro vacío, más tarde a los mensajeros misteriosos que atestiguaban que Jesús, el Crucificado, había resucitado; y luego, finalmente, a Él mismo, el Maestro y Señor, vivo y tangible. Él mismo es quien se aparece a María Magdalena, a los dos discípulos de Emaús y, finalmente, a los once reunidos en el Cenáculo (cf. Mc 16,9-14).

La resurrección de Cristo no es fruto de una especulación ni de una experiencia mística subjetiva. Es un acontecimiento que sobrepasa

ciertamente la historia, pero que sucede en un momento preciso de la historia dejando en ella una huella indeleble. La luz que deslumbró a los guardias encargados de vigilar el sepulcro de Jesús ha atravesado el tiempo y el espacio. Es una luz diferente, divina, que ha roto las tinieblas de la muerte y ha traído al mundo el esplendor de Dios, el esplendor de la Verdad y del Bien. Así como en primavera los rayos del sol hacen brotar y las yemas en las ramas de los árboles, así también la irradiación que surge de la resurrección de Cristo da fuerza y significado a toda esperanza humana, a toda expectativa, deseo o proyecto de bien. Por tanto, hemos de confesar que todo el universo se alegra hoy, al estar incluido en la primavera de la humanidad, de la que se hace intérprete del callado canto de alabanza de la creación. El aleluya pascual, que resuena en la Iglesia peregrina en el mundo, expresa la canto silencioso y exultante del universo y, sobre todo, el anhelo de toda alma humana sinceramente abierta a Dios, más aún, agradecida por su infinita bondad, belleza y verdad.

Algo extraordinario ha sucedido que revoluciona la vida y la historia: Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, ha resucitado y muestra ahora su plena identidad, la fuerza de su Palabra y sus gestos. Necesitamos la fe y la razón. La fe no anula la razón, sino que la abre al misterio de Dios, a otra dimensión de las cosas que se escapa al positivismo de los laboratorios y de la matemática. Ahora comprendemos su Encarnación y por qué su muerte da vida a los hombres. "Si Cristo no ha resucitado vana es nuestra fe" (1Cor 15,17). Nuestra celebración tiene un tono profético, como debe tenerlo toda nuestra vida.

Dice la Secuencia Pascual –el precioso himno que hemos proclamado— que hoy es el día de la alegría del hombre porque "lucharon vida y muerte en singular batalla, y, muerto es que es la Vida, triunfante se levanta". El discurso de Pedro en casa de Cornelio (Hch 10, 34- 43) explica lo acontecido con la proclamación del primer anuncio que permanentemente hemos de repetir. Sabe que Cristo es Juez de vivos y muertos, que viene a perdonar y a redimir, que ha venido a salvar, pero, sobre todo que ante Él se decide la suerte del mundo. En efecto, también nosotros podemos resucitar con Él si aceptamos bautizarnos en Él –como dice San Pablo (cf. Col 3,1-4)—, si nos sumergimos en su vida y Él nos trasforma interiormente, si no vivimos solo a nivel carnal o material, sino con una vida insertada ("escondida") en Dios. Descubrimos entonces que la vida de Dios-amor da valor eterno a nuestra vida. Por eso nos recuerda San Pablo que busquemos "las cosas de

arriba", es decir, lo propio de esa nueva vida, que experimentamos en la fe, la esperanza y la caridad; con la generosidad, el perdón y la paciencia; es decir, una vida digna de Cristo (cristiana) para caminar hacia Él, pero ya con Él.

«En tu resurrección, Señor, se alegren los cielos y la tierra» proclama nuestra liturgia (cf. Lit. Horas). A esta invitación de alabanza que sube hoy del corazón de la Iglesia, los «cielos» responden por completo, puesto que la multitud de los ángeles, de los santos y beatos se suman unánimes a nuestro jubilo. En el cielo, todo es paz y regocijo, pero en la tierra, lamentablemente, no es así. Aquí, en nuestro mundo, el aleluya pascual contrasta todavía con los lamentos y el clamor que provienen de tantas situaciones dolorosas: miseria, hambre, enfermedades, guerras, violencias, injusticias. Y, sin embargo, Cristo ha muerto y resucitado precisamente por esto. Ha muerto a causa de nuestros pecados de hoy, y ha resucitado también para redimir nuestra historia de hoy.

Digámosle: "Rey vencedor, apiádate de la miseria humana y da a tus fieles parte en tu victoria santa" (Secuencia). La Pascua no consiste en magia alguna. La Iglesia, después de la Resurrección, se encuentra con los gozos y esperanzas, los dolores y angustias de la historia. Sin embargo, esta historia ha cambiado, ha sido marcada por una alianza nueva y eterna, está realmente abierta al futuro, a un triunfo victorioso del bien. Cristo resucitado camina delante de nosotros hacia los cielos nuevos y la tierra nueva (cf. Ap 21,1), en la que finalmente viviremos como una sola familia, como hijos del mismo Padre. Él está con nosotros hasta el fin de los tiempos. Vayamos tras Él en este mundo lacerado, cantando el Aleluya y el mundo será mucho mejor, como comprobamos en la vida de los santos. En nuestro corazón hay alegría y dolor; se mezclan en nuestro rostro sonrisas y lágrimas. Así es nuestra realidad terrena. No obstante Cristo ha resucitado, está vivo y camina con nosotros. Por eso cantamos y caminamos, con la mirada puesta en el Cielo, fieles a nuestro compromiso en este mundo, confortados y consolados por Él.

Hermanos: "¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!". Cantemos una y otra vez: "¡Este es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo!" (Sal 117). Resucitemos con Él, busquemos las cosas de arriba, y vivamos como otros cristos, como bautizados, haciendo el bien en este mundo hasta que lleguemos a gozar eternamente con Él en la gloria. ¡Feliz Pascua de Resurrección!

HOMILÍA EN EL III DOMINGO DE TIEMPO DE PASCUA

S. A. I. Catedral de Cádiz, 1 de mayo de 2022

Hch 5, 27b—32. 40b—41; Sal 29, 2 y 4. 5 y 6. 11 y 12a y 13b; Ap 5,

Muy queridos hermanos:

El Evangelio nos recuerda estos tres momentos de la vida de Jesús. Cada uno de ellos tiene su importancia. Estamos saboreando la resurrección de Cristo, recordando y reviviendo que Jesús vive, que ha resucitado. Jesús se hace presente en la vida de la Iglesia, en la vida del mundo, ya desde el principio, cuando se aparece a sus discípulos y apóstoles. También está presente hoy. Por eso todos estos domingos de Pascua nos permiten saborear, degustar todas esas facetas tan ricas de la vida resucitada, que en el fondo es la vida cristiana, porque nuestra vida está marcada por la resurrección, y si no fuera porque Cristo ha resucitado, dice San Pablo, vana sería nuestra fe, y no tendría sentido nada de lo que creemos, confesamos o vivimos en la Iglesia (Cf 1 Cor 15, 16-20).

El Evangelio de hoy es muy instructivo, porque muestra a Jesús que entra en la vida de los apóstoles, que vuelve a encontrarse con los discípulos. Vemos necesariamente una lección inicial. Jesús ha resucitado, se aparece en un primer momento a las mujeres, a los discípulos. Se preguntarían ellos mismos: ¿cómo tenemos que responder al mandato del Señor?, ¿cómo tenemos que contar esto a los demás? Ellos de momento vuelven a sus casas, a sus trabajos, entran en su vida corriente, ordinaria, la de todos los días. Y ahí es donde Jesús se hace presente de nuevo. Es toda una lección para nosotros, porque Jesús va a seguir así siempre, va a estar cerca de nosotros, va a estar vivo con nosotros, pero se va a ir haciendo presente a nuestro lado en distintos acontecimientos para mantener la relación viva con él, y también, como va a suceder en esta pesca, para encontrar un fruto sorprendente junto a Él.

Los apóstoles suben a la barca y tratan de pescar toda la noche, como era costumbre entre los pescadores. Ha pasado toda la noche y no han pescado nada. Y se aparece en la orilla este personaje que no reconocen, que les pregunta cómo ha ido la faena, que les indica que vuelvan a intentarlo y cómo han de echar la red… Y ellos, con una docilidad extraña -no cabe duda de que sabían bien cómo hacer su trabajo- hacen un último intento. Inmediatamente la red queda repleta de peces. Y a Juan, el discípulo amado, le da un vuelco el corazón y dice: ¡es el Señor! Es muy importante descubrir al Señor, y se le descubre cuando se tiene el corazón lleno de amor. Así es más fácil descubrirle. Por eso a veces cuando nuestra relación con el Señor es pobre afectivamente, cuando no tenemos una conversación permanente con Él, cuando no le escuchamos, cuando hay una frialdad en el trato, es difícil ver al Señor cerca de nosotros, en los acontecimientos de la vida. Juan inmediatamente lo descubre.

Y Pedro, del que no se oculta en los Evangelios su carácter, su impetuosidad, inmediatamente se tira al agua para ir a su encuentro. De hecho, no estaban lejos de la orilla, nos indica relato, y con dificultad, se acercan cargando con aquellas redes repletas. Se encuentran con el Señor que ya ha encendido el fuego, que les tiene preparado el pan y un pescado, banquete que nos recuerda la eucaristía. Parece que estos encuentros vivos con el Señor –como sucede con los discípulos de Emaús—, vuelven a estar centrados en la Cena del Señor. También es tradición para nosotros, que nos encontramos con Él en la eucaristía. Por eso es fundamental para la vida cristiana la celebración del domingo, de la eucaristía, participar en la escucha de la Palabra, en la mesa de la Palabra y la mesa del Pan, de este encuentro fraterno con el Señor, que es Dios, y nos sienta a su mesa y nos abre su corazón.

Y en este momento se ve una vez más la duda de los apóstoles que no se atreven a preguntar. No es nada sencillo descubrir a quien has visto morir, crucificado, y que ha vuelto de nuevo, que ya habían visto resucitado, y que comprueban que realmente está vivo y come con ellos, que no es un fantasma. Y allí se inicia de nuevo una escucha del Señor que habla y un encuentro nuevo que fortalece su fe.

Hay un tercer momento, una tercera escena donde se inicia este diálogo con Pedro. Allí precisamente junto al lago de Galilea le llamó por primera vez: ven, sígueme, os haré pescadores de hombres (Cf. Mc 1, 17). ¿Qué entendieron entonces? Algo diferente a lo que entienden ahora. Ahora pueden comprender que aquel que les llamó, aquel que les ha ido educando durante su vida pública, aquel a quien han visto consolar a los tristes, hacer milagros, curar a los enfermos, resucitar a los muertos, aquel que tiene palabras de vida eterna, es Dios, con el poder de Dios, que con su divinidad puede hacerse presente, también con su humanidad transfigurada; y el Señor inicia una conversación de amor, porque le pregunta sobre su amor: ¿me amas?

En el texto griego, que es el que nos ha trasmitido el Evangelio, vemos matices muy característicos en este diálogo, porque el Señor le pregunta a Pedro si le ama con el amor de Ágape, ese amor cristiano cuya fuente es Dios y nos lleva a dar la vida. Lo traduciríamos como: ¿me amas con la caridad infinita de Dios, con un amor pleno? Pedro entiende que es hablar muy atrevidamente y le responde rebajando el nivel de amor a su pobreza y capacidad: "tú sabes que te quiero." El Señor le vuelve a insistir y él vuelve a responder. Recuerda el evangelista la tristeza de Pedro al ser cuestionado tres veces. Todos entendemos que está redimiendo las tres negaciones de la Pasión. Y finalmente el Señor, como se acerca y se abaja a su pobreza -así nos ama Dios- le dice si le "quiere", y Pedro contesta: "tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero." Qué respuesta tan agraciada, porque el Señor nos lo pregunta también hoy a nosotros. Es la gran pregunta de nuestra fe: ¿me amas? ¿me amas como hay que amar al mejor amigo, a Dios sobre todas las cosas? ¿con ese amor que te hace disponible? Y dice Jesús: bien, ahora, con esta afirmación de fidelidad y amor, "sígueme." Le vuelve a llamar a seguirle como ya hizo la primera vez junto al mar de Galilea. En este momento Pedro entiende perfectamente que ha puesto toda su vida en sus manos.

Nosotros tenemos también que responder a la pregunta del Señor: ¿cómo amamos al Señor? ¿cómo respondemos a esa llamada que es siempre una llamada de amor? Él nos pregunta diciéndonos: sígueme, ámame, méteme dentro de tu vida, de tus pensamientos, de tus aficiones, de tus deseos… Si no, no hay vida cristiana. La vida cristiana no es repetir los enunciados del

Credo, que son verdades inmutables reveladas por Dios y que fundamentan nuestra vida; ni si quiera cumplir los preceptos evangélicos para llevar una vida "moral". La vida cristiana se fundamenta en una comunión de amor, y lo que ha hecho el Señor haciéndose hombre y mostrándonos el camino de la vida es abrir las puertas a una relación con Dios que nos desborda porque nos supera siempre, pero para decirnos: yo estoy a tu lado, cuenta conmigo, yo puedo también contar contigo; tu mente, tu corazón y tu pensamiento es el mío.

Esto lo vemos muy significadamente –como escuchábamos en la Primera Lectura— en la historia de la Iglesia que se va describiendo en este tiempo Pascual siguiendo el Libro de los Hechos. ¿Qué hacen los apóstoles? Confesar a Cristo. Ha entrado en sus vidas y las ha transformado, experiencia que les hace ponerla a disposición. Y no son bien acogidos ni bien entendidos la mayoría de las veces. Han sido apresados, azotados, y se les dice que no persistan en su anuncio de Jesucristo, y ellos con una lucidez tremenda pueden decir: "hay que obedecer a Dios antes que a los hombres."

¡Qué actualidad en la vida de la Iglesia esta coherencia de la fe, que no es simplemente ejemplar para nosotros, sino que nos está marcando el camino!. Hoy también es difícil, manifestar que uno es cristiano, no digamos nada conviviendo con esta estrategia, cultura del ocultamiento, donde todo aquello que no es políticamente correcto debe ser denostado, anulado, donde se nos pide no opinar de nada que no esté marcado por las ideologías dominantes. Pero tenemos que dar testimonio de nuestra fe, con el ejemplo por supuesto, pero también con la palabra. ¿Por qué la vida cristiana ha sido capaz de crear una nueva humanidad y cultura que ha llenado de humanismo, unidad, humanidad, incluso de fe, el mundo entero, y marcar las filosofías y los comportamientos morales? Pues porque sirve para vivir, porque Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida, porque su persona marca lo que verdaderamente es bueno para el hombre, no cosas arbitrarias ni cambiantes, sino que nos muestra la dignidad del hombre amado por Dios, ese hombre por el que Jesús mismo ha entregado la vida, y nos hace ver que seguirle supone vivir como bautizados.

Hemos sido bautizados, efectivamente, en la muerte y resurrección de Jesucristo. Por eso, igual que Jesús se aparece a los apóstoles, ellos dan testimonio en su vida ordinaria, cuando se les pide y se les pregunta por su fe. No podemos vivir una fe etérea, idealista, ausente de la realidad, espiritualizada hasta tal punto que no marca nuestra existencia, nuestra relación con los demás. La vida resucitada, la comunión con Dios, el decir al Señor "sí, te quiero, tu sabes que te amo", supone dejar que entre en nuestro corazón, dejar la primacía a la gracia, que sus sacramentos nos fortalezcan, pero para vivir aquí también en la muerte y la resurrección de Jesucristo. El Señor no nos ha prometido el Cielo aquí en la tierra, no nos ha ahorrado el que tengamos que sufrir, o enfermar. El Señor nos ha enseñado a vivir como Él, haciendo la voluntad del Padre, alabando a Dios, haciendo de nuestra vida una alabanza, pero siendo realmente coherentes con ese amor que Él ha derramado en nuestros corazones para hacer de cada uno de nosotros "otro Cristo." Y no es mayor el discípulo que el maestro (Cf. Mt 10, 24), ni la suerte del discípulo distinta a la de su maestro, pero tampoco es menor la plenitud del amor con la que el Señor quiere regalarnos en nuestra vida la bienaventuranza y la felicidad.

El apocalipsis manifiesta, dentro de esa visión que tiene el apóstol San Juan, una multitud de santos, de ángeles, que adoran eternamente al Cordero degollado, el que ha dado la vida para salvarnos, el que merece todo honor y gloria. Esa alabanza la hacemos también nosotros en la tierra, en cada liturgia, la hacemos en la Misa. El protagonista es siempre el Señor, pero su Palabra tiene que calar en nuestra vida, para que se de ese reconocimiento de que Jesucristo es Dios hecho hombre, que reina desde el Cielo la vida de los hombres, y sigue llamándonos a un amor consecuente que restaura nuestra vida y nos hace inmensamente felices.

Hoy es un día para pedir la renovación de nuestra fe, que volvamos a decirle sí al Señor: "Jesús, cuenta conmigo; tú sabes que te quiero." Y que volvamos a reconocerle en nuestra vida transformándola, llenándonos de gozo, dándonos un amor inmenso que nos hace comprometernos con el mundo, con los hermanos, y dar la vida por los demás, encontrando en el amor la vía no solamente de nuestra, santificación sino de nuestra mayor plenitud. Por ello alabamos a Cristo, solo a Él el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

HOMILÍA EN EL IV DOMINGO DE PASCUA

Jornada de Oración por las Vocaciones y de las Vocaciones Nativas

S. A. I. Catedral de Cádiz, 8 de mayo de 2022

Queridos hermanos:

En estos domingos de Pascua está presente Cristo resucitado y la Palabra de Dios que escuchamos nos lo recuerda de manera especial, a través de momentos en los cuales Cristo Resucitado, vivo, se manifiesta y habla con los discípulos, con las mujeres, con los apóstoles. Es una experiencia de convivencia con Jesús resucitado, larga y repetida, profunda, bien asentada, que pueden atestiguar, y que condicionará sus vidas por completo, sus costumbres, su predicación del Evangelio.

Hoy descubrimos a Cristo al que llamamos el Buen Pastor. Él se lo llamó a sí mismo, con toda propiedad, porque acogió sobre sí toda la tradición del pueblo de Dios, de considerar que el Pastor de Israel era el que le guiaba, y aunque los reyes se lo atribuyeron alguna vez, este título se refería especialmente a Dios. Jesús, al atribuirse este título, recoge una imagen que se une después con elementos de su predicación, como por ejemplo el pastor que busca a la oveja perdida, deja a las otras, la carga sobre sus hombros… (Cf. Lc 15, 1-10). Y cala de tal forma esta imagen que, mucho antes de que los cristianos representáramos a Cristo en la Cruz -signo que manifestará de manera eminente la presencia de los cristianos y su seguimiento de Jesús-, el cristianismo primitivo representaba a Cristo como un Pastor, y así ha quedado reflejado en grabados, pinturas de las catacumbas e imágenes de la Iglesia de los primeros tiempos.

Todos sabemos lo que es un pastor, aunque cada vez menos. La gente que viven en el mundo rural están más familiarizados. Lo que no cabe duda es que Jesús rompe con los esquemas de lo que entendemos por "pastor",

e incluso de Dios como Pastor de su pueblo. Entendemos bien la imagen del pastor que cuida del rebaño y la trasladamos a nosotros: Dios cuida de nuestras personas. Pero no hay ningún pastor que sea capaz de dar la vida por sus ovejas. Hemos escuchado un breve pasaje, suficiente para conocer mejor a Jesús que nos ama, y poder corresponderle mejor. Jesús es el Pastor que nos conoce, y porque nos conoce, nos busca, pero si nosotros le conocemos a Él, escuchamos su voz, y después de la escucha, viene un seguimiento, y luego, sobre todo, Él nos da la vida eterna, cosa que no hace ningún pastor. Además, nos asegura que hace la voluntad del Padre, Dios bondadoso y misericordioso que ha enviado a Cristo para salvarnos. Nuestras vidas están en el designio de Dios Padre, y, por tanto, es el mismo Dios Padre el que nos sostiene con su mano.

Todo esto configura una forma de mirar al Señor y define la manera de ser cristiano. Muchas veces pregunto, cuando tengo que confirmar a jóvenes adolescentes, acerca de sus progresos en la vida de fe, que le hacen madurar para recibir el sacramento, y es muy frecuente que muchos identifiquen el haberse preparado para una vida cristiana adulta con haber aprendido conceptos, haber profundizado en el Evangelio, conocer mejor la doctrina. Es evidente que en la doctrina y la revelación cristiana nos encontramos con Dios y le conocemos mejor. Pero cuando Jesús dice que nos conoce y que el que le conoce le escucha, está hablando de un conocimiento a otro nivel. Nosotros deberíamos preguntarnos: ¿cuál es ese nivel de relación íntima con el Señor que nos lleva a un conocimiento profundo? No es el conocimiento de un libro, ni de unos enunciados religiosos o doctrinales, sino ese conocimiento que tienen los amigos, los novios, los esposos, los enamorados; ese conocimiento que nos hace sintonizar, vibrar con el otro, estar en una relación casi de dependencia en la que no se puede vivir sin la otra persona, con la que se comparten las preocupaciones, las alegrías, las tristezas, pero también los interrogantes a la hora de tomar las decisiones.

Reconocer hoy que sólo Jesús nos da la vida eterna nos ha de llevar a examinar cómo es esa relación con él. Porque en gran parte ese seguir al Pastor está condicionado por esa relación, por ese conocimiento íntimo, interno. Cuando tenemos esa relación es fácil seguirle, es más fácil hacer su voluntad, por lo menos buscar su ayuda; cuando no, la vida se va

distanciando, y nuestro conocimiento queda como en el caso de tantas personas que hemos conocido pero que no llegan a condicionar nuestra vida, y no llegamos a asociarnos a ellos en un proyecto.

Jesús nos muestra el amor del Padre y la vida eterna. La visión del apocalipsis que contemplamos en la Segunda lectura es deslumbrante, porque es una visión del Cielo, donde está Dios en toda su gloria, acompañado de una multitud incontable de quienes le alaban, que son aquellos que han llegado a la gloria y son felices en su presencia. Y esta multitud habla de una misión universal de Cristo -no son tres o cuatro-. Y por eso enviará a los discípulos y a los apóstoles: id al mundo entero, predicad la salvación. Porque este es el destino del hombre, llegar a la presencia de Dios, encontrar la felicidad en Dios, que colma los deseos de bien, de verdad, de justicia y de amor. Es lo que llevamos todos en el corazón. Son anhelos que en la vida pocas veces se ven cumplidos, aunque podamos acercarnos a su realización en algunos momentos. Dios amor infinito, verdad resplandeciente, misericordioso y justo, Dios que es compasivo, que es belleza sin fin que nos extasía, es el único que colma nuestro anhelo de verdad, bien y belleza.

Es muy difícil para nosotros definir la vida de la gloria. Los santos, que han tenido alguna visión al respecto, no han sabido hacerlo. Porque supera todo concepto que podamos concebir. Es lo que esperamos en Dios. Y ahí está el Cordero Inmolado, y a la pregunta del vidente, la respuesta es: "Esos son los que vienen de la gran tribulación; han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la sangre del Cordero". Jesús, que es nuestro Pastor, ha dado la vida por nosotros, pero al mismo tiempo nos ha enseñado a vivir dando la vida, que es la clave de la existencia, y el que le sigue le acompaña en esa entrega de la vida, y antes o después, si es cristiano, si es fiel a su vocación, si es fiel al Señor, sabe que en esa entrega de la vida encuentra su salvación y su gloria, y podrá presentarse delante del trono de Dios para gozar sin fin de su amor eterno habiendo lavado, blanqueado su manto en la sangre del Cordero.

El Libro de los Hechos de los Apóstoles nos muestra una vez más la predicación de la Iglesia primitiva con toda su grandeza, que nos recuerda la

misma presencia de Cristo que sigue vivo en su Iglesia, actuando, predicando, curando a los enfermos, pero que nos muestra también el rechazo que sufrió el Señor. ¡Y no es mayor el discípulo que el maestro! (Cf. Mt 10, 24). El Señor no nos ha prometido aquí todo tipo de placeres, diversiones y gustos, sino que nos ha dicho que el que sea fiel encontrará oposición: "os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre." (Lc 22, 12). Es curiosa esta predicación cristiana.

En el pasaje que nos presenta la liturgia vemos cómo los que escuchan por primera vez la predicación de Pedro y Bernabé se animan a seguirles y escuchar la Palabra de Dios. Pero en un segundo momento la envidia de los opositores a la predicación de los apóstoles mina el ambiente, de manera que, aunque hay algunos que esperan sus palabras, conseguirán expulsarles. Sin embargo, la Palabra del Señor prende en los escogidos, otros le rechazaran. ¡Que tremendo es el misterio de la libertad del hombre!. La libertad para escoger no es tan equilibrada como en teoría puede parecer. Estamos siempre en un plano inclinado. El bien parece que está cuesta arriba y el mal, más accesible, cuesta abajo. Y nosotros también estamos en esa lucha permanente de vivir en la libertad de los hijos de Dios, pero esto se realiza escogiendo, comprometiéndonos, a veces muriendo a nosotros mismos, y a veces siendo capaces de afrontar la batalla entre el bien y el mal que se da a nuestro alrededor, pero también en nuestros corazones, dentro de nosotros, y hemos de seguir al Señor, también en eso, lavando nuestras túnicas en la sangre del Cordero, para poder seguirle, y para poder acoger la gracia de pastor con la que Jesús nos ama, nos salva y llena nuestro corazón.

En un día como hoy, que recordamos a Cristo Pastor, cómo no pensar en la evangelización que todos debemos hacer, en un mundo que lleva una deriva tan complicada, que parece que ha de apartar a Dios de la vida. Pero Él llamándonos, pues solo Él ofrece el secreto de la vida, del amor, y de la vida eterna, que es la vida gloriosa y resucitada en Dios.

Y cómo no pensar también, como la Iglesia nos pide hoy, en los sacerdotes,

en aquellos llamados a compartir este pastoreo de Cristo que supone siempre una entrega de nuestra vida, de nuestro tiempo para ayudar a los demás, ofrecerles la salvación, propiciar ese encuentro que puede cambiar la vida. Es un día para pedir por los sacerdotes y por las vocaciones sacerdotales y religiosas, para que el Señor envíe obreros a su mies. El Señor nos ha querido comprometer: "orad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies." (Lc 10, 2.) Es realmente necesario para que el mundo le conozca, para que haya un acceso a la vida de Dios a través de los sacramentos, la liturgia, la predicación de la Palabra, la catequesis. Para que los laicos, comprometidos en la vida del mundo, tengan siempre el sustento, el aliento, el discernimiento necesario para que la Iglesia entera, que está formada por tantos carismas, por tantas vocaciones distintas, pueda crecer, caminar en el mundo, y cumplir su misión.

Pidamos hoy por nuestros sacerdotes. Es un día muy bonito para que felicitéis a vuestros curas amigos, y a vuestros párrocos. Es un día sobre todo para orar por ellos, por su perseverancia, por su fidelidad, por la fidelidad y perseverancia de los seminaristas, y para pedir al Señor que de verdad de a su Iglesia esa riqueza de quienes puedan en la vida, con toda su pobreza, representar al Señor, ofrecer su gracia y su perdón a los demás, y conducirles como el Buen Pastor a esos pastos inagotables de felicidad, que es la vida eterna. Que así sea.

HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

S. A. I. Catedral de Cádiz, 29 de mayo de 2022

Hermanos, ¡qué fiesta tan atractiva la que celebramos hoy y que gusto poder celebrarla con vosotros, alabando a Dios en estos momentos!. Queridos Rocieros, de la Hermandad del Rocío, que habéis venido con el "sin pecado" a la Catedral, y que ya estáis "calentando motores", para participar en la peregrinación al Rocío, coincidiendo con la Venida del Espíritu Santo. Muy queridos hermanos todos, pero especialmente vosotros, Dolores y Rafael, que acabáis de hacer vuestro Rito de Entrada en la Iglesia, siendo recibidos por toda la asamblea, que orará por vosotros especialmente, hasta que recibáis vuestro bautismo, y que hoy también escucháis la Palabra de Dios, antes de la Liturgia Eucarística, de la cual disfrutaréis plenamente cuando recibáis el sacramento bautismal. Pero ya desde hoy la Palabra puede inspiraros, ya podéis oír al Señor, conocer el Evangelio, sacar todas sus consecuencias para ir afianzando y asentando corazón, criterios, para poder seguir a Cristo como bautizados.

La Ascensión de Jesús al Cielo nos parece fácil de entender. Hemos leído incluso el acontecimiento dos veces, en la Primera Lectura, del Libro de los Hechos de los Apóstoles, y en el Evangelio. Es el momento en el que el Señor deja a los discípulos, después de una larga vida pública, después de dar la vida por nosotros, después de resucitar, y como dice el mismo texto, después de cuarenta días que, vivo ya, habiendo resucitado, compartió la vida con aquellos apóstoles y discípulos, enseñándoles, repasando su doctrina, compartiendo su mesa, incluso rememorando una y otra vez la Eucaristía. Que experiencia tan honda y profunda que marcó la vida, no sólo de aquellos discípulos y apóstoles, sino de toda la Iglesia para siempre. Ellos serán los testigos del Señor por todo el mundo.

El Evangelio es la conclusión de un libro, y viene a decirnos que se acabó el tiempo de Cristo Resucitado en esa forma visible y concreta en su Iglesia

-ahora está presente, resucitado, de otra manera-. Y el comienzo del Libro de los Hechos está escrito por la misma mano, y su mirada, aunque cuente lo mismo, está puesta en la misión: "recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra."

Entendemos muy bien que Jesús vuelva al Padre porque decimos en el mismo Credo que "bajó del Cielo" el Verbo de Dios, "se hizo hombre" y habitó entre nosotros. Por lo tanto, ahora, nada más lógico es que vuelva al Cielo con toda la Majestad divina con la que ha salido. Hay sin embargo un cambio sustancial, que es decisivo para nuestra vida. Vino el Verbo eterno de Dios, que asumió nuestra carne mortal, y desde ese momento, la segunda Persona de la Santísima Trinidad es Dios y hombre, "Dios verdadero y hombre verdadero." Cuando después de morir y resucitar vuelve, no vuelve el Verbo de Dios, solamente Dios, sino que vuelve en su cuerpo, en su humanidad glorificada.

En algunos relatos de los primeros cristianos que conservamos, para darnos a entender de una forma sencilla e imaginativa qué es lo que ha sucedido, se imaginan un hombre grande e inmenso que es este Dios hecho hombre, que ha asumido en su cuerpo a todos nosotros, la Iglesia, que ha resucitado; su cabeza está en el cielo por encima de las nubes, su cuerpo sigue con nosotros, en nosotros, a nuestro lado, y formamos parte de Él. Efectivamente, porque Él es Dios y ha abrazado nuestra naturaleza humana, nosotros, como consecuencia de su muerte y resurrección, podemos vivir la vida de Dios, la vida de los hijos de Dios, que vosotros concretamente os preparáis para recibir en el bautismo. Es la gracia inmensa del bautismo, que a menudo olvidamos como cristianos. No es que tengamos un guía, una doctrina, una persona ejemplar a quien imitar externamente. Es que Dios nos ha dado su propia vida, la vida del Hijo de Dios, para ser hijos en el Hijo, y vivir esa vida del Cielo dentro de nosotros, en la comunión íntima del hombre con Dios. Es una comunión muy exigente, porque si vivimos la vida de Dios, si vivimos en comunión con Dios, si vivimos eso que llamamos la vida de la gracia -se nos da la vida de la gracia en el bautismo, la restauramos en el sacramento de la reconciliación, la alimentamos en la eucaristía- vivimos en esta comunión que es el inicio de la vida de la gloria, el amor que nos

hará felices para toda la eternidad, y el inicio de la presencia en nosotros del Hijo de Dios, que como hemos escuchado nos envía a anunciar el Evangelio, a proclamar el bautismo, a ser sus testigos.

Los apóstoles tenían sentimientos contradictorios en su corazón porque parecía despedirse aquel que era su Señor, que les había enamorado el corazón. Sin embargo, se volvieron "llenos de alegría", porque eran capaces de darse cuenta de que Él iba a estar presente en medio de ellos. Jesús les promete el Espíritu, su presencia aún más profunda, no a nuestro lado, fuera de nosotros, sino dentro de nosotros, en una identificación y comunión con Él que, si somos consecuentes en nuestra vida cristiana, nos hace ser testigos de Cristo, "otros Cristos" en medio del mundo. Por eso les puede decir el ángel, "¿qué hacéis ahí mirando al cielo…" … cuando os está esperando la tierra? Porque Cristo ya no está de la misma forma, pero se ha quedado en nosotros y entre nosotros, se ha quedado en la eucaristía, en la Iglesia, en su Palabra que escuchamos y llena nuestros corazones, cuando por la fuerza del Espíritu Santo nos abrimos a su llamada, a sus insinuaciones, a sus mociones. Pero está en nosotros, vive para nosotros, no se ha ido. Vive en la Iglesia, y "tira" de nosotros para que no olvidemos nunca que somos peregrinos del Cielo, para vivir consecuentemente la plenitud de esa vida a la que hemos sido llamados por Él.

Por eso puede decir San Pablo, como escuchábamos antes: "que el Señor os conceda espíritu de sabiduría y de revelación para conocerle perfectamente; iluminando los ojos de vuestro corazón para que conozcáis cuál es la esperanza a que habéis sido llamados por Él." Esto es, para que conozcáis la grandeza y la belleza de vuestra vida cristiana, para que améis al Señor con todo vuestro corazón y deis el fruto que Dios quiere.

Queridos hermanos, hoy damos gracias a Dios porque esperamos la venida del Espíritu Santo, esperamos la celebración de Pentecostés, aunque ya hemos recibido este Espíritu, continuamente, y abunda en nosotros. Vivamos como bautizados, vivamos como quienes viven en comunión con Dios, como quienes por encima de todo escuchan al Señor y anhelan estar eternamente con Él en la gloria. El mundo contemporáneo, el mundo moderno y

posmoderno, desde la Ilustración hasta ahora, se ha caracterizado por una pretendida ausencia de Dios, por propagar y alentar a vivir como si Dios no existiese. Y hay quien se ha preguntado en ocasiones: ¿dónde está Dios.? Realmente Dios esta en medio de nosotros, pero no podemos vivir como si no existiese, como si Cristo no existiese. Dios existe, Cristo existe y está entre nosotros, y está en la Iglesia, y debe modelar nuestros pensamientos y nuestros criterios, nuestros actos, para obrar haciendo en todo momento su voluntad; y ha de regir nuestras acciones para hacer en el mundo presente la verdad, la justicia, el amor, la paz que Él mismo trae, que siempre es consecuencia de vivir haciendo su voluntad. Por eso, no podemos ocultar nuestros criterios, nuestros principios de vida cristiana, ni dejar de actuar cristianamente, en un mundo que vive como si Dios no existiese, y donde la ausencia de Dios provoca tanto egoísmo, soledad, frustración y fracaso porque el hombre sin Dios es un huérfano, es un náufrago en la vida, a la deriva, siempre abocado a la muerte y al naufragio total.

Vivamos con el Señor y mostremos el camino de la vida. Nosotros tenemos un Padre que nos ama. Nosotros conocemos a Cristo el Señor nuestro hermano mayor que nos ha hecho hijos en su misma filiación divina, nosotros hemos abierto el corazón a la presencia de la gracia, del Espíritu Santo, que nos lleva con un rumbo, con una dirección, que es la única que pueda traer al hombre su salvación y hacerle feliz en la tierra y sobre todo eternamente en el Cielo. Pues miremos nosotros también al Señor, que está en nosotros, y démosle de nuevo toda nuestra confianza diciéndole: aquí nos tienes mirando al Cielo porque anhelamos tu venida, anhelamos ir contigo, pero con los pies en la tierra, haciéndote presente en el mundo, transformando la sociedad para que el hombre te encuentre, se sienta amado por ti y salvado, y pueda de esa forma cumplir ese destino que tú has inscrito en el corazón de cada uno. Que así sea.

HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI

Algeciras, 16 de junio de 2022

Hermanos:

La fiesta del Corpus Christi es inseparable del Jueves Santo, la misa en la que se celebra solemnemente la institución de la Eucaristía, y de la Última Cena de Jesús. De manera única y peculiar esta fiesta nos habla del amor divino, de lo que es y de lo que hace. Nos asegura, por ejemplo, que el amor lo transforma todo, que uno se regenera al entregarse a sí mismo, que se recibe al dar. Hoy el Señor con sus gestos y palabas nos toca el corazón.

El día del Corpus Christi el misterio de la Eucaristía se presenta para la adoración y la meditación del pueblo de Dios, y el Santísimo Sacramento se lleva en procesión por las calles de la ciudad y de los pueblos, para manifestar que Cristo resucitado camina en medio de nosotros y nos guía hacia el reino de los cielos. Lo que Jesús nos dio en la intimidad del Cenáculo, hoy se sigue realizando y lo manifestamos abiertamente, porque el amor de Cristo no es sólo para algunos, sino que está destinado a todos para siempre.

En la Última Cena, en la víspera de su pasión, el Señor dio gracias y alabó a Dios y, obrando así, con el poder de su amor, transformó el sentido de la muerte hacia la cual se dirigía. «Eucaristía» —«acción de gracias»— expresa una entrega voluntaria y gratuita, un Amor más fuerte que la muerte, que trasciende el tiempo. Esta es la razón por la que la Eucaristía es alimento de vida eterna, Pan que da la vida que no pasa. Dios se queda en un trozo de pan por la fuerza de su amor y nos hace un regalo inmenso.

La verdadera meta de nuestro camino es la comunión con Dios. La palabra

«comunión», que usamos para designar la Eucaristía, resume en sí misma la dimensión vertical y la dimensión horizontal del don de Cristo. La Eucaristía, mientras nos une a Cristo, nos abre también a los demás, nos hace miembros los unos de los otros: ya no estamos divididos, sino que somos uno en Él. La comunión nos transforma. No somos nosotros quienes lo asimilamos, sino que Él nos asimila a sí mismo, para llegar de este modo a ser como Jesucristo, miembros de su cuerpo, una cosa sola con Él. Esta transformación es decisiva para ser cristianos, otros Cristos, amigos íntimos unidos a Él.

De la Eucaristía deriva el sentido profundo de la presencia social de la Iglesia, como vemos en los grandes santos que han transformado el mundo a su alrededor, que han sido siempre grandes almas eucarísticas. Quien reconoce a Jesús en la Hostia santa, lo reconoce en el hermano que sufre, en quien tiene hambre y sed, en el extranjero, en quien está desnudo, enfermo o en la cárcel. La comunión con el Cuerpo y la Sangre de Cristo hace realidad en nosotros el don de la Caridad, por la fuerza de su muerte y resurrección en nosotros, quedando verdaderamente transformados. Jesús se nos ha dado en la eucaristía, que es su Cuerpo vivo, entregado, para que nosotros también le demos nuestro cuerpo, y su sacrificio traspase los límites de la Iglesia, y para estar presente en las diversas formas de servicio al hombre y al mundo. La Eucaristía nos da valor para salir de nosotros mismos, para amar a los demás y cambiar la sociedad.

Jesús en la Ultima Cena anticipa el acontecimiento del Calvario. Él acepta toda la Pasión por amor, con su sufrimiento y su violencia, hasta la muerte en cruz. Aceptando la muerte la transforma en un acto de donación. Dios quiere seguir transformando el mundo a través de este camino, de su mismo sacrificio que se hace presente en este sacramento, asimilándonos a Él, unidos a Él. Su amor es más fuerte que la violencia y que la muerte.

La Eucaristía es nuestro mayor tesoro, el mejor de los regalos que Jesús nos entregó para quedarse para siempre con nosotros, para unirse a nosotros en la comunión y que viniésemos a ser con Él una misma cosa. Jesús nunca nos deja solos, nos alimenta y fortalece. Lo llamamos también "sacramento de

amor" ¿qué mas nos podría dar el "amor de los amores", sino su vida en nosotros para vivir, amar, luchar, sufrir, darnos? El Señor en la Última Cena inauguró una multiplicación de los panes que llega hasta nosotros hoy y a lo largo de la historia para dar la vida al mundo. Por ello Jesús –que nos sirve hasta el punto de llegar a hacerse comida, nuestro alimento cotidiano— nos enseñó a pedir: "danos hoy nuestro pan de cada día". Fortalecidos con este alimento, al contemplarle y adorarle, decimos: sí, el amor existe, y puesto que existe, las cosas pueden cambiar para mejor y nosotros podemos amar y vivir con la esperanza que nos da la fuerza para vivir y afrontar las dificultades.

Comprendemos que Él no nos ha dejado solos. Ha querido permanecer realmente en las especies consagradas del pan y el vino y hacernos partícipes cada día de su vida resucitada, esa vida eterna que realmente llena el corazón ya en la tierra, y en plenitud cuando nos encontremos con Él al final. Nada hay en este mundo que sacie nuestro corazón de manera mínimamente comparable: "Yo soy el Pan de Vida, el que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí no pasará nunca sed." (Jn 6, 35). ¡Sólo Jesús!, que se nos entrega verdaderamente, es el alimento que no perece: "Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida" (6, 51).

Entremos, pues, en el Corazón de Cristo, en la intimidad del Cenáculo. Jesús cuenta con nosotros, quiere que entremos en esa profunda comunión de amor con Él, para llenar nuestro corazón y para que también amemos a los demás y hagamos un mundo que camine por el camino del bien. Cantemos mientras llevamos en procesión al Santísimo Sacramento por los caminos de los hombres que anhelan la libertad. Salgamos en procesión con la alegría de la Resurrección, pues el Señor resucitado nos precede, y alabemos a Dios que se ha revelado escondiéndose en el signo del pan. Gracias Señor, gracias Jesús por tu amor. Danos tu vida con el Pan del Cielo, que nunca nos falte tu amor.

¡Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar! ¡Sea por siempre bendito y alabado! AMÉN.

HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DEL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO

S.A.I. Catedral de Cádiz, 19 de junio de 2022

Hoy tenemos una importante cita de fe para alabar a Cristo, manifestar nuestro amor a Él, mostrar nuestra alegría e invitar a todos a participar de ella. También el Señor tiene un gran compromiso con nosotros porque su gozo es "estar con los hijos de los hombres" (Prov 8, 31). El corazón de la Iglesia está en la Eucaristía, y la Eucaristía hoy está en la calle.

Si en el origen de la fiesta de Corpus Christi estuvo la intención de fortalecer la fe de los creyentes en la presencia real de Cristo en la Eucaristía, también hoy, debemos mirar a Cristo Eucaristía para reconocer un Amor eterno que devuelve el sentido a la vida y saca al hombre de la desesperanza, de la soledad y del agotamiento extenuante del narcisismo y la ausencia de Dios.

Cristo Jesús está aquí presente porque Dios se hizo hombre por Amor infinito a los hombres, dio su vida por nosotros muriendo en la Cruz, "nos amó hasta el extremo" y sigue amándonos con una intensidad divina excesiva, hasta el punto de salir a buscarnos a cada uno para sanar nuestras heridas, consolar nuestros afectos y colmarnos de esperanza. Como en los caminos de Galilea sale hoy a nuestras calles pues "pasó por el mundo haciendo el bien" (Hch 10,38). Jesús se acerca hoy a nosotros y nos dice: "Venid a mí los que estáis cansados y agobiados, que yo os confortaré" (Mt 8,28). Y a los que viven la vida perdidos, sin sentido: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14,6). Y a los desconsolados y abatidos por el pecado: "Hay más alegría en el cielo por un pecador que se convierte que por cien justos que no necesitan conversión" (Lc 15,7).

Dice el evangelio que Jesús "tomó los cinco panes... y levantando los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la bendición" (Lc 9,16). Ese mismo gesto de

Jesús anticipa la Última Cena con los suyos y la Eucaristía que celebramos hoy en memoria suya: "Tomó pan, dando gracias lo partió y se lo dio diciendo: Éste es mi cuerpo que se entrega por vosotros" (Lc 22,19). La multiplicación de los panes y los peces anuncia el don de sí mismo con el que el Señor quiere saciar a la multitud de la humanidad entera, dándonos así la vida eterna. El Señor, por esto, en la Última cena nos dejó esta encomienda: "Haced esto en memoria mía" (1Cor 11.22), porque la Eucaristía tiene algo que la distingue de cualquier otro memorial: es memoria y presencia a la vez, y presencia real, no sólo intencional; hace a la persona de Cristo realmente presente, aunque esté oculta bajo los signos del pan y del vino. Jesucristo está realmente presente en el Sacramento del altar.

En efecto, este es el misterio de nuestra fe que proclamamos "hasta que el vuelva". Con el Espíritu Santo y las palabras del sacerdote obedeciendo el mandato de Jesús, el pan y el vino se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, implorando a Dios que el Espíritu Santo haga de los comulgantes un solo cuerpo y un solo espíritu en Cristo. Los cristianos, al celebrar la Eucaristía, formamos la Iglesia, nos convertimos en hermanos. La Eucaristía es, pues, el alimento que sostiene a los bautizados en el camino del éxodo por el desierto de la existencia, hoy un árido trayecto abrasado por la cultura de la muerte e ideologías ateas donde domina el poder, el placer y el tener por encima del sentido del servicio y del amor. Pero, igual que entonces Jesús multiplicó los panes en aquel "lugar desierto" y allí "comieron todos hasta saciarse" (cf. Lc 9, 11-17), también hoy sale a nuestro encuentro y camina a nuestro lado sosteniendo nuestra vida e infundiéndonos valor, confortando nuestro corazón para ser sus testigos, con la firme esperanza de que nos saciará en la Vida Eterna. He aquí el "Pan del Cielo que contiene en si todo deleite", el misterio supremo de nuestra fe.

Hoy es el Día de la Caridad. La Eucaristía –"sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad" [Sac Caritatis 47]— nos adentra en el acto oblativo de Jesús. No sólo recibimos de modo pasivo al Señor, sino que nos implicamos en la dinámica de su entrega. Él nos atrae hacia sí de modo que la Eucaristía es la fuente de la verdadera caridad. "En la Eucaristía Jesús nos hace testigos de la compasión de Dios por cada hermano y hermana. Nace así, en torno al Misterio eucarístico, el servicio de la caridad para con

el prójimo que consiste justamente en que, en Dios y con Dios, amo también a la persona que no me agrada y ni siquiera conozco" [SC 88]. La Eucaristía es así el fermento de solidaridad en el mundo que llega a curar las heridas diarias infligidas a la fraternidad. Esto es un aldabonazo a los cristianos, a nuestras necesidades y bienes, pero porque la Eucaristía nos capacita para atender al prójimo mirándole con los ojos de Cristo. Es sacramento del amor entre nosotros y es impulso de fraternidad y de paz en medio del mundo. Sin embargo, la caridad exige de nosotros una constante conversión que nos permita vencer todo egoísmo y olvido de los demás, y asumir la entrega generosa de lo que somos y tenemos, por lo que Cáritas Diocesana nos apremia a colaborar para remediar las graves situaciones de pobreza y exclusión que nos circundan.

Jesús se ciñó la toalla y con humildad asumió el oficio de los esclavos cuando lavó los pies de los apóstoles. El recuerdo de este precioso icono nos invita a acercarnos a los hermanos más pobres, a los que sufren, a los más necesitados, despojándonos de riquezas, de toda actitud de suficiencia, compartiendo con ellos lo que somos y tenemos. Sólo la solidaridad nos ayudará a avanzar por caminos que den vida y esperanza a los hermanos más pobres. Escuchemos hoy el clamor de los que mueren de hambre en el Tercer Mundo, o por los horrores de la guerra, el sufrimiento de los que están en paro, de los mayores solos y de los enfermos, de los desheredados, excluidos y víctimas de violencia, que sientan el amor y la cercanía de todos nosotros a través de nuestro compromiso solidario.

Hermanos: Nos hemos reunido alrededor del altar del Señor para estar juntos en su presencia. Hemos escuchado su voz con alegría y nos arrodillamos en adoración ante el Señor. Lo propio del Corpus es adorar. Adoremos, pues, al Dios de Jesucristo que se hizo pan partido por amor, que es el remedio más válido y radical contra las idolatrías de ayer y de hoy. Jesús, además, nos hace dar un paso adelante, nos pone en camino, paso a paso, con la fuerza de este Pan de la vida. La fuerza del sacramento de la Eucaristía va más allá de los muros de nuestras Iglesias. Caminemos también con él por las calles del mundo. Dejemos que su Amor lo transforme todo, pues en este sacramento, el Señor se encuentra siempre en camino hacia el mundo. Caminemos con Él, y que Él camine donde nosotros caminamos,

para que viva donde vivimos sabiendo que lo tenemos siempre a nuestro lado, sostenidos por la esperanza de poderlo ver un día cara a cara en el encuentro definitivo de la mesa gloriosa del cielo.

Digamos al Señor Jesús: ¡Mira a la humanidad que sufre, que vaga insegura entre tantas crisis e interrogantes; mira el hambre física y psíquica que le atormenta! ¡Da a los hombres el pan para el cuerpo y para el alma! ¡Dales trabajo! ¡Dales luz! ¡Dales a ti mismo! ¡Purifícanos y santifícanos a todos nosotros! Reúnenos desde todos los confines de la tierra. ¡Une a tu Iglesia en profunda comunión y une a la humanidad, herida por tantos dolores! Señor: ¡Quédate con nosotros! ¡Danos el Pan del Cielo, danos tu salvación! AMEN.

HOMILÍA EN LA OCTAVA DEL CORPUS

Clausura del año de la familia "AMORIS LAETITIA" y entrega de las Medallas Pro Ecclesia

S.A.I. Catedral de Cádiz, 26 de junio de 2022

Muy queridos hermanos todos, hermanos sacerdotes concelebrantes, canónigos, Deán de la Catedral y Rector del Seminario, seminaristas, familias, representantes de la Delegación de Familia, movimientos familiares, hermanos de las cofradías, pueblo santo de Dios:

Sed bienvenidos a esta gran celebración del domingo, en la que, además, clausuramos a nivel diocesano el Año de la Familia "Amoris Laetitia", entregamos las medallas Pro Ecclesia y celebramos la Octava de Corpus

El cristiano ha de tener puesta siempre su mirada en Cristo, porque cuando no es así, la fe se desvirtúa, y tenemos la enorme facilidad de convertir el precioso mensaje de Jesús, sin Jesús, en una idea, en una ideología, o en un humanismo, aunque sea llamado "cristiano". Mirar a Jesús, comprender a Jesús y, sobre todo, seguir a Jesús, es la garantía de que seamos lo que somos, discípulos del Señor, y como discípulos, verdaderos creyentes, dispuestos a vivir una vida santa, abriendo nuestro corazón a la gracia de Dios.

El Evangelio nos invita a esto, a mirar a Jesús, que se manifiesta, no como un profeta de los de antes en la historia de Israel, sino como alguien que es más que profeta: el profeta habla en nombre de Dios, pero Jesús es Dios hecho hombre que nos habla, el Verbo, la Palabra de Dios que se hizo carne.

La Primera Lectura se refiere al profeta Elías. ¿Qué tiene que ver Elías con la situación de Jesús, narrada en el Evangelio? Algo no tan evidente para

nosotros, pero seguramente para los que rodeaban a Jesús sí. Observamos la reacción de los discípulos cuando impiden entrar a Jesús a una aldea de Samaría, porque ven que no es Samaritano, que es judío, e iba peregrinando a Jerusalén, por tanto, a celebrar la fe como judío fervoroso. La reacción de los discípulos nos parece radical y tremenda – "Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que acabe con ellos?" -. Esto que nos parece una "salida" un tanto exagerada por parte de los apóstoles es lo que le sucede al profeta Elías, cuando precisamente van en su búsqueda y envían a un general con un batallón para apresarle, y él responde con esta dureza a aquellos que quieren limitar su actuación como profeta que habla en el nombre de Dios. Pero, he aquí que la respuesta de Jesús le distingue y define. El será el juez que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos al final de los tiempos, pero en este momento, Él ha venido a llamarnos y pide nuestro favor, nuestra respuesta libre, que se ponga en juego nuestra libertad, y su actuación no es la de castigar severamente al que no responde a su llamada. Jesús es "manso y humilde de corazón", como estamos acostumbrados a observar en sus palabras y acciones. Tiene el estilo del Siervo Sufriente, del Hijo de Dios que se hace hombre, se somete a las limitaciones del hombre, e incluso está dispuesto a morir por nosotros, como ciertamente hizo en la Cruz.

Jesús, sin embargo, también es exigente. A quienes le siguen, les muestra la exigencia de su forma de vida, pobre y radical: "el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza." Él vive en esa pobreza y radicalidad, donde no tiene morada, donde de hecho está en camino, donde permanece en camino con los hombres para llamarles, donde no se aferra, no se ata a los bienes de la tierra, sino que con la libertad mayor del Hijo de Dios nos ofrece su amor, su mensaje, y el que le quiera seguir tendrá que seguir sus exigencias y sus condiciones. Esta exigencia se ilustra en el el otro que quiere seguir a Jesús, pero antes ir posiblemente a acompañar hasta la muerte a sus padres. En el caso de Elías también había sucedido con Eliseo, y a Elías no le pareció mal, que fuera a despedirse de su familia y luego a seguirle para continuar su obra cuando Eliseo se fuera. Pero Jesús en este sentido es más exigente: "Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios." Jesús le habla de esa radicalidad, y quizás más que de la radicalidad, de la prisa: el Evangelio no puede esperar, los hombres que están buscando la salvación y el consuelo de Dios, no pueden

estar esperando a que nosotros hagamos nuestros programas y previsiones de vida. Exige una respuesta inmediata, pronta, como cuando llamó a los discípulos, que al punto dejaron todo y le siguieron (Cf. Lc 5, 1-11). Es exigente. Realmente Jesús está pidiéndolo todo, está pidiendo un corazón grande al que quiera seguirle por amor, al que se va a asociar a la obra de Dios en el mundo, en medio de los hombres. Él le va a dar todo el amor, el amor de Dios, y a colmar su vida.

Por eso, las palabras de Jesús nos hacen pensar exactamente en nuestra manera de ser cristianos, en nuestra manera de ser, como dice continuamente el Papa Francisco, discípulos y apóstoles: el discípulo que sigue al Señor continuamente, que quita los obstáculos para poder seguirle, que se ofrece al Señor con radicalidad, y el Señor puede contar con Él. Nos invita a darnos cuenta de nuestros apegos, por una parte, de nuestra pereza en hacer la voluntad de Dios. Y sobre todo a reparar en la misión que Dios nos encomienda. Los que quieren seguir a Jesús se suman a la misión que el Hijo de Dios tiene que hacer en el mundo: traernos la salvación de Dios, suprimir y borrar ese pecado que nos aparta de Dios para entrar en comunión con Él, darnos el sentido de la verdad, para vivir conforme a lo que el Señor nos manifiesta en su Persona, que es Camino, Verdad y Vida.

En este día en el que clausuramos el año dedicado a la familia, para –como pedía el papa Francisco—, poder madurar en nuestro seguimiento de Cristo, siguiendo las pautas de Amoris Laetitia, nos viene muy bien escucharlo, porque nos está diciendo, al fin y al cabo, que si queremos ser discípulos del Señor en la familia hemos de reconocernos llamados: que tenemos una vocación. También hemos de admirar, como punto de partida, el bien que supone la familia, darnos cuenta del valor que tiene en el plan de Dios, de la responsabilidad que Dios ha puesto en nuestras manos para que el matrimonio sea signo del amor entre Cristo y su Iglesia, y, por tanto, para vivir el matrimonio cristiano, la responsabilidad de la convivencia en casa, con el cuidado de los hijos, de los mayores, de los allegados, de manera que podamos mostrar un mundo nuevo. Pero esto es exigente. El Señor cuenta con nosotros para esta gran misión, que supone discípulos que amen al Señor, que en el Señor encuentren su centro. La verdad del amor y de la familia se puede encontrar con una razón bien dirigida y libre

de prejuicios. Pero realmente quienes vamos a dar este paso de amar con radicalidad somos los que amamos a Cristo. Nos acordamos especialmente de quienes se han unido en el sacramento del matrimonio, que es un canal de gracia abundante para vivir este seguimiento donde se realiza el corazón del hombre, en una entrega y aceptación del amor; ahí necesitamos ser del Señor, profundizar en el Señor.

San Pablo hablaba de la libertad. No cabe duda de que hoy, el vivir el ideal cristiano y sobre todo el ideal de la familia, y ser discípulos del Señor en nuestras propias familias, en el matrimonio, supone superar muchas dificultades, tentaciones que siempre han estado en el corazón del hombre, porque las pasiones siempre acechan, pero hay que añadir una situación cultural, un mundo relativista, que parece que desconoce la verdad y la evita conscientemente, que quiere manipular de alguna forma el ámbito de los encuentros personales, e incluso de las familias, que oscurece en el ambiente verdades y realidades de nuestra propia vida, de la dignidad de la persona, que en otro tiempo fueron casi evidencias, pero que hoy no lo son. Y vivir en la libertad de los hijos de Dios supone superar en nosotros las pasiones. "Para ser libres nos liberó el Señor", siguiendo la llamada del Espíritu. San Pablo aclara muy bien que el Espíritu combate contra la carne, y que la libertad no es libertinaje, no es una libertad mal entendida, como nuestro mundo contemporáneo, con sus ideologías "libertadoras" ha querido entender, con una liberación más hacia fuera que hacia dentro. El hombre, para ser libre, necesita dejarse llevar por Dios, usar la libertad que Dios le ha dado para hacer el bien, distanciarse, desapegarse del mal, del engaño, y de aquello que puede alterar o que puede viciar su forma de amar, siempre tendente al egoísmo y a una mistificación del amor, que no es la pureza del amor que nos enseña a vivir el Señor. El amor humano puede ser un amor verdaderamente heroico, feliz, pleno, como vemos en la vida de tantos cristianos, matrimonios, familias que nos muestran que es posible vivir en el amor de Jesucristo, y que es posible vivir el ideal de la familia.

Concluye este año dedicado precisamente a profundizar en el sentido del amor humano y de la familia, a fortalecer nuestros vínculos. No tenemos más que dar gracias a Dios y pedirle para que esos vínculos sigan fortaleciéndose, para que seamos capaces de mostrar al mundo el valor único y eminente de

la vocación del hombre que se realiza en el matrimonio entre un hombre y una mujer, abierto a los hijos, a la fecundidad de los hijos, a su educación , siendo espacios para experimentar un amor humano y cristiano, donde el valor se pone en el amor al otro, no en el narcisismo de mirarse a uno mismo, o de mirar el propio interés egoísta prescindiendo de los demás.

El mundo sigue necesitando el testimonio de los cristianos, como un espejo donde puedan ver un ideal que en fondo conecta con el ideal de su corazón. La familia sigue siendo valorada y deseada, el amor verdadero sigue siendo querido y anhelado por todos, pero es necesario mostrar el camino, mostrar al Señor, mostrar a Cristo, que realmente es más que cualquier profeta, más que el profeta Elías y que todos los demás, que es el Hijo de Dios que nos habla, nos enseña el camino de la vida y nos muestra, como amor que es, donde está la realización, y la felicidad de nuestros proyectos, de nuestros corazones y de nuestras vidas. A Él hoy encomendamos de nuevo a las familias, a todas las familias cristianas en el mundo entero. Tenemos que pedir para que los jóvenes sean capaces de descubrir la grandeza del amor a Jesucristo y la grandeza de nuestra vocación, sin dejarse llevar por "cantos de sirena", por las ideologías del mundo que prometen tanto y dan tan poco, o a veces sustituyen el camino de la vida que lleva a la felicidad, por otro que lleva al fracaso; que los jóvenes sean capaces, con la luz de Dios, de aspirar y degustar esta vocación al amor que el Señor les ofrece. Que así sea.

INTERVENCIONES CADENA COPE CÁDIZ

COPE CÁDIZ
MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

Presentación Libros Diocesanos

01/03 de abril 2022

Hemos presentado esta semana en la sede del obispado dos publicaciones propias de la diócesis de Cádiz y Ceuta.

La primera es la obra titulada Huellas de Santidad, cuyo autor es Francisco Glicerio Conde Mora, y la segunda, es la Guía Artística Iglesias de la Diócesis de Cádiz y Ceuta, trabajo coordinado por los hermanos e historiadores Juan y Lorenzo Alonso de la Sierra, junto a la historiadora M.ª del Carmen Cózar Navarro como coordinadora de la edición.

El autor de Huellas de Santidad recoge en esta obra las vidas de Santos, Beatos, Siervos de Dios, muchos de ellos Mártires que han dejado sus huellas en la diócesis de Cádiz y Ceuta. En este estudio se analizan las vidas de hombres y mujeres de probada santidad que a lo largo de su vida pasaron por estas tierras a ambos lados del Estrecho de Gibraltar. La cronología de este estudio abarca desde los tiempos del Imperio Romano, recordemos a los Siete Varones Apostólicos -unos de los cuales sería el primer obispo de nuestro episcopologio, San Hiscio, cuya sede episcopal estaría en Carteia, en el Campo de Gibraltar, en San Roque, en la época del Alto Imperio, sin olvidar a los Santos Mártires Patronos de Cádiz y su diócesis San Servando y San Germán martirizados en época del Bajo Imperio.

En el libro se presentan también otros santos que han dejado su huella en Cádiz y Ceuta. Es el caso de San Daniel, mártir, franciscano del siglo XIII Patrono de Ceuta. Recordamos que Cádiz fue punto de partida de muchos santos que desarrollaron su misión evangelizadora en América, África, Asia y Oceanía durante la Edad Moderna y Contemporánea. Por último, se recogen las vidas de los Mártires de la persecución religiosa del s.XX (1931-1939) y las causas de canonización abiertas en la actualidad de personas cuyo testimonio iluminó nuestra diócesis. En esta recopilación presentan

sobrias hagiografías. Es lo suficiente para recordarlos y reconocer en ellos el rastro de la santidad de Dios, una caridad desbordante que les devora y que repele la tibieza. "Los santos nos fascinan. Ellos tejen el tejido de la Iglesia con el hilo de oro de la caridad de Dios. La humanidad admira su trayectoria y su virtud como faro luminoso que eleva las posibilidades del hombre por encima de lo precario y lo vulgar, provocándonos a hacer el bien. Transparentan la gracia de Dios y nos recuerdan a Cristo. Son protagonistas de la historia, impulsores de lo bueno, testigos creíbles de la fe. Cuantos nos han precedido con una vida santa nos invitan siempre a mirar hacia lo alto. Sus ejemplos nos evangelizan y han de servirnos para perseverar en la fidelidad a Cristo y a la Iglesia, actualizando hoy la victoria del amor sobre el odio y la muerte, uniéndonos más estrechamente a el. Nuestra peregrinación a la patria celestial necesita siempre de su intercesión y de esa presencia que transforma la noche de la existencia en luminosa esperanza que no defrauda.

El segundo libro titulado "Iglesias de la Diócesis de Cádiz y Ceuta" es una guía artística, que describe las principales características histórico-artísticas de 219 iglesias, capillas y oratorios distribuidos por el territorio diocesano. Ha sido redactado por un equipo de investigadores coordinados por Juan y Lorenzo Alonso de la Sierra, contiene esplendidas fotografías de José María Reyna, y posee un carácter eminentemente divulgativo, con lenguaje asequible a todo tipo de lector, sin dejar de ser riguroso y científico. Este rico patrimonio cultural de nuestro país, tanto su número como por la calidad de los bienes muebles que acogen, abarca desde el siglo XIII, hasta nuestros días, sin olvidar la existencia de algunas piezas puntuales que nos remiten a periodos más antiguos.

Las obras maestras inspiradas por la fe son auténticas «biblias para los pobres», «escalas de Jacob», que elevan el alma hasta el autor de toda belleza y, con Él, al misterio de Dios. San Juan Pablo II convocó a la Iglesia a una nueva epifanía de la belleza y a un nuevo diálogo entre la fe y la cultura, entre la Iglesia y el arte, La Vía Pulchritudinis, tomando el camino del arte, conduce a la veritas de la fe, a Cristo mismo, que con la Encarnación, se ha hecho «icono del Dios invisible».

Esperamos que estas nuevas aportaciones culturales nos ayuden a comprender y amar la vida cristiana, cuya mejor expresión en la historia han sido los santos y el arte cristiano.

COPE CÁDIZ
MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

Semana Santa

08/10 de abril 2022

Ha terminado la cuaresma, tiempo de conversión interior y de penitencia, y ha llegado el momento de conmemorar la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Ahora empieza la Semana Santa, llamada "Semana Mayor" o "Semana Grande", por la importancia que tiene para los cristianos el celebrar el misterio de la Redención de Cristo, quien, por su infinita misericordia y amor al hombre, decide libremente tomar nuestro lugar, morir por nosotros, y redimirnos de nuestros pecados. Tenemos la oportunidad de vivir en profundidad los eventos centrales de la Redención, de revivir el misterio pascual, el gran misterio de la fe.

Después de la entrada triunfal en Jerusalén, asistiremos a la institución de la Eucaristía, oraremos junto al Señor en el Huerto de los Olivos y le acompañaremos por el doloroso camino que termina en la Cruz. Contemplaremos también a María —una Madre desconsolada pero que sigue confiando en Dios—, que al pie de la Cruz, le da su "sí" al cumplimiento de la voluntad de Dios.

Este es el momento para hacer un alto en camino cotidiano, contemplar detenidamente el misterio pascual y vivirlo con recogimiento interior, con una actitud activa, es decir, con el corazón dispuesto a volver a Dios y el ánimo de lograr un verdadero dolor de nuestros pecados y un sincero propósito de enmienda para corresponder a todas las gracias obtenidas por Jesucristo.

La Semana Santa no pretende tanto simple recuerdo de un hecho histórico, aunque sea tan importante como el de la muerte y Resurrección del Señor, sino que aspira a introducirnos en la contemplación del amor de Dios que permite el sacrificio de su Hijo, en el dolor de Jesús crucificado, en la esperanza de reconocer a Cristo que vuelve a la vida y nos trae el júbilo de

su Resurrección.

Todos los contratiempos que se nos presentan en la vida, —comenzando por el dolor de la pandemia pasada, las calumnias, disgustos, problemas familiares, dificultades económicas, y los conflictos y guerras del mundo que tanto nos hieren— nos ayudan a identificarnos con el sufrimiento del Señor en la pasión, y a aprender su lección de perdón, paciencia, comprensión y generosidad con el prójimo, tan costoso a veces.

La Resurrección del Señor nos abre las puertas a la vida eterna, su triunfo sobre la muerte es la victoria definitiva sobre el pecado. Resucitar en Cristo es volver a las fuentes de nuestro bautismo y salir de las tinieblas del pecado para vivir reconciliarnos con Dios en la gracia divina que nos otorgan la penitencia y los sacramentos. Es recuperar la dignidad de los hijos de Dios que Cristo nos alcanzó con la Resurrección.

Contemplemos el misterio pascual agradeciendo a Dios su amor infinito por nosotros haciendo propósitos para vivir como verdaderos cristianos. La pasión, muerte y resurrección adquieren un sentido nuevo, profundo y trascendente, que nos llevará a gozar de la presencia de Cristo resucitado por toda la eternidad. Se entiende, por todo ello, que el domingo de Resurrección sea la celebración más importante de todo el año litúrgico. En la Vigilia Pascual, se canta la Secuencia, una antigua oración que dice: "Lucharon vida y muerte, en singular batalla, y, muerto el que es la Vida, triunfante se levanta".

Ojalá vivamos intensamente estos días inminentes para que orienten decididamente la vida de cada uno a una adhesión más generosa y convencida a Cristo, muerto y resucitado por nosotros, para ser cada vez más profundamente insertados en el Misterio de Cristo, fuente de vida nueva y eterna. Que él nos conceda su luz en medio de las oscuridades y luces de nuestro tiempo, para caminar fortalecidos con ánimo alegre hacia la gloria futura.

COPE CÁDIZ
MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

Mensaje de Pascua

15/17 de abril 2022

¡Cristo ha resucitado! Digámoslo una y mil veces: ¡Cristo está vivo, ha resucitado! Por eso podemos desearnos unos a otros: ¡Feliz Pascua de Resurrección! ¡Felices Pascuas!

Queridos amigos: hoy es el Domingo de Gloria, la Pascua Florida, una nueva primavera, pues celebramos la resurrección de Jesucristo al tercer día después de haber sido crucificado. Con la misma alegría y emoción de lo primeros discípulos, como María Magdalena y Juan quienes, después de la muerte de Jesús, viendo la tumba vacía, corrieron sin perder tiempo para ir a anunciar la buena noticia de la Resurrección, así quisiéramos también nosotros proclamar al mundo entero que Cristo ha resucitado. "¡Verdaderamente ha resucitado!", --responden aún a este saludo los cristianos de oriente—.

El dolor y el llanto junto a la cruz se transforma en la alegría y en anuncio. Esto es lo que cada día los apóstoles enseñaban en el Templo y en las casas, anunciando sin cesar la Buena Noticia de Cristo Jesús» (cf. Hch 5,42). Esto supone que ha comenzado un mundo nuevo, una nueva creación que parte de un corazón renovado en la vida eterna que el Señor nos concede para no morir para siempre. Nuestra fe tiene sentido porque se funda y se renueva en el encuentro personal con Cristo, en la escucha cotidiana de su Palabra, en la participación activa en la vida de la Iglesia, en el alimento de los sacramentos, en la caridad que nos llena el corazón del Amor infinito de Dios para hacer un mundo nuevo.

La vida de la Iglesia desde entonces no es solamente una historia pasada que hay que recordar, sino un horizonte de eternidad, un inmenso consuelo, y el compromiso con Dios para un gran futuro que hay que construir, dóciles a los proyectos de Dios. Si resucitamos al reino de la luz y de la vida nos entusiasmará también a nosotros, como a los apóstoles, dar testimonio del

Evangelio de Cristo (cf. Rm 1,1), porque la alegría de la Iglesia es evangelizar.

No tengamos miedo de transformar la vida a la medida de Dios, porque será nuestro mayor gozo, que nos hace comprender por qué la alegría de la Iglesia es evangelizar. Nuestra misión da fruto si vivimos la comunión fraterna y trabajamos como discípulos amigos. Acojamos el nombre de Cristo para ser expertos en humanidad y ofrecer su misericordia a todos los que sufren.

¡Cristo ha resucitado y, vencedor de la muerte, está vivo para que el mundo viva! "Este es el día en que actuó el Señor" (Sal 117). ¡Feliz Pascua!

COPE CÁDIZ
MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

Divina Misericordia

22/24 de abril 2022

Queridos amigos:

¡Feliz Pascua! En este primer domingo después de la Resurrección de Cristo se llama domingo "in Albis". En este día, antiguamente, los neófitos de la Vigilia pascual se ponían de nuevo su vestido blanco. Así se significaba que por el bautismo recibido su nueva vida cristiana debía estar "iluminada", llena de la luz del bien y la verdad de Dios, transmitiendo al mundo su bondad.

El Papa San Juan Pablo II instituyó en el año 2000 la fiesta de la Divina Misericordia que celebramos este segundo domingo de Pascua. La Misericordia divina resume y sintetiza el misterio de la Redención, la salvación de Cristo, pero presentando la fuerza del poder del amor de Dios que supera todos los males y se opone a la tiniebla del mundo. "La misericordia es el vestido de luz que el Señor nos ha dado en el bautismo. No debemos dejar que esta luz se apague; al contrario, debe aumentar en nosotros cada día para llevar al mundo la buena nueva de Dios" (Benedicto XVI, Homilía 17 abril 2007). Ser cristianos supone que seamos hombres y mujeres de la misericordia de Dios. ¡La divina misericordia! Este es el don pascual que la Iglesia recibe de Cristo resucitado y que ofrece a la humanidad.

En la proclamación de la misericordia divina se ha visto la unidad interna del mensaje y doctrina de San Juan Pablo II, pero también las intenciones fundamentales del Papa Francisco –quien enseguida propuso el Año de la Misericordia—, e incluso el magisterio de Benedicto XVI centrado en el amor. No es extraño, pues el prodigio de la Divina Misericordia nos lleva al corazón mismo de la vida cristiana y al mensaje que nuestro mundo, tan herido y conflictivo, necesita acoger si quiere que cambie radicalmente el

destino de la humanidad.

El Papa Francisco nos ha recordado: "La misericordia cambia el mundo, hace al mundo menos frío y más justo. El rostro de Dios es el rostro de la misericordia, que siempre tiene paciencia. [...] Dios nunca se cansa de perdonarnos. El problema es que nosotros nos cansamos de pedirle perdón. ¡No nos cansemos nunca! Él es el padre amoroso que siempre perdona, que tiene misericordia con todos nosotros".

La Iglesia anuncia hoy a todos los hombres la alegría pascual en la que resuena la victoria del amor sobre el temor del hombre: sobre el temor de las conciencias humanas, nacido del pecado; sobre el temor de toda la existencia, nacido de la «muerte de Dios» en el hombre, en la cual se abren las perspectivas de una múltiple «muerte del hombre». Hemos de dar gracias al Señor por su amor, que es más fuerte que la muerte y que el pecado. Ese amor se revela y se realiza como misericordia en nuestra existencia diaria, e impulsa a todo hombre a tener, a su vez, «misericordia» y amar a Dios y amar al próximo, e incluso a los «enemigos», siguiendo el ejemplo de Jesús. Se nos pide que tengamos plena confianza en la Misericordia de Dios, que es más fuerte que nuestra debilidad, y que seamos siempre misericordiosos con el prójimo a través de nuestras palabras, acciones y oraciones. Dios quiere que nos acerquemos a Él arrepentidos de nuestros pecados y pidiéndole que derrame su Misericordia sobre nosotros y sobre el mundo entero. También quiere que por medio de nosotros se derrame sobre los demás.

Jesús nos dijo: "Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia " (Mt 5,7). ¡Feliz Pascua!

COPE CÁDIZ
MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

29/01 de mayo 2022

La resurrección de Cristo anima las esperanzas terrenas con la «gran esperanza» de la vida eterna e introduce ya en el tiempo presente la semilla de la salvación (cf. BENEDICTO XVI, Carta enc. Spe Salvi, 3; 7). La resurrección de Jesucristo nos ha hecho hijos de Dios permitiéndonos compartir con Él una vida que nos lleva a la realización plena. Nos ha unido al Padre, nos ha dado su Espíritu. La gracia y la salvación son su mayor regalo y, por esto, podemos actuar en el mundo a partir de esta vida que hemos recibido.

Jesús se presenta vivo a los discípulos en sus apariciones pascuales y les otorga los regalos para vivir la vida resucitada. En el misterio de Cristo y en el don del Espíritu, Dios sale a buscarnos, nos abre un espacio en la comunión trinitaria y nos impulsa a vivir en el amor debido a su presencia en nosotros. Renovemos nuestro encuentro con el Señor resucitado.

La primacía de Dios que se entrega a si mismo ha de estar siempre presente en el creyente. De este modo se introduce en la historia una fuerza que nos hace pasar de un amor meramente humano a otro más poderoso, divino, que dinamiza el nuestro y nos permite actuar con un impulso insospechado. Este dinamismo nos identifica con Cristo, con su amor y entrega a Dios y a los hermanos, y nos mueve a amar a los hermanos como Él los ha amado, cuando se ha puesto a lavar los pies de sus discípulos (cf. Jn 13, 1-13). Este ha de ser el modo de ser del cristiano. Este amor cristiano tiene aplicaciones concretas en la actividad económica, en la política, en la familia, en el comportamiento ético, en toda la actividad humana, capaz de crear formas de cohesión social, solidaridad y confianza. El Papa Francisco nos recuerda que la amistad con Dios nos rescata de la autoreferencialidad y que la fe es inseparable del don de si y la salida hacia el hermano.

Esta centralidad de la caridad unida a la verdad da consistencia a la actividad humana y es la vía maestra de la doctrina social de la iglesia, que se hace operativa en la búsqueda de la justicia y del bien común. De este modo la vida de fe, unida a la esperanza y al amor, es un faro para la evangelización y promueve un auténtico desarrollo que nos compromete con la búsqueda de la verdadera fraternidad y objetivos más humanos y humanizadores.

Hemos de dejar que la luz y la fuerza de la gracia de Cristo resucitado nos lleven a vivir la fraternidad, a promover la justicia, a cuidar la creación con inteligencia y amor. Cuidemos, por tanto, la vida espiritual, no nos cansemos de orar, acudamos a los sacramentos y la comunión eclesial que nos llevan a una vida cristiana coherente que busca la santidad y se implica en las realidades del mundo y la sociedad desde la primacía de Cristo, colaborando siempre con Él. La fe no nos exime de las tribulaciones de la vida, pero nos permite afrontarlas unidos a Dios con una esperanza que no defrauda, para no desistir de hacer el bien buscando cada día el amor, la justicia y a solidaridad, empezando a saborear la alegría del Reino de los cielos.

Ante la celebración de la fiesta de san José obrero el 1° de Mayo no podemos dejar de pensar en las personas que no tienen trabajo y en sus principales reivindicaciones en torno a situaciones como la calidad del empleo, los niveles de desempleo, la pobreza laboral existente, las redes de protección social, los salarios, la seguridad y la salud laboral, la participación de los trabajadores en las empresas, el descanso, etc. El trabajo constituye una de las realidades humanas que más nos ennoblecen hasta el punto de ser un derecho de todos los ciudadanos. Con él se perfecciona la persona, se consigue el necesario sustento de uno mismo y de la familia y se contribuye al bien común de la sociedad como un auténtico servicio.

Procurar un trabajo decente es una preocupación y una prioridad de la Iglesia, como ha dicho el Papa Francisco. Empecemos por ofrecer a Dios cada día el trabajo bien hecho que vamos a realizar. Y no abandonemos el empeño de contribuir para hacer posible un empleo estable para los que carecen de él, y conseguir, además, para quienes tienen trabajo, que sea con unas condiciones dignas.

COPE CÁDIZ
MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

Jornada de Oración por las Vocaciones

06/08 de mayo 2022

«Pedid al Señor de la mies que mande obreros» a su Iglesia (cf. Mt 9, 38) porque «la mies es mucha, pero los operarios son pocos» (ib. 9, 37), dijo el Señor que «al ver a las gentes se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor». Eso mismo nos sucede hoy en relación con las grandes necesidades de la evangelización y la necesidad de atención que cada uno necesita. Son pocos en relación con las exigencias del mundo moderno, a sus necesidades que requieren maestros y padres comprensivos, abiertos y actuales; pocos también en relación con los alejados, indiferentes u hostiles, pero que quieren en el sacerdote sea un modelo vivo de vida evangélica, un padre que lleva a Dios. Sin duda faltan sacerdotes para catequizar, y consolar a los demás.

Este domingo de Pascua llamado del Buen Pastor en la liturgia por su evangelio oramos por las vocaciones bajo el lema "Llamados a edificar la familia humana". Orar para que aumenten las vocaciones sacerdotales, ha de ser un compromiso para toda la Iglesia –familias, comunidades religiosas, parroquias— sabiendo que nuestros ruegos coinciden con los deseos del mismo Cristo. La propuesta que Jesús hace a quienes dice «¡Sígueme!» es ardua, pero entusiasmante: los invita a entrar en su amistad, a escuchar de cerca su Palabra y a vivir con Él; les enseña a entregarse a Dios y a la difusión de su Reino. Los invita a salir del proprio interés cerrado en sí mismo, de su idea de autorrealización, para sumergirse en otra voluntad, la de Dios, y dejarse guiar por ella; les hace vivir una fraternidad, que nace de esta disponibilidad total a Dios (cf. Mt 12, 49-50), y que llega a ser el rasgo distintivo de la comunidad de Jesús: «La señal por la que conocerán que sois discípulos míos, será que os amáis unos a otros» (Jn 13, 35).

El origen de la vocación está en el Espíritu Santo, que mueve al joven a decir sí a Dios. Pero la llamada a una vida de especial consagración o al sacerdocio implica siempre una disponibilidad, una confianza que deja a un lado la tranquilidad de una vida acomodada para salir al encuentro del otro. Si miramos a Jesús Resucitado, el Buen Pastor, que camina junto a los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,13-15), crece nuestra confianza con la alegría del Evangelio que ha superado todas sus dudas. ¿Qué hace Jesús? Camina con ellos y, lentamente, comienza a trasformar su desánimo, hace que arda su corazón y les abre sus ojos, anunciándoles la Palabra y partiendo el Pan. Ciertamente siempre pensamos no estar a la altura de la vida y misión a la que el Señor nos invita, pero, abandonados a su gracia, siendo dóciles a su llamada, no hay lugar para el temor. Con generosidad se puede responder a la llamada: "Aquí estoy, envíame".

El Papa ha recordado, refiriéndose a la sinodalidad, que "brillamos, cada uno, como una estrella en el corazón de Dios y en el firmamento del universo, pero estamos llamados a formar constelaciones que orienten y aclaren el camino de la humanidad, comenzando por el ambiente en el que vivimos". Las vocaciones que Dios concede son para actuar según el Espíritu al servicio de toda la Iglesia, sin competencia entre ellas, sino con complementariedad. Todos tenemos mucho que aportar a los demás, todos colaboramos en la marcha de la misma familia aportando lo mejor de nosotros mismos.

Digamos al Señor: Así como Tu llamaste los primeros discípulos para hacerles pescadores de hombres, haz que Tu invitación continúe resonando. Da a los jóvenes, hombres y mujeres, la gracia de responder prontamente a la llamada. Concede perseverancia a nuestros seminaristas y a todos aquellos que llevan hacia adelante los ideales de una vida totalmente consagrada a Tu servicio. Despierta en nuestra comunidad un entusiasmo misionero. Señor, envía trabajadores a tu cosecha y no permitas que nadie se pierda por falta de pastores, misioneros y dedicados a anunciarte a Ti y Tu Evangelio.

COPE CÁDIZ
MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

San Juan de Ávila

13/15 de mayo 2022

Los sacerdotes de la diócesis hemos celebrado gozosamente esta semana pasada la festividad de San Juan de Ávila, doctor de la Iglesia y patrono del clero español. Cada vez que le recordamos volvemos a las raíces más profundas de nuestro ser sacerdotal. Queremos ser sacerdotes como San Juan de Ávila, sacerdotes santos que sirven a Dios y que están muy cerca del pueblo para darle los tesoros de Dios, su vida, su Palabra, su consuelo y su gracia a través de los sacramentos. Él fue un gran evangelizador con un encomiable celo pastoral, dispuesto a llegar a todos ofreciendo el Amor de Dios; un gran predicador capaz de tocar el corazón y provocar la conversión, como lo acreditaron San Juan de Dios y San Francisco de Borja, entre otros muchos.

En un tiempo de grandes cambios –como el nuestro—, supo encontrar caminos para la reforma de los cristianos y sacerdotes, con una visión de la fe que llegó a plasmarse en el Concilio de Trento. Entendió la reforma de la iglesia a partir de una vida llena del Espíritu de Dios, capaz de vivir en Cristo y desde Cristo, con los sentimientos de Cristo para hacer la voluntad de Dios, vivir la caridad y entregarse a los pobres. También en esto es ejemplar hoy uniendo la vida pastoral a la primacía de la caridad, y a la paciencia para vivir en la fe de la Iglesia acrecentando la comunión, porque la vida cristiana no son simples ideas o propuestas, sino fuego del Espíritu para amar incansablemente, como la riqueza mayor en la experiencia de la vida de la iglesia. El Maestro Ávila recomendaba, por ello, tener "un orden en el mirar": primero a uno mismo, después a Dios y después al prójimo (Audi filia II,7), es decir, una mirada humana compasiva y cristiana; y una mirada pastoral. De este modo enseña a poner los ojos en el mundo y sus problemas, en sintonía con la caridad de Cristo Buen Pastor.

San Juan de Ávila, como buen doctor, mostraba la verdad, al Dios verdadero, que tiene siempre una relación profunda con la vida, y experimentada por él. La esencia de la verdad de Dios es que es amor, y la esencia de la autenticidad de la respuesta del hombre es que ama o debe de amar como Cristo nos amó. Esto explica sus catequesis, su atención a los necesitados, su creación de colegios para formar cristianos santos capaces de hacer una sociedad mejor. También sus grandes "secretos" más íntimos son un estímulo para nosotros: no podría vivir sin la Eucaristía y sin la cercanía de la Virgen María. Sacerdotes, laicos, consagrados, catequistas, misioneros encuentran siempre en el Maestro Ávila un estímulo seductor para vivir hoy la fe. Una vez más, aquel que fue conocido como el Apóstol de Andalucía nos sorprende por su actualidad, su testimonio y acierto en el consejo. De su mano avanzaremos por los retos que nos plantean los "areópagos" modernos, la evangelización, el crecimiento en la fe y el compromiso social, sobre todo, si, siguiendo sus huellas aspiramos a vivir santamente unidos a Cristo el Señor.

COPE CÁDIZ
MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

Pascua del Enfermo

20/22 de mayo 2022

El amor cristiano tiene como horizonte a todo el hombre y se dirige a todos los hombres que esperan justicia, ayuda o respeto. La enfermedad figura entre las pobrezas que esperan nuevas respuestas de nuestra caridad cristiana.

Celebramos el domingo 22 de mayo la Pascua del Enfermo que tiene como fin sensibilizar sobre la necesidad de asistir a los enfermos y a quienes los cuidan. Los Evangelios nos narran los continuos encuentros de Jesús con las personas enfermas para acompañar su dolor, darle sentido, curarlo. Como discípulos suyos, estamos llamados a hacer lo mismo, más aún cuando la pandemia de la Covid-19 ha mostrado nuestra vulnerabilidad y nos ha hecho percibir la necesidad de acompañar a los que sufren cualquier tipo de enfermedad, incluidas las enfermedades mentales, las neurodegenerativas o las denominadas "enfermedades raras", para las que se destinan menos recursos humanos y materiales. El enfermo "es siempre el centro de nuestra caridad pastoral. No podemos dejar de escuchar al paciente, su historia, sus angustias y sus miedos. Incluso cuando no es posible curar, siempre es posible cuidar, siempre es posible consolar, siempre es posible hacer sentir nuestra cercanía" (Mensaje de los Obispos 2022). Pero la peor discriminación que padecen los pobres –y los enfermos son pobres de salud— es la falta de atención espiritual. Si cada vida es sagrada no podemos dejar de ofrecerles la cercanía de Dios, su bendición, su Palabra, la celebración de los sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y maduración en la fe (cf. Evangelii Gaudium, 200). Junto al cuidado del cuerpo, hemos de ofrecer «aquella caridad gracias a la cual el enfermo y sus familiares ocupan un lugar central».

Vivimos en una época en la que la cultura del descarte está muy difundida y ni al enfermo ni a la vida se le reconoce siempre su intima dignidad por la que ha de ser acogida, protegida y vivida desde su concepción hasta su término natural. En efecto, la reforma de la ley del aborto que se acaba de aprobar es una pésima noticia, porque la defensa y la promoción de la vida es una de las fuentes de la civilización, de un mundo humanizado. Una sociedad que defiende la vida en todas sus etapas, desde la concepción hasta la muerte natural, muestra la salud moral y la esperanza de un pueblo en construir un futuro de bien común. Existe el derecho humano a la vida, a nacer, y como derecho debe ser garantizado y respetado. No existe el derecho humano al aborto, a no nacer. Esta es una de las líneas rojas que nunca se debería pasar si queremos defender la dignidad ontológica de todos los seres humanos, o, de lo contrario, la vida de las personas se verá comprometida y sometida a consensos, reducida a un mero acuerdo, tan arbitrario como la mayoría de las decisiones políticas, fruto de intereses particulares o de los consensos egoístas que en cada momento convenga a algunos. Como afirmó el profesor Jerome Lejeune, gran defensor de la vida y uno de los mejores genetistas de su época: "La calidad de la civilización puede medirse por el respeto que tiene hacia sus miembros más débiles. No existe otro criterio". Esto sitúa nuestra actual civilización en una situación de franca decadencia que exige de todos nosotros un decidido compromiso en favor de la vida y la dignidad humanas, y, por eso, también de los enfermos. Allanar el camino al aborto es restringir el camino hacia la vida y la libertad. No hace falta ser religioso para comprender este retroceso social y pérdida de valores.

¡Qué razón tenía el teólogo H. de Lubac cuando afirmó que ciertamente es posible llegar a hacer una sociedad sin Dios! Ahora bien, si hacemos una sociedad sin Dios, haremos una sociedad contra el hombre. A la vista está.

COPE CÁDIZ
MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

Jornada de las Comunicaciones Sociales

27/29 de mayo 2022

En la solemnidad de la Ascensión del Señor el 29 de mayo de 2022 la Iglesia celebra la JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES. En la festividad de san Francisco de Sales, patrono de los periodistas, el Vaticano publicó el Mensaje del Santo Padre para esta jornada que se titula: «Escuchar con los oídos del corazón». Este año el Papa ha denunciado que «estamos perdiendo la capacidad de escuchar a quien tenemos delante», y reflexiona sobre la necesidad de escuchar, «decisivo en la gramática de la comunicación y condición para un diálogo auténtico»

«La escucha está experimentando un nuevo e importante desarrollo en el campo comunicativo e informativo, a través de las diversas ofertas de podcast y chat audio, lo que confirma que escuchar sigue siendo esencial para la comunicación humana». «Se comunica de verdad cuando se escucha de corazón», pero "todos compartimos esa misión, de un modo o de otro, porque vivir en relación es vivir en comunicación y es verdad que, solo por estar juntos, ya se produce un caudal de comunicación importante". Es tan importante hablar como escuchar: «no se comunica quien sólo escucha, ni comunica quien sólo habla. De hecho, se precisan mutuamente; para escuchar es preciso que alguien hable, que alguien transmita, pero para hablar con fundamento es preciso antes haber escuchado. Sólo así se produce el diálogo que vivifica la sociedad y la hace crecer» (Mensaje de los obispos para esta Jornada).

El Santo Padre pone de manifiesto que «todos tenemos oídos, pero muchas veces no se consigue escuchar a los demás. Existe una sordera interior peor que la sordera física. "La escucha, en efecto, no tiene que ver solamente con el sentido del oído, sino con toda la persona". Es lamentable la falta de escucha, que experimentamos en la vida cotidiana, y es evidente también

en la vida pública, en la que, a menudo, en lugar de oír al otro, lo que nos gusta es escucharnos a nosotros mismos. En ese caso, más que la verdad y el bien, se busca a la audiencia. La buena comunicación, en cambio, no trata de impresionar al público con un comentario ingenioso dirigido a ridiculizar al interlocutor, sino que presta atención a las razones del otro y trata de hacer que se comprenda la complejidad de la realidad.

Hay que agradecer la escucha de aquellos comunicadores que, en el ejercicio de la profesión, también escuchan con el corazón, aquellos que ofrecen un periodismo sin prejuicios que escucha con sinceridad la verdad, que se asoma a la vida cotidiana de las personas, que escucha la voz de la justicia que se hace presente en tantos acontecimientos y que, a través de ellos, es ofrecida y conocida.

La propuesta de la Iglesia es, más que nunca, una escucha con el corazón que cuando habla no insulta, no calumnia, no engaña, no manipula, no viene a imponer ni a traicionar, sino que viene a aportar su grano de arena en la construcción del bien común». Es algo que nos implica a todos. Practiquemos el apostolado del oído, la capacidad de escuchar al otro para curar las heridas del alma que siempre cuenta con el deseo ilimitado de ser escuchado. Quien no sabe escuchar al hermano, pronto será incapaz de escuchar a Dios.

COPE CÁDIZ
MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

Pentecostés

03/05 de junio 2022

Este fin de semana concluye la fase diocesana del Sínodo de los Obispos propuesto por el Papa bajo el enunciado: "Por una Iglesia sinodal, comunión, participación y misión". Hemos orado y reflexionado en arciprestazgos, movimientos y asociaciones, los sacerdotes, consagrados y laicos que forman la comunidad diocesana para escuchar al Espíritu de Dios, y para expresar nuestra comunión diocesana y con el Santo Padre. Ahora damos gracias al Señor por nuestra diócesis y su riqueza de comunidades y carismas.

El sínodo invita a descubrir la profundidad de nuestra identidad de discípulos misioneros, a fortalecer nuestra identidad bautismal en Cristo. La sinodalidad que estamos practicando es una concreción preciosa de la comunión del Pueblo de Dios. Esta comunión se sitúa mucho más allá de una reunión asamblearia. Una Iglesia sinodal es un signo profético para un mundo dividido. Nos hemos reunido en el Señor, nos hemos reunido en el Espíritu que sigue hablando a la Iglesia. Como ha dicho Francisco, «celebrar un sínodo es siempre hermoso e importante, pero es realmente provechoso si se convierte en expresión viva del ser Iglesia». Tenemos, pues, una ocasión extraordinaria para crecer en la fe y en la corresponsabilidad en la misión recibida de Cristo que cada día se renueva al escuchar su palabra y compartir su mesa. Así lo han demostrado las aportaciones de sacerdotes, consagrados y fieles en general, todo el Pueblo de Dios.

Debemos recordar que esta sinodalidad es una consecuencia que concreta la comunión propia de la Iglesia, nuestro modo propio de vivir unidos a Dios y entre nosotros. Caminando juntos bajo el cayado del Pastor estamos llamados a sentir con la Iglesia y abordar con más profundidad los retos que tenemos por delante, especialmente el ser una iglesia integradora, sacramento, misterio de fe y caridad, presencia de Dios en el mundo. Pero

necesariamente hemos de participar en la renovación que nos exige en este momento la secularización creciente y las condiciones difíciles de este cambio de época. Tenemos por delante un camino laborioso de renovación pastoral que no ha hecho más que comenzar. En este camino compartido hay que superar aún viejos estilos y prejuicios, y caminar hacia comunidades vivas y participativas, con un liderazgo sacerdotal renovado. La sinodalidad nos ofrece la posibilidad de una renovación misionera de la iglesia, contra la atomización, disgregación y la costumbre social. Hemos trabajado mucho durante los años anteriores reflexionando sobre la evangelización, el laicado, la Iglesia, etc. y últimamente sobre la propia actividad pastoral que clama por una auténtica y profunda transformación, sin olvidar nuestra identidad eclesial y una fuerte espiritualidad. Profundizando ahora en la eclesiología de comunión y dirigiendo nuestra mirada al horizonte de la misión, estamos más convencidos y preparados para evangelizar unidos, trabajando en equipo, con más posibilidades de llevar a cabo la misión que nos ha confiado el Señor, algo que solamente podemos hacer dando testimonio de fe, avivando el celo pastoral, abriéndonos a la gracia de Dios y uniendo nuestros esfuerzos.

Sin duda es este un "tiempo de gracia" que hemos de aprovechar suplicando al Señor por sus frutos con María la Madre de Dios, como los apóstoles en el cenáculo cuando recibieron el Espíritu Santo. Invoquemos al Espíritu Santo en este Pentecostés para que nos disponga a la escucha de su voluntad: que la vislumbremos en los signos de los tiempos, que se renueve la caridad que nos une y fortalezca nuestra comunión, nuestra fraternidad, nuestra conciencia de Iglesia como Pueblo Santo de Dios querido por El para ser Sacramento Universal de salvación, que anime nuestro deseo misionero de llegar a todos y bendiga nuestras iniciativas apostólicas.

COPE CÁDIZ
MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

Jornada Pro Orantibus y Corpus Christi

10/12 de junio 2022

Con la Solemnidad de la Santísima Trinidad damos gracias a Dios por el regalo que es para la Iglesia y el mundo la vida contemplativa, los monjes y monjas consagrados a Dios que ofrecen sus vidas como una lámpara encendida de donación de amor y de ofrenda a la Santísima Trinidad, orando constantemente por la Iglesia y por todos nosotros. Ellos son como una luz que nos recuerda que ser amigos de Dios es siempre una experiencia gozosa, la vivencia que nos hace testigos creíbles del amor de Jesús y de la verdad del Evangelio. Cada estilo de vida consagrada –que está en el corazón mismo de la Iglesia (cf. Vita Consecrata, n. 3)— hace presente a Jesucristo en nuestro tiempo en el servicio a los pobres o a los que sufren, a los enfermos, en la educación o las misiones. Pero los contemplativos nos hacen presente a Jesús que subía al monte a orar a su Padre como buscadores apasionados y testigos de Dios en el camino de la historia y en la entraña de la humanidad. Esta jornada en favor de los que oran –Jornada Pro Orantibus— nos compromete con ellos. Queremos nosotros pedir también por ellos, puesto que ellos están siempre sosteniéndonos con su oración y entrega ante Dios.

Quiero invitaros, además, a prepararos a lo largo de esta semana para celebrar el Corpus Christi. Tenemos la oportunidad de acoger esta celebración como verdaderos cristianos, discípulos y amigos del Señor, a quien recibimos y veneramos en la Eucaristía, porque es el Misterio de Amor donde permanece para nuestra adoración y alimento espiritual. Ya se han presentado en Cádiz y en otras muchas ciudades los actos preparados a partir del próximo lunes 13 de junio para la celebración de la festividad del Corpus Christi el domingo 19 de junio. Pueden ser de gran ayuda para un acercamiento sincero y agradecido a Cristo, Nuestro Señor, realmente

presente en el sacramento del altar. No es posible vivir la fe sin la Eucaristía, sin recibir al Señor con ilusión, como tantos niños que en estas últimas semanas han comulgado por primera vez y lo han festejado con sus familias.

La procesión del día del Corpus tiene un gran significado -sobre todo para vivir ahora, con tantas dificultades sanitarias y económicas, y con gran desorientación en la vida personal de muchos— como un tiempo del consuelo que nos viene del amor del Señor, porque estas realidades, los sufrimientos personales y comunitarios, no nos dejan desamparados, sino que nos adentran en el Corazón de Cristo, crucificado y resucitado, fuente de toda esperanza. El Santísimo Sacramento se lleva en procesión por las calles de ciudades y pueblos, para manifestar que Cristo resucitado camina en medio de nosotros y nos guía hacia el reino de los cielos. Lo que Jesús nos dio en la intimidad del Cenáculo, hoy lo manifestamos abiertamente, porque el amor de Cristo no es sólo para algunos, sino que está destinado a todos.

Las llagas del Señor crucificado son transfiguradas en el Cuerpo del Resucitado. La presencia de Cristo nos da la paz que necesitamos y la dirección que necesita el mundo dividido y desnortado, y nos lleva a vivir en comunión y a estar presentes junto al Cuerpo de Cristo en los necesitados. Quien tiene un corazón limpio siempre podrá ver esa conexión hermosa entre el Pan de vida y el cuerpo roto de Cristo en el pobre (cf. Santa Teresa de Calcuta). Os invito, pues, encarecidamente a preparar esta solemnidad del "Corpus Christi" acercándonos al Señor, celebrando la Eucaristía, haciendo Adoración al Santísimo en las parroquias, oratorios y comunidades, dejando al Señor que nos lleve de la mano de la adoración a la vida con sentido y al compromiso para transformar con Cristo la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste (cf. NMI 29).

COPE CÁDIZ
MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

Corpus Christi

17/19 de junio 2022

La fiesta del Corpus Christi revive el misterio del Jueves Santo a la luz de la Resurrección y nos ayuda a reavivar cada año nuestra fe ante este misterio inefable. Es una fiesta solemne y visible. Durante mucho tiempo fue la única procesión en toda la cristiandad, y también la más solemne. La Eucaristía es sobre todo memorial del amor mayor que existe: dar la vida por los propios amigos, una oportunidad para profundizar en el amor por la Eucaristía, para profundizar en la fe. La fuerza del sacramento de la Eucaristía va, sin embargo, más allá de los muros de nuestras Iglesias. En este sacramento, el Señor se encuentra siempre en camino hacia el mundo. Este aspecto universal de la presencia eucarística se muestra en la procesión de nuestra fiesta. Llevamos a Cristo, presente en la figura del pan, por las calles de nuestra ciudad. Encomendamos estas calles, estas casas y nuestra vida cotidiana, a su bondad. Con este gesto ponemos ante sus ojos los sufrimientos de los enfermos, la soledad de los jóvenes y de los ancianos, las tentaciones, los miedos y toda nuestra vida, pues sabemos que Cristo es, en persona, la bendición divina para el mundo. La solemnidad del Corpus Christi nos conduce a la Eucaristía, "fuente y culmen de toda evangelización".

En el Corpus Christi contemplamos sobre todo el signo del pan que nos recuerda también la peregrinación de Israel durante los cuarenta años en el desierto. La Hostia Santa es hoy nuestro maná con el que el Señor nos alimenta, es el pan del cielo con el que Él verdaderamente se entrega a sí mismo. En la procesión, seguimos este pan y de este modo le seguimos a Él mismo. Mientras, le pedimos que nos guíe por los caminos de nuestra historia, que muestre a la Iglesia y a sus pastores el camino mejor para llegar a la vida de los hombres; que mire a la humanidad que sufre entre tantas

dificultades vitales, laborales, existenciales y dé a los hombres el pan para el cuerpo y para el alma; que les conceda trabajo, justicia, consuelo y luz; y que a nadie falte el amor de Dios. Jesús nos recuerda y hace comprender que sólo a través de la participación en su Pasión, a través del «sí» a la cruz, a la renuncia, a las purificaciones que nos impone, nuestra vida puede madurar y alcanzar su auténtico cumplimiento.

El día del Corpus Christi celebramos también el día de la Caridad: pasemos "de la adoración al compromiso". No podemos celebrar la solemnidad del "Corpus Christi", memorial de encuentro y entrega de Cristo, sin vivir y experimentar la profunda e inseparable unidad entre la fe y la vida, la unidad entre la Eucaristía y la caridad. Eucaristía y Caridad están indisolublemente unidas. El pan eucarístico es pan que se parte, se comparte y se reparte. La Eucaristía es la fuente de la Caridad y del servicio caritativo y social de quienes participan en ella y la reciben. La historia del cristianismo demuestra que aquellos cristianos que más han hecho por los demás ---particularmente por los pobres, los enfermos, los necesitados— han sido hombres y mujeres marcados por la Eucaristía. Es el caso de madre Teresa de Calcuta, Santa María Micaela del Santísimo Sacramento, San Vicente de Paúl, San Pío de Pietrelcina y tantos otros. No podemos permanecer ajenos al dolor y al sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas del mundo. Vivamos intensamente la fiesta de la Eucaristía, que es siempre la fiesta de Jesucristo y la fiesta del hombre. Es la fiesta del Amor de los Amores, del cuerpo y la sangre que se derrama por nosotros, por todos nosotros y por la salvación del mundo.

COPE CÁDIZ
MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

Clausura del Año de la Familia

24/26 de junio 2022

El deseo de familia permanece vivo en el hombre de hoy, por eso el Evangelio de la Familia también es "buena noticia" para el hombre actual, aunque con frecuencia el ideal matrimonial, con un compromiso de exclusividad y de estabilidad, termine siendo arrasado por las conveniencias circunstanciales o los caprichos de la sensibilidad. Cuando la sociedad se va deshumanizando el individualismo, la soledad, el dolor y el miedo están muy presentes y las relaciones se basan cada vez más en el utilitarismo. Por eso es necesario responder a los nuevos problemas de la familia hoy: cansancio, estrés y ansiedad, así como la inseguridad económica (cf. AL, 50).

Ante esta situación resulta un camino de esperanza el X Encuentro Mundial de las Familias, que tiene lugar en Roma del 22 al 26 de junio de 2022, presidido por el Papa Francisco, que lleva por lema "El amor familiar: vocación y camino de santidad" y busca mostrar la belleza y la felicidad del amor en la familia. En medio de las crisis culturales y sociales actuales, el anuncio de la familia sigue siendo una alegría y una esperanza para todos. Simultáneamente las diócesis del mundo celebraremos este encuentro localmente uniéndonos al Pontífice. Con este encuentro se cierra el Año "Familia Amoris Laetitia" que se abrió el 19 de marzo de 2021, con motivo del 5° aniversario de la publicación de la exhortación apostólica Amoris Laetitia. Este año especial ha permitido profundizar en los contenidos de este documento a través de propuestas e instrumentos pastorales, que el dicasterio para los Laicos ha puesto a disposición de las comunidades y familias eclesiales, para acompañarlas en su camino.

El Papa recordaba que "la familia se abre a la alegría que Dios da a todos aquellos que saben dar con alegría y al mismo tiempo, proporciona "la energía espiritual para abrirse al exterior, a los demás, al servicio de sus

hermanos, a la colaboración para la construcción de un mundo siempre nuevo y mejor, evangelizando con estímulos positivos y con el ejemplo de vida". "¡Apoyemos, pues, a la familia! –ha dicho Francisco—, defendámosla de lo que compromete su belleza. Abordemos este misterio del amor con asombro, discreción y ternura. Y comprometámonos a salvaguardar sus preciosos y delicados vínculos: hijos, padres, abuelos… Estos vínculos son necesarios para vivir y vivir bien, para hacer más fraterna la humanidad". "Entre tantos malestares psicológicos, económicos y de salud, todo esto se ha hecho evidente: los lazos familiares han sido y siguen siendo severamente probados, pero al mismo tiempo siguen siendo el punto de referencia más fuerte, el apoyo más fuerte".

La familia es la célula de la cultura de la vida y de la civilización del amor. Este sí a la familia es también sí a la vida, ya que "la propuesta de la familia cristiana va unida a la transmisión y defensa de la vida, a promover el sí a la vida y expresar apoyo en favor de quienes tienen derecho a nacer y a ser acogidos por sus padres con amor; en favor de las madres, que tienen derecho a recibir el apoyo social y estatal necesario para evitar convertirse en víctimas del aborto; en favor de la libertad de los padres y de las escuelas que colaboran con ellos para dar a sus hijos una formación integral, que otorgue la necesaria importancia hoy a la educación afectiva y sexual, de acuerdo con unas convicciones morales que los preparen de verdad para ser padres y acoger el don de la vida; en favor de los cuidados paliativos y de la libertad de conciencia; denunciando las situaciones en las que se ve amenazada, como se sigue constatando en diversas formas de esclavitud, en la trata de personas o en las condiciones laborales abusivas" (Nota de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida, 22 de junio de 2022).

Afrontemos estos desafíos viviendo la vocación de la familia según el Evangelio, con una espiritualidad conyugal y familiar, como ha sido entendida por la Iglesia a lo largo del tiempo, sobre todo profundizando en la indisolubilidad, en la sacramentalidad del matrimonio, en la transmisión de la vida y la educación de los hijos. Por estos caminos el Señor nos quiere llevar a la plenitud y al gozo de vivir y amar.

OTRAS INTERVENCIONES

ARTÍCULO DE MONS. RAFAEL ZORNOZA PUBLICADO EN EL DIARIO DE CÁDIZ POR EL DOMINGO DE RAMOS

Una Cruz para elevar al hombre

Estamos a las puertas de la Semana Santa, una celebración de impresionante grandeza que nos facilita participar de cerca en los últimos días de la vida de Nuestro Señor Jesucristo, que por su muerte y resurrección nos regala salvación a la humanidad entera, y hace posible un radical cambio de nuestra vida, personal y comunitaria. La historia de nuestros pueblos y sus tradiciones recoge en estos días una manifestación colectiva de fe y de religiosidad popular que nos allana el camino. Además, a nadie que busque sinceramente el sentido de la vida deja indiferente que se presente como redentor de toda la humanidad a un hombre aparentemente derrotado, muerto en el abandono y sufrimiento más extremo. ¿Qué tiene que ver el dolor con la salvación, el sufrimiento con la felicidad?

Se dice que este año viviremos un esperado reencuentro con las procesiones y con celebraciones abiertas. Es cierto que la pandemia y sus consecuencias nos han afectado. Ahora, por añadidura, también nos duele la trágica guerra que produce tanto dolor y destrucción, y el sufrimiento provocado por tantos conflictos sociales y la pobreza. Ante la presencia de tanto mal es imprescindible vivir bien esta semana y encontrarnos con el Señor, con su entrega y su vida que nos llenan de consuelo en la aflicción y de sentido para vivir.

La Pasión y Muerte del Señor Jesús nos sitúa ante la realidad de las maldades cometidas, de nuestras provocaciones contra los demás, ante el misterio del mal. Y su Resurrección nos permite afirmar el triunfo de la bondad y de la vida sobre el pecado y la muerte que llega hasta nosotros. Todo queda asumido en la persona de Jesús, todo encuentra en Él su explicación, todo lleva a superar los odios y a realizar el contenido de su enseñanza que es camino para vivir. Intentemos comprender desde lo más íntimo la misericordia y compasión de Jesús aceptando la invitación de la

hora de Jesús, esa hora de la salvación para nosotros. Para renovar nuestra fe y la misión de la comunidad, estamos llamados a volver a ese inicio, a la Iglesia naciente que vemos en María y Juan al pie de la cruz.

Francisco acaba de exhortarnos en Malta a "vigilar para que las prácticas religiosas no se reduzcan a la repetición de un repertorio del pasado, sino que expresen una fe viva, abierta, que difunda la alegría del Evangelio, porque la alegría de la Iglesia es evangelizar". "No nos puede bastar una fe hecha de costumbres transmitidas, de celebraciones solemnes, de hermosas reuniones populares y de momentos fuertes y emocionantes; necesitamos una fe que se funda y se renueve en el encuentro personal con Cristo, en la escucha cotidiana de su Palabra, en la participación activa en la vida de la Iglesia, en el espíritu de la piedad popular".

Necesitamos adquirir la misma mirada de Cristo en lo alto de la cruz ofreciendo el perdón y abriendo el corazón a la misericordia. A Él mismo –que se ofrece en sacrificio para la reconciliación— hemos de pedir coraje en la entrega, convicción y esperanza, pues sólo así conseguiremos un mundo mejor y un trato de hermanos entre todos. Contemplemos la realidad actual con interés por transformarla, mejorando nuestras relaciones entre las personas cercanas y lejanas. Cristo mismo es quien se nos presenta en el rostro de tantos hermanos y hermanas que sufren y son crucificados por el dolor, la miseria, la pobreza y la violencia. No nos conformemos con unas relaciones superficiales y vacías de contenido, dejemos que la celebración de los oficios, las procesiones y los actos de piedad nos lleven a lo esencial, para vivir con autenticidad la vida nueva que Jesús nos da.

Para poder entrar de lleno en el misterio del amor misericordioso de Dios, el cristiano ha de vivir estos días con espíritu de fe y con recogimiento interior participando plenamente en los actos litúrgicos. Volver al corazón del Señor es redescubrir el centro de la fe, la relación con Jesús, la acogida al prójimo y el anuncio de su Evangelio al mundo entero.

La Semana Santa es la gran oportunidad para reencontrar la misericordia, morir con Cristo y resucitar con Él, para sofocar nuestro egoísmo y volver al amor, pues nos introduce en el "gran paso" hacia la Vida por la muerte y la resurrección realizada plenamente en Cristo y en nosotros sacramentalmente. El canto de los niños hebreos nos introduce en el Domingo de Ramos, profetizando ya la resurrección del Señor. Estos días son "tiempo de la espera del Esposo", como canta la antigua liturgia: "la sala de tu banquete nupcial la veo iluminada, oh mi Salvador; y no tengo vestido

nupcial para entrar a disfrutar de tu belleza; Ilumina, Señor, el traje de mi alma y ¡sálvame!, Señor ¡sálvame!". Con este mismo deseo hemos de vivirlo también nosotros, abiertos a la gracia y la salvación de Dios, purificados, llenos de amor al Esposo que da la vida por nosotros y nos abre las puertas del cielo porque ya nos introduce en su corazón en la tierra. Sólo Dios puede elevar al hombre, y esto es lo que Cristo comenzó en la cruz.

REFLEXIÓN SOBRE LA FASE DIOCESANA DEL SÍNODO

Mons. Rafael Zornoza, Obispo de Cádiz y Ceuta

Consejo Presbiteral. 1 junio de 2022. Cádiz

El Papa Francisco inauguró en Roma la fase inicial de la XI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos: "Por una Iglesia sinodal, comunión, participación y misión". Nosotros, a continuación, iniciamos la fase diocesana el día 17 de octubre de 2021, y dentro de pocos días tendrá lugar la Asamblea Diocesana con la que concluye la Fase Diocesana del Sínodo que prepara el Sínodo de los Obispos en Roma, un encuentro al que ninguno de vosotros puede faltar. Allí estaremos nosotros, junto con los representantes de los arciprestazgos, movimientos y asociaciones, sacerdotes, consagrados y laicos que forman la comunidad diocesana para escuchar al Espíritu de Dios, para expresar nuestra comunión diocesana y con el Santo Padre, y para dar gracias al Señor por nuestra diócesis y su riqueza de comunidades y carismas.

Vamos a recibir en este consejo, a continuación, una información sobre el desarrollo del trabajo del sínodo en la diócesis en los últimos meses, las distintas colaboraciones y sus aportaciones, y, más concretamente, algunas consideraciones que nos atañen especialmente a los presbíteros, de lo que podremos dialogar después. Es muy importante este diálogo, a mi parecer, que nos permite, como representación del presbiterio diocesano, una sincera intervención y una visión pastoral con la mirada propia de la experiencia sacerdotal. Nosotros tenemos mucho que decir y avanzar para vivir la comunión, en la unidad afectiva y efectiva y para "caminar juntos" sabiendo escuchar y dialogar.

Creo que, de entrada, podemos reconocer que la sinodalidad que practicamos es ya una concreción preciosa de la comunión del Pueblo de Dios. Esta comunión se sitúa mucho más allá de una reunión asamblearia,

porque nos hemos reunido en el Señor, nos hemos reunido en el Espíritu que sigue hablando a la Iglesia. Como ha dicho Francisco, «celebrar un sínodo es siempre hermoso e importante, pero es realmente provechoso si se convierte en expresión viva del ser Iglesia». Tenemos, pues, una ocasión extraordinaria para crecer en la fe y en la corresponsabilidad en la misión recibida de Cristo que cada día se renueva al escuchar su palabra y compartir su mesa.

Permitidme introducir este diálogo con alguna sencilla reflexión que nos pueda orientar.

1. Comienzo por recordar una premisa clave para comprender nuestro ministerio y toda la actividad de la Iglesia: estamos siempre llamados a sentire cum Ecclesia, esto es, sentir con la Iglesia. Esta es la clave para vivir la sinodalidad, caminando juntos bajo el cayado del Pastor.

2. La communio es el modus vivendi de la Iglesia. El Modus Ecclesiae (comunión, diaconía, liturgia, martiria) (cf. Vat II: constituciones LG, GS, SC, DV). Guiados por el Espíritu Santo en la comunión con Dios (communio divina) y los fieles entre si (communio fidelium).

3. Y la Sinodalidad es el modus vivendi et sperandi, el modus celebrandi et nuntiandi de la Iglesia. Esto nos lleva a la necesaria participación, implicación y corresponsabilidad del Pueblo de Dios, que ya está de hecho asumiendo las responsabilidades de la Iglesia y su misión (incluso canónicamente después del C. Vaticano II). No obstante, hay que superar aún viejos estilos y prejuicios, y caminar hacia comunidades vivas y participativas, con un liderazgo sacerdotal renovado. La sinodalidad es la condición para una renovación misionera de la iglesia, contra la atomización, disgregación, costumbre social, etc.

4. Una indicación más. ¿Pensamos que todo ha terminado? ¿Alguien cree que con lo andado ya es una realidad ese "caminar juntos" que propone el Papa? ¿Hemos conseguido que nuestros fieles sean ya "discípulos-misioneros"? Sin poner en duda la historia multisecular de santidad y apostolado que nos precede, hay que reconocer que, en la renovación que nos demanda en este momento la secularización creciente y las condiciones difíciles de este cambio de época, no hemos hecho más que comenzar. Tenemos por delante un camino laborioso de renovación pastoral.

5. Con una mirada realista debemos salir de los tópicos en los que

siempre nos movemos y abordar con más profundidad los retos que tenemos por delante, especialmente el ser una iglesia integradora, sacramento, misterio de fe y caridad, trinitario, presencia de Dios en el mundo. Esto lleva necesariamente a un estilo de equipo para evangelizar contra personalismos e individualismos.

6. Me siento satisfecho de nuestro camino sinodal que ha comenzado mucho antes del anuncio del nuevo Sínodo de los Obispos y de su fase diocesana. Hemos trabajado mucho durante los años anteriores reflexionando sobre la evangelización, el laicado, la Iglesia, etc. y últimamente sobre la propia actividad pastoral que clama por una auténtica y profunda actualización –o, por mejor decir, renovación—, sin olvidar nuestra identidad eclesial y espiritualidad. Este sínodo no ha hecho más que hacernos profundizar en la eclesiología de comunión y dirigir nuestra mirada al horizonte de la misión, que solamente podemos hacer dando testimonio de fe, avivando el celo pastoral y uniendo nuestros esfuerzos.

7. Este sínodo puede haber suscitado mayor o menor entusiasmo y participación, podrán ser más o menos valiosas sus aportaciones para llegar más o menos lejos, pero, sin duda, nos ha puesto ante la realidad de nuestra verdad, nuestras fortalezas y debilidades, y, con la gracia de Dios, ante una percepción de nuestra realidad que clama por una visión compartida de los retos y esfuerzos que hemos de afrontar que no deberíamos dejar pasar. A mi entender estamos ahora más convencidos y preparados para evangelizar unidos, trabajando en comunión y en equipo, con más posibilidades de llevar a cabo la misión que nos ha confiado el Señor; para –como ha dicho Francisco— "ser Iglesia de la escucha (…): escuchar el Espíritu en la adoración y la oración, escuchar a los hermanos y hermanas acerca de las esperanzas y las crisis de la fe en las diversas partes del mundo, las urgencias de renovación de la vida pastoral y las señales que provienen de las realidades locales".

8. Vivamos este tiempo como un "tiempo de gracia" recordando que la misión de la Iglesia va más allá de lo que sucede en nuestros programas. Más allá de nuestros ministerios y de nuestro trabajo administrativo y de nuestros objetivos pastorales, la Iglesia nos acompaña mostrándonos la belleza de la misión de la comunidad de discípulos que camina en comunión para evangelizar hoy.

9. Por último (quizá debiera ser lo primero) pongamos toda nuestra

atención en Cristo y solamente en Cristo, Nuestro Señor, el Hijo de Dios hecho hombre que "por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo". Murió por nosotros, resucitó y está presente en la Iglesia, nos escucha, conforta y envía al mundo. Sólo su mirada, su palabra, su visión del hombre y del mundo, su presencia en la Iglesia nos asegura permanecer anclados en Cristo. De lo contrario podríamos caer en un peligro frecuente hoy, hijo del pensamiento moderno ilustrado: vivir como si Cristo no existiese. Con frecuencia se habla de la Iglesia como organización, o sobre los problemas actuales, o sobre asuntos internos, sin mencionar al Señor Jesucristo. No hay comunión ni sinodalidad si Cristo no está en el centro. No hay renovación sacerdotal si Cristo Sacerdote, el "santo de Dios", (Lc 4,34), no ocupa el centro de nuestros deseos e intenciones, nuestro criterio, nuestra vocación y misión. Con Él todo tiene sentido. Él es "el valiente de Dios que venció al tirano del mundo y nos ha devuelto la vida" (cf. Cabasilas) y nos invita a hacer la voluntad del Padre: "Yo hago siempre lo que le agrada" (Jn 8,29).

La fiesta de la Ascensión que acabamos de celebrar pone de relieve que Cristo es «Señor», que todo –absolutamente todo– está bajo su dominio soberano. Toda la vida de la Iglesia le viene de Cristo glorioso, al cual debe permanecer fielmente unida. Jesucristo, Nuestro Señor, sigue misteriosamente presente en su Iglesia infundiéndole su propia vida. Si esto es así, no tenemos derecho al desaliento ni a mirar el futuro con incertidumbre.

Comenzamos nuestra fase sinodal de modo orante y caminando juntos la diócesis entera, suplicando al Señor por sus frutos con María la Madre de Dios, como los apóstoles en el cenáculo, y como preparación espiritual para el desarrollo del Sínodo en cada Iglesia local. En esta misma sintonía sinodal lo concluiremos, con vuestra inestimable ayuda dando gracias a Dios.

Muchas gracias.

SALUDA PARA LA HOSPITALIDAD DE LOURDES, PEREGRINACIÓN 2022

A 6 de junio de 2022, en la Memoria de la Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia

Queridos amigos de la Hospitalidad de Lourdes:

Tras la pausa obligada por la pandemia volvéis con ánimo renovado a peregrinar a Lourdes, llevando vuestras intenciones a María, nuestra madre, ante su poderosa intercesión. Os invito a todos -enfermos, voluntarios, sanitarios, familiares y demás peregrinos- a participar con ánimo cristiano y fervor mariano en esta peregrinación.

La Pascua que hemos celebrado en la Iglesia nos enseña que el sufrimiento humano encuentra su significado más profundo en la muerte y la resurrección de Jesús. Cristo sufre con nosotros, dándonos la posibilidad de compartir con él nuestros sufrimientos. Así el dolor humano, unido al de Cristo, se transforma en medio de salvación. Este es el mensaje esperanzador que la Iglesia ofrece a todas las personas que sufren. El dolor, si es acogido con fe, se convierte en puerta para entrar en el misterio redentor del Señor. Constantemente hemos de pedir a Dios esa mirada de fe, a la luz de la resurrección, y un corazón nuevo para transmitir esperanza en medio del dolor. El enfermo, que ofrece por amor su dolor, es un regalo inmenso para la Iglesia y para el mundo.

Os deseo una gozosa peregrinación al Santuario de Nuestra Señora de Lourdes, donde seréis acogidos por la ternura de nuestra Madre Santísima.

María, Madre de la Iglesia, al pie de la Cruz, nos enseña el valor de la fe, la esperanza y la caridad en medio del dolor, que culmina, ofrecido a Dios, en alegría Pascual y fecundidad para la Iglesia y el mundo entero. En esta peregrinación, como en la vida, dejemos que ella marque nuestro camino y sea nuestra madre.

Os bendice con afecto,

+ Rafael Zornoza Boy

AGENDA DEL OBISPO

Actividades del Sr. Obispo de abril a junio de 2022

Abril

» 1. Audiencias en el Obispado.

» 2.

- Encuentro Diocesano de Catequistas.

- Festival Getsemaní en Salesianos de Cádiz.

» 3. Pregón de Semana Santa en el Teatro Falla.

» 4.

- Colegio de Arciprestes.

- Audiencias en el Seminario.

» 5.

- Audiencias en el Obispado.

- Consejo de Asuntos Económicos.

» 6.

- Audiencias.

- Reunión con Formadores y Seminaristas en el Seminario San Bartolomé.

» 7. Audiencias en el Obispado.

» 8-12. Celebraciones de la Semana Santa en Ceuta.

» 8.

- Audiencias.

- Vía Crucis en la Catedral de Ceuta.

» 10. Celebración del Domingo de Ramos, Santa Misa y Procesión en Ceuta.

» 11. Santa Misa Crismal en Ceuta.

» 12. Audiencias.

» 13-17. Celebraciones de la Semana Santa en Cádiz.

» 13. Santa Misa Crismal en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

» 14.

- Visita Oficial al Nazareno como Regidor Perpetuo de la ciudad de Cádiz.

- Santa Misa de la Cena del Señor, Oficio de Jueves Santo en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

» 15. Santa Misa de la Pasión del Señor, Oficio de Viernes Santo en la

S. A. I. Catedral de Cádiz.

» 16. Vigilia Pascual en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

» 17. Santa Misa de Pascua en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

» 18. Visita a Monasterios de Clausura.

» 19. Visita a Monasterios de Clausura.

» 20.

- Audiencias.

- Reunión con Formadores y Seminaristas en el Seminario

Redemptoris Mater.

» 21. Consejo Diocesano de Cáritas.

» 22. Visita a sacerdotes de Ejercicios Espirituales.

» 25- 29. Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

» 30. Misa Funeral de Mons. Amigo Vallejo en la Catedral de Sevilla.

Mayo

» 1.

- Santa Misa de III Domingo de Pascua en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

- Clausura de Retiro Emaús.

» 2.

- Visita a Curso de Monitores y Tiempo Libre de la Pastoral Juvenil.

- Convivencia con la Parroquia de San José Artesano en el Santuario Nuestra de la Oliva.

» 3.

- Santa Misa de Apertura "Tricentenario de la S. A. I. Catedral de Cádiz".

- Función Principal por el 75 Aniversario de la Coronación de Nuestra Señora del Rosario, Patrona de Cádiz.

» 4.

- Celebración del Día de la Escuela Católica.

- Cabildo de la S. A. I. Catedral de Cádiz.

- Comisión Diocesana del Sínodo de los Obispos 2023.

- Confirmaciones en el Colegio de Salesianos de Cádiz.

- Reunión con la Comunidad de Salesianos.

» 5.

- Audiencias en el Obispado.

- Confirmaciones en el Colegio Grazalema.

» 6.

- Audiencias.

- Confirmaciones en el Colegio de Salesianos de Campano.

» 7.

- Visita y Santa Misa en la Ultreya Diocesana de Cursillos de Cristiandad en Nuestra Seora de la Oliva de Vejer.

- Audiencias.

» 8.

- Santa Misa de IV Domingo de Pascua en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

- Ordenación Diaconal en la Parroquia de Nuestra Señora de la Merced.

» 9

- Consejo Episcopal.

- Comisión para los Actos de Corpus Christi.

- Confirmaciones en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen de la

Línea de la Concepción.

» 10.

- Audiencias en el Obispado.

- Consejo de Asuntos Económicos.

» 11.

- Formación Permanente del Clero.

- Inauguración de las Jornadas de Católicos y Vida Pública.

» 12.

- Visita a los confirmandos del Colegio de la Compañía de María de San Fernando.

- Audiencias en el Seminario.

- Confirmaciones en el Colegio Compañía de María de San Fernando.

» 13.

- Audiencias en el Obispado.

- Confirmaciones en el Santuario de la Divina Misericordia, en Pueblo Nuevo de Guadiaro.

» 14. III Escuela de Evangelizadores.

» 15. Celebración de Bautismo de Adultos en Ceuta.

» 16. Colegio de Arciprestes.

» 16.

- Recibimiento del Sr. Obispo en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen.

- Reunión con confirmandos y Confirmaciones.

- Reunión con el Consejo Pastoral Parroquial.

» 17-18. Asamblea de Obispos de Andalucía en Córdoba.

» 18.

- Grupos de la parroquia del Carmen de San Fernando en Visita Pastoral:

Carmelo Seglar (OCDS); de Oración Teresiana; y Adoración Nocturna.

- Eucaristía parroquial con Unción de Enfermos.

» 19.

- Audiencias en el Obispado.

- Comisión Permanente del Consejo Presbiteral.

- Confirmaciones en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

» 20.

- Encuentro con los alumnos y profesores del Colegio del Liceo del Sagrado Corazón de Jesús de San Fernando dentro del programa de la Visita Pastoral a la Parroquia Nuestra Señora del Carmen.

- Visita a enfermos de la Parroquia.

- Reunión con la Comunidad de Carmelitas.

- Entrega del distintivo "Hijo Predilecto de la Ciudad de Cádiz" en honor al P. Gabriel Delgado.

» 21.

- Encuentro con jóvenes del Colegio de la Compañía de María en la Parroquia de San José Artesano de San Fernando.

- Visita a al Convento de MM. Carmelitas Descalzas en San Fernando.

- Reunión con las Hermandades de Nuestra Señora del Carmen y del Santo Entierro de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen de San Fernando.

- Eucaristía de Clausura de la Visita Pastoral.

» 22.

- Función Principal Novena a Nuestra Señora de los Santos en Alcalá de los Gazules.

- Confirmaciones en la Parroquia de San García de Algeciras.

» 23. Consejo Episcopal.

» 23-26. Jornada Nacional de Delegados de Misiones en Madrid.

» 27.

- Audiencias en el Obispado.

- Visita a Sacerdotes Enfermos.

» 28.

- Confirmaciones en la Capilla del Poblado de Santi Petri.

- Inauguración de la Exposición de la Iglesia Perseguida en la Parroquia de Santo Tomás de Cádiz.

» 29.

- Santa Misa de la Ascensión del Señor y Rito de Entrada de Catecúmenos no bautizados en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

- Confirmaciones en la Parroquia de Nuestra Señora de los Milagros de Algeciras.

» 30.

- Consejo Episcopal.

- Confirmaciones en el Colegio de Montecalpe de Algeciras.

» 31.

- Misa de Romeros con la Hermandad del Rocío de Cádiz en la S. A. I. Catedral.

- Audiencias en el Obispado.

- Consejo de Asuntos Económicos.

Junio

» 1.

- Consejo del Presbiterio.

- Reunión del Instituto Diocesano de Teología.

- Santa Misa, Toma de Posesión y Juramento de la Junta Diocesana de la Asociación Salus Infirmorum.

» 2.

- Audiencias en el Obispado.
- Reunión con formadores y seminaristas en el Seminario San Bartolomé.
- Confirmaciones en la Parroquia de San Lorenzo de Cádiz.

3.

- Audiencias en el Obispado.
- Confirmaciones en la Parroquia de San Antonio de Chiclana.

» 4.

- Asamblea Diocesana en el Fin de la Fase Diocesana del Sínodo.
- Confirmaciones en la Víspera de Pentecostés.

» 5.

- Santa Misa de la Solemnidad de Pentecostés.
- Confirmaciones en la Parroquia de San Sebastián de Chiclana.

» 6.

- Audiencias en el Obispado.
- Confirmaciones en la Parroquia de San Jorge de Alcalá de los Gazules.

» 7.

- Colegio de Arciprestes.
- Confirmaciones en la Parroquia de María Auxiliadora de Puerto Real.

» 8.

- Cabildo de la Catedral de Cádiz.
- Confirmaciones en el Colegio de Salesianos de la Línea.

» 9.

- Encuentro de Sacerdotes en el Seminario.
- Clausura del Curso de Teología para Laicos en Algeciras.

» 10. Audiencias en el Obispado.

» 11. Encuentro Final de la Fase Diocesana del Sínodo de los Obispos en la Conferencia Episcopal Española.

» 12.

- Santa Misa de la Solemnidad de la Santísima Trinidad, Jornada Pro-Orántibus y Clausura de la Fase Diocesana del Sínodo.

- Santa Misa de Clausura del Retiro de Proyecto de Amor Conyugal.

» 13.

- Consejo Episcopal.

- Audiencias.

- Confirmaciones en la Parroquia de San Paulino de Barbate.

» 14. Audiencias en el Obispado.

» 15.

- Rueda de Prensa sobre el proyecto "Cádiz Sacra".

- Audiencias en el Obispado.

- Meditación de Corpus Christi en la parroquia de San Severiano de Cádiz.

» 16.

- Audiencias en el Obispado.

- Celebración de la Fiesta de Corpus Christi en la ciudad de Algeciras, Santa Misa y Procesión.

» 17.

- Audiencias en el Obispado.

- Confirmaciones en la Parroquia de San Bernardo Abad de la

Estación de San Roque.

» 18. Misa Funeral de Mons. Antonio Montero, Arzobispo Emérito de Mérida-Badajoz.

» 19. Celebración de la Fiesta de Corpus Christi en la ciudad de Cádiz, Santa Misa y Procesión.

» 20.

- Consejo Episcopal.
- Audiencias.
- Confirmaciones en la Parroquia Santa María de Medina.

» 21.

- Audiencias.
- Presentación de Curso de Verano de la UNED por el Tricentenario de la S. A. I. Catedral de Cádiz.
- Consejo de Asuntos Económicos.

» 22.

- Visita a la reunión de Arciprestazgo de San Roque.
- Reunión con Formadores y Seminaristas en el Seminario San Bartolomé.

» 23.

- Audiencias en el Seminario.
- Claustro de profesores del Seminario San Bartolomé.
- Acto de Graduación de la Escuela de Magisterio Virgen de Europa.

» 24.

- Audiencias en el Obispado.
- Confirmaciones en la Parroquia Nuestra Señora de la Oliva de San Fernando.

» 25.

- Consagración de Elisa Heredia como Virgen Seglar.
- Cena Benéfica en el Seminario San Bartolomé.

» 26.

- Santa Misa de Octava de Corpus, Entrega de las medallas Pro Ecclesia y procesión claustral en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

- Clausura de Cursillo de Cristiandad en Cádiz.

» 27-29. Peregrinación del Clero a Santiago de Compostela.

» 30.

- Audiencias en el Obispado.
- Confirmaciones en la parroquia de San Bernardo Abad de la Línea de la Concepción.

DE LA CANCILLERÍA SECRETARÍA GENERAL

DECRETOS

RAFAEL ZORNOZA BOY

Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica

Obispo de Cádiz y Ceuta

2022-SC-00124

Habiéndose recibido de la Hermana Mª Dolores Sitjes Vila, Hermana Provincial de la Provincia Vedruna de Europa, de la Congregación de Hermanas Carmelitas de la Caridad, comunicado de extinción de la Comunidad Vedruna ubicada en calle Los Naranjos, nº 14, de Cantarranas (Cádiz), en la jurisdicción canónica de la Diócesis de Cádiz y Ceuta, en virtud de las facultades que me atribuye el canon 616 del vigente Código de Derecho canónico,

DECRETO

Que expreso mi consentimiento para que la Comunidad Vedruna de Cantarranas sea extinguida.

Dese traslado de este Decreto a la Hermana Provincial de la Provincia Vedruna de Europa, al Delegado Episcopal para la Vida Consagrada y al Arcipreste de Vejer de la Frontera, para su conocimiento y efectos, y a la Oficina del Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Dado en Cádiz a 23 de marzo de2022.

Por mandato de S.E.R.

Cristóbal Flor Domínguez

Canciller-Secretario General

RAFAEL ZORNOZA BOY

Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica

Obispo de Cádiz y Ceuta

REGLAMENTO DIOCESANO PARA LA CONSTRUCCIÓN, MANTENIMIENTO, ADMINISTRACIÓN Y USO DE COLUMBARIOS

2022-SC-00177

Habiendo transcurrido más de una década desde que Monseñor D. Antonio Ceballos Atienza en 2006 promulgara el Reglamento Diocesano para regular lo relativo a los Columbarios en nuestra Diócesis de Cádiz y Ceuta, se ha visto la necesidad de actualizar las normas para adaptarlas a la realidad actual. Desde 2006 hasta la fecha, se han construido varios Columbarios en distintos Templos de Parroquias y otras entidades; y también hay entidades que se plantean su creación.

En los últimos tiempos, se ha incrementado notablemente la práctica de la incineración y con ello, la demanda de los fieles de un lugar sagrado donde depositar las cenizas de sus seres queridos.

En este sentido, el canon 1176§ 3 establece que "La Iglesia aconseja vivamente que se conserve la piadosa costumbre de sepultar el cadáver de los difuntos; sin embargo, no prohíbe la cremación, a no ser que haya sido elegida por razones contrarias a la doctrina cristiana."

El 15 de agosto de 2016, la Congregación para la Doctrina de la Fe publicó la Instrucción Ad resurgendum cum Christo acerca de la sepultura de los difuntos y conservación de las cenizas en caso de cremación dictada en atención a que el acontecimiento de la muerte nos ofrece una oportunidad para anunciar a Jesucristo resucitado. El 18 de noviembre de 2020, en la CXVI Asamblea Plenaria aprobó bajo el título "Un Dios de Vivos", la instrucción pastoral sobre la fe en la resurrección, la esperanza cristiana ante la muerte

y la celebración de las exequias. Dicha instrucción aclara ciertas prácticas contrarias a la doctrina de la Iglesia.

Por lo expuesto, promulgo el nuevo reglamento que viene a abrogar el anterior vigente, en Cádiz, a 16 de mayo de 2022.

Este reglamento entrará en vigor al día siguiente de su publicación en la página web del Obispado.

Así lo dice y otorga S.E.R., que lo ratifica y firma conmigo

†Rafael Zornoza Boy

Obispo de Cádiz y Ceuta

Por mandato del Obispo diocesano:

Cristóbal Flor Domínguez

Canciller Secretario General

RAFAEL ZORNOZA BOY

Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica

Obispo de Cádiz y Ceuta

REGLAMENTO-MARCO PARA LOS CEMENTERIOS PARROQUIALES DE LA DIÓCESIS DE CÁDIZ Y CEUTA

2022-SC-00178

El canon 1176§ 3 establece que *"La Iglesia aconseja vivamente que se conserve la piadosa costumbre de sepultar el cadáver de los difuntos; sin embargo, no prohíbe la cremación, a no ser que haya sido elegida por razones contrarias a la doctrina cristiana."*

El canon 1240 § 1 establece que *"Donde sea posible, la Iglesia debe tener cementerios propios, o al menos un espacio en los cementerios civiles bendecido debidamente, destinado a la sepultura de los fieles…" Añade el canon 1241 § 1 "Las Parroquias y los Institutos religiosos pueden tener cementerio propio…"*

Corresponde al derecho particular establecer las normas oportunas sobre el funcionamiento de los cementerios, especialmente para proteger y resaltar su carácter sagrado (canon 1243).

En la Diócesis de Cádiz y Ceuta hay varias Parroquias que son titulares de Cementerios Parroquiales, por lo que resulta necesario establecer nuevas normas y procedimientos comunes en sustitución de la anterior dispersa.

Por lo expuesto, promulgo el Reglamento- Marco para los Cementerios Parroquiales de la Diócesis de Cádiz y Ceuta, en Cádiz, a 16 de mayo de

2022.

Este Reglamento- Marco entrará en vigor al día siguiente de su publicación en la página web del Obispado.

Así lo dice y otorga S.E.R., que lo ratifica y firma conmigo

†Rafael Zornoza Boy

Obispo de Cádiz y Ceuta

Por mandato del Obispo diocesano:

Cristóbal Flor Domínguez

Canciller Secretario General

NOMBRAMIENTOS

NOMBRAMIENTOS

» **Rvdo. D. Raymond Kilmurray Baggot**, Vicario Parroquial de Ntra. Sra. del Rosario, de Guadiaro, y de San San Enrique y Ntra. Sra. de Fátima, de San Enrique de Guadiaro, Cádiz, 3 de mayo de 2022.

» **Dª. Isabel Lepiani Díaz,** Presidenta de la Asociación Privada de Fieles Salus Infirmorum y se confirma la nueva Junta. Cádiz, 10 de mayo de 2022.

» **Rvdo. D. Francisco Jesús Núñez Pérez**, Administrador de la Parroquia de San Marcos Evangelistas, de San Fernando. Cádiz, 13 de mayo de 2022.

» **Rvdo. D. José María Sanchez Garzón**, Capellán del Monasterio de Santa María, de las Monjas Concepcionistas Franciscanas. Cádiz, 20 de mayo de 2022.

NOMBRAMIENTOS HERMANDADES Y COFRADÍAS

» Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de Venerable y Muy Mariana Hermandad de Penitencia de Jesús Coronado de Espinas, María Santísima de la Salud y Virgen de Gracia, de Algeciras, a **D. Andrés Jesús Maderal Martín**. Cádiz, 11 de abril de 2022.

» Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de San Roque, a **D. Miguel Ángel Andana Moreno**. Cádiz, 25 de abril de 2022.

» Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Real y Venerable Archicofradía de Penitencia de Nuestro Padre Jesús del Ecce-Homo, María Santísima de las Angustias y San Juan Evangelista, de Cádiz, a **D. Jaime Calderón Rovira**. Cádiz, 9 de mayo de 2022.

» Decreto por el que se nombra Hermana Mayor de la Piadosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestra Señora de la Soledad y Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo, de La Línea de la Concepción, a **Dª. Carmen Elisa Paul García**. Cádiz, 24 de mayo de 2022.

» Decreto por el que se nombra Hermana Mayor de la Venerable y Real Archicofradía de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, Nuestro Padre Jesús de las Penas y María Santísima de la Caridad, de Cádiz, a **Dª. Inmaculada Ruiz Gener.** Cádiz, 24 de junio de 2022.

» Decreto por el que se nombra Hermana Mayor de la Hermandad de Nuestra Señora de la Paz, de Medina Sidonia, a **Dª. María de la Paz Astorga Pérez**. Cádiz, 24 de junio de 2022.

» Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Venerable Hermandad Sacramental y Cofradía Lasaliana de Cristo Rey en su Triunfal Entrada en Jerusalén y María Santísima de la Estrella, de San

Fernando, a **D. Luis Samuel Roncero García.** Cádiz, 24 de junio de 2022.

» Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Venerable Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo del Perdón y María Santísima del Rosario en sus Misterios Dolorosos, de Cádiz, a **D. Manuel José Garrido López**. Cádiz, 29 de junio de 2022.

» Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Venerable Cofradía de Nuestro Padre Jesús en la Oración en el Huerto y María Santísima del Mayor Dolor, de San Roque, a **D. José Barrero Sánchez**. Cádiz, 29 de junio de 2022.

» Decreto por el que se nombra Hermana Mayor de la Venerable Hermandad de Nuestro Padre Jesús Cautivo y Rescatado y Nuestra Señora de la Merced, de San Roque, a **Dª. Filomena Muñoz Sencilla.** Cádiz, 29 de agosto de 2022.

» Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Hermandad de Penitencia del Santísimo Cristo de la Esperanza, María Santísima de la Concepción y San Juan Evangelista, de La Línea de la Concepción, a **D. Fernando Miguel Bermúdez** de Castro Martínez. Cádiz, 29 de junio de 2022.

NECROLÓGICAS

OBITUARIO

Fallece el padre Jesús Alcedo Ternero

30 de abril de 2022

Ha fallecido el padre Jesús María Alcedo Ternero, un sacerdote gaditano que, prudente, paciente y discreto, poseía la habilidad de envolver en modestas apariencias y en formas sencillas los mensajes fundamentales de su fe cristiana y la grandeza íntima de su ministerio sacerdotal. Hombre profundamente piadoso se esmeró en trasmitir con sus actitudes y con sus comportamientos -más que con sus palabras- su honda convicción de que la oración sencilla y la disciplina constante constituyen las exigencias ineludibles para alcanzar un crecimiento realmente humanizador. Durante los sesenta años en los que, sucesivamente, ha desarrollado su servicio sacerdotal las parroquia de Alcalá de los Gazules, de Facinas, Vejer de la Frontera, Chiclana, Valdelagrana y San Fernando, como canónigo en la Iglesia Catedral, como Director Espiritual de los Colegios Grazalema y Guadalete, y como capellán en la iglesia de San Juan de Dios, nos ha explicado el valor sobrenatural de las cosas corrientes y el sentido trascendente de los episodios ordinarios.

Recuerdo cómo, sin necesidad de recurrir a complicados lenguajes técnicos, el padre Jesús Alcedo nos insistía en que, para interpretar de manera adecuada el significado de los sucesos cotidianos, era necesario que cerráramos los ojos de la cara y que escucháramos con atención, en el interior de nuestras conciencias, los mensajes que se encierran en la vida práctica. Ésa era la clave que él utilizaba para, al mismo tiempo que nos ofrecía su amistad y participaba de nuestras preocupaciones, evitar en todo momento que "perdiéramos los estribos". Empleando nuestras mismas expresiones populares, él nos ilustraba sobre la grandeza de la pequeñez y sobre la riqueza la sobriedad: su testimonio ha constituido una prueba contundente de que la sencillez nos eleva sobre la mediocridad y de que las pequeñas cosas nos descubren el secreto de lo que somos en lo más oculto de nosotros mismos.

El padre Jesús Alcedo nos ha guiado por esos caminos -escasamente

transitados- que nos descubren el fundamento de la dignidad del ser humano y las exigencias del verdadero progreso; con su testimonio sencillo nos ha marcado el itinerario que hemos de seguir en la búsqueda de la verdad elemental de las experiencias más hondas. Quienes hemos tenido la suerte de conocerlo de cerca sabemos que poseía el buen gusto entendido como una actitud respetuosa ante los problemas humanos, sí, esos que tenemos planteados "la mayoría de las personas normales". Ha sabido vivir y morir con dignidad, con fidelidad, con nobleza y con discreción. Es en la oración -como me confesó hace unos años- donde él llegó a la conclusión paradójica del valor comunicativo del silencio y, sobre todo, al reconocimiento de la importancia y de la eficacia de la escucha atenta. Éstas son, en mi opinión, las enseñanzas de una vida orientada hacia unas metas que tienen mucho que ver con el bienestar, sí, con la felicidad a pesar de las dificultades, de los problemas y de las enfermedades. Con sus elocuentes silencios, con sus actitudes serenas y con sus comportamientos serviciales, Jesús nos ha empujado para que sigamos caminando. En estos momentos dolorosos, me siento obligado a referirme a su hermana María del Rosario, esa mujer buena que, con la imperturbable serenidad de quien se orienta por las sendas evangélicas, es capaz de VIVIR las tareas "sagradas" de acompañar, de cuidar y de servir, encontrando las fórmulas justas para, con remansada delicadeza, resolver los sucesivos y los arduos problemas que cada día le planteaba. A sus hermanos Antonio María y José María les expreso mi profundo pesar.

Que descanse en paz.

José Antonio Hernández Guerrero

OBITUARIO

Fallece el padre Miguel Mougán

14 de junio de 2022

Hoy, martes 14 de junio, hemos conocido la triste noticia del fallecimiento de nuestro compañero, el Rvdo. D. Miguel Mougán Guerrero, en Cádiz, a la edad de 95 años.

El padre Miguel Mougán iniciaba su ministerio como Prefecto en el Seminario Diocesano San Bartolomé. En julio de 1952 es nombrado Ecónomo de la Parroquia de Santiago Apóstol, de La Línea de la Concepción, donde desarrolló un meritorio apostolado entre los más pobres, actitud que le distinguió durante todo su ministerio sacerdotal. En 1964 es destinado a la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario, de Cádiz, y en 1970, a la de San Francisco Javier. Fue también Consiliario Diocesano de la H.O.A.C. y la J.O.C., impulsando con gran entrega el apostolado en los ambientes obreros. En el 89 fue elegido por sus compañeros como Arcipreste, servicio que prestará durante varios mandatos.

Su último destino estuvo en la Parroquia de Santa Cruz, de Cádiz, y como Rector de la Real Capilla del Pópulo. En los últimos años residió en la Residencia de San Juan de Dios, de Cádiz. El padre Mougán nos deja el legado de un ministerio marcado por la piedad, la laboriosidad apostólica y el amor preferencial a los pobres.

La capilla ardiente quedará instalada, a partir de las 19:00 h., en el Tanatorio de SERVISA, de Cádiz (calle Chiclana s/n).

La Misa córpore insepulto tendrá lugar mañana miércoles, a las 16:00 h., en la Parroquia de San Francisco Javier, Avenida del Guadalquivir nº15 (Barriada de la Paz),de Cádiz , presidida por el Obispo de la Diócesis, Mons. Rafael Zornoza Boy .

Rogamos oraciones por su eterno descanso.

D.E.P.

II
DOCUMENTACIÓN GENERAL

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

NOTA DE PRENSA FINAL 119º ASAMBLEA PLENARIA DEL 25 AL 29 DE ABRIL

Los obispos españoles han celebrado la 119º Asamblea Plenaria del 25 al 29 de abril. El secretario general de la CEE, Mons. Luis Argüello, informa en rueda de prensa de los trabajos de estos días.

La Asamblea comenzaba el lunes 25, a las 10.00 h., con la eucaristía. Seguidamente, en torno a las 11.00 h., tenía lugar la sesión inaugural con el discurso del presidente de la Conferencia Episcopal Española y arzobispo de Barcelona, cardenal Juan José Omella. A continuación interviene el nuncio apostólico en España, Mons. Bernardito C. Auza.

La invasión de Ucrania y el reto de la acogida a los refugiados era uno de los primeros temas que traía el presidente de la CEE en su discurso inaugural, que articuló en torno a tres bloques: el contexto en el que vivimos, la Iglesia Católica en España y la misión evangelizadora como razón de ser.

Tanto en las palabras del presidente de la CEE como en el saludo del Nuncio, estuvo el agradecimiento a Cáritas, que celebra este año su 75 aniversario. Mons. Bernardito C. Auza anticipó que para "marcar esta efeméride en un modo especial", el Santo Padre recibirá a la Junta Directiva de Cáritas Española en Audiencia.

Han participado por primera vez en la Plenaria los obispos de Ibiza y Coria-Cáceres, Mons. Vicente Ribas Prats y Mons. Jesús Pulido. Y los obispos auxiliares de Toledo y Canarias, Mons. Francisco César García Magán y Mons. Cristóbal Déniz Hernández. Se han incorporado, respectivamente, a la Comisión Episcopal para la Pastoral Social y Promoción humana; la Comisión Episcopal para Doctrina de la Fe; el Consejo Episcopal para los Asuntos Jurídicos; y la Comisión Episcopal para las Comunicaciones sociales.

Como es habitual, en la sesión inaugural se tuvo un recuerdo especial para los obispos fallecidos desde la última Plenaria. Además, la mañana del miércoles, tras conocer la noticia del fallecimiento del arzobispo emérito de Sevilla, cardenal Carlos Amigo, los obispos celebraron la Santa Misa por el eterno descanso de su alma.

Celebración de la asamblea final del Sínodo

Mons. Vicente Jiménez Zamora, arzobispo emérito de Zaragoza y responsable de la Comisión para el Sínodo en la CEE, ha presentado a la Plenaria el trabajo realizado hasta la fecha por la Comisión, así como el resultado del informe sobre la participación en las asambleas sinodales de las diócesis y de las congregaciones religiosas. También ha presentado una propuesta para la celebración de la Asamblea sinodal que clausurará la fase española del Sínodo de los obispos sobre la sinodalidad. Este sínodo comenzará en septiembre una fase continental para culminar, en octubre de 2023, con una reunión sinodal en Roma.

El planteamiento de la Asamblea final, que ha sido aprobado por los obispos, prevé la participación de 600 personas en esa Asamblea que tendrá lugar el 11 de junio en la Fundación Pablo VI de Madrid. Participarán de todas las diócesis, con una representación en función de la población haciendo visible, al mismo tiempo, la realidad eclesial local. En el encuentro se presentará la síntesis elaborada por la Comisión para el Sínodo de la CEE de todas las aportaciones recibidas. Esta síntesis será enviada a la Secretaría para el Sínodo en Roma, junto a todas las aportaciones recibidas.

Protección de menores

Los obispos españoles han respaldado por unanimidad el trabajo realizado en los últimos meses en las oficinas diocesanas de protección de menores y la firma con Cremades & Calvo-Sotelo para que este despacho de abogados realice una auditoría independiente acerca de los informes e investigaciones sobre los casos de abusos a menores en el seno de la Iglesia española.

Semana del Matrimonio

La Subcomisión Episcopal de Familia y Vida ha explicado el resultado de la Semana del Matrimonio que se ha celebrado por primera vez, el pasado mes de febrero. Ha sido una semana para poner en valor la especificidad del matrimonio cristiano y las diócesis han podido celebrar esta semana con diversos actos. Al mismo tiempo, ha tenido lugar una campaña de comunicación, fundamentalmente de carácter digital con el lema Matrimonio es más, apoyado en la web matrimoniosesmas.org.

"La Iglesia desea presentar la belleza del matrimonio, de la unión fiel y definitiva entre un hombre y una mujer abiertos a la vida. Que la Iglesia celebre el matrimonio es una auténtica profecía para el mundo", señalaba el presidente de la CEE en su discurso de apertura. También recordaba que "un buen modelo social que busque el bien del ser humano debe tener como prioridad a la familia".

El presidente de la Subcomisión, Mons. José Mazuelos, informó sobre la participación de las diócesis españolas en el encuentro mundial de las familias en Roma que tendrá lugar el próximo mes de junio.

Información sobre la situación actual de los refugiados ucranianos

El departamento de Migraciones de la Comisión Episcopal para la Pastoral social y Promoción humana ha presentado información sobre la acogida a los refugiados ucranianos que se está realizando en numerosas diócesis españolas. Mons. José Cobo, obispo responsable, junto al P. Xabier Gómez, director del departamento en la CEE informaron sobre el trabajo realizado, subsidiario al de las administraciones públicas, para acoger y proteger a las personas llegadas desde Ucrania.

Muchas diócesis han puesto a disposición de las autoridades públicas edificios y locales para esa primera acogida que pretende ofrecer alojamiento, ayuda en las gestiones con las administraciones públicas y con el idioma e integración de los menores en el ámbito escolar.

Los obispos han compartido las experiencias en sus diócesis que ha permitido por un lado actuar en conjunto con las administraciones públicas y, al mismo tiempo, desde la mirada cristiana, reconocer la aportación que estos refugiados ucranianos ofrecen a la vida cristiana de las comunidades en que son acogidos.

Consejo de estudios y proyectos de la CEE

Los obispos han aprobado ad experimentum el funcionamiento del nuevo Consejo de Estudios y Proyectos de la CEE y han elegido a Mons. José María Gil Tamayo para ponerlo en marcha. Incluir este nuevo órgano en el organigrama de la CEE era una de las novedades de la ponencia sobre la Reforma de la Conferencia Episcopal que aprobó la Plenaria en su reunión

de noviembre de 2018. También se incluye en el Plan de Acción de las Orientaciones Pastorales, "Fieles al envío misionero", aprobado en abril de 2021.

Documento sobre la corresponsabilidad en el sostenimiento de la Iglesia

El responsable del Secretariado para el Sostenimiento de la Iglesia, Mons. Joseba Segura, ha presentado la información general sobre la campaña de este año, la creación de comisiones de sostenimiento en las diócesis y se ha abordado la redacción de un documento en relación al sostenimiento. Es una llamada a la implicación de todos los miembros de la Iglesia en su sostenimiento bien en cualquiera de sus formas. Los obispos han realizado algunas aportaciones que puedan enriquecer el texto y está previsto que pase a la próxima Plenaria.

Información de la Subcomisión Episcopal para la Juventud sobre la Peregrinación Europea de Jóvenes 2022 y sobre la Jornada Mundial de la Juventud 2023

La Subcomisión Episcopal para la Juventud ha informado sobre distintos aspectos de la Peregrinación Europea de Jóvenes (PEJ), que se celebrará en Santiago de Compostela del 3 al 7 de agosto de 2022. Está prevista la participación de entre 12.000 y 15.000 jóvenes de toda España y de algunos países de Europa. Más de 500 voluntarios de las diócesis gallegas ya se preparan para recibirlos.

El proceso de inscripción se abrió el 7 de abril a través de una plataforma digital. Ya se han inscrito 2.700 jóvenes de distintas realidades.

También ha informado sobre la Jornada Mundial de la Juventud, que tendrá lugar en Lisboa, del 1 al 6 de agosto de 2023.

Elecciones

Durante la Asamblea Plenaria, los obispos han elegido diversos cargos.

Presidente de la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado: Mons. José Rico.

Presidente de la Subcomisión Episcopal para las Relaciones

Interconfesionales: Mons. Francisco Conesa.

Obispo delegado de la CEE para la COMECE: Mons. Juan Antonio Martínez Camino.

Obispo sustituto del delegado en la COMECE: Mons. Alfonso Carrasco.

Gran Canciller de la Universidad Pontificia de Salamanca: Mons. José Luis Retana.

Vice Gran Canciller de la UPSA: Mons Jesús Pulido.

Presidente del Consejo de Estudios y Proyectos de la CEE : Mons. José María Gil Tamayo.

Miembro del Consejo de Asuntos Económicos: Mons. Sebastián Chico.

Otros temas de orden del día

Como es habitual en la Asamblea Plenaria del mes de abril, los obispos han aprobado las intenciones de la Conferencia Episcopal Española del año 2023 para el Apostolado de la Oración. También se ha informado sobre distintos temas de seguimiento ordinario y económicos.

La situación actual de la Universidad Pontificia de Salamanca; del Pontificio Colegio Español de San José, en Roma; de Cáritas Española; y de ÁBSIDE (TRECE y COPE), han centrado el capítulo de informaciones.

La Plenaria ha aprobado la traducción de los Rituales litúrgicos al euskera; las traducciones en lengua gallega de los Rituales del Sacramento de la Penitencia y de la Unción de Enfermos; y las traducciones del Ritual de Institución del ministerio laical de catequista al español y a las lenguas cooficiales catalán, euskera y gallego.

OBISPOS DEL SUR

COMUNICADO DE LA CL ASAMBLEA DE LOS OBISPOS DEL SUR DE ESPAÑA

Se ha celebrado en Córdoba, los días 17 y 18 de mayo, la CL Asamblea Ordinaria de los Obispos del Sur de España, que comprende las diócesis de Sevilla, Granada, Almería, Cádiz y Ceuta, Córdoba, Guadix, Huelva, Jaén, Asidonia-Jerez y Málaga. También ha participado el Arzobispo emérito de Sevilla.

La primera mañana la han dedicado los Obispos a la oración, en un retiro dirigido por D. Demetrio Fernández, Obispo de Córdoba, que habló sobre San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia y Patrón del clero secular español.

Las sesiones de trabajo han comenzado con la felicitación de la Asamblea a Mons. José Ángel Saiz Meneses, Arzobispo de Sevilla, por el nombramiento que ha recibido del Papa Francisco como miembro de la Congregación para las Causas de los Santos, el pasado 7 de mayo.

CÁRITAS REGIONAL DE ANDALUCÍA

El presidente de Cáritas Regional de Andalucía, D. Mariano Pérez de Ayala, ha informado a los Obispos de la labor que las Cáritas de las diócesis andaluzas vienen realizando en la atención a los migrantes llegados a nuestra tierra y, últimamente, a los refugiados desplazados por la crisis desatada en Ucrania. Es una labor que se manifiesta tanto en el aporte de recursos económicos, como en la acogida de inmigrantes y refugiados, y su acompañamiento e integración social en nuestro país.

En las diez Cáritas Diocesanas de Andalucía, la campaña de ayuda a Ucrania ha recaudado 2.253.000 €, que se han enviado a las Cáritas de Ucrania, Rumania y Moldavia, para cubrir necesidades de alojamiento, aseo, comida, agua y ropa de las poblaciones desplazadas, así como atención médica y psicológica.

También, y en colaboración con las Delegaciones Diocesanas de Migraciones, ofrece programas de acogida, acompañamiento y ayuda a

los refugiados que llegan de Ucrania y de otros lugares en conflicto. Hay una "primera acogida" que proporciona orientación para la obtención de los documentos que permitan acceder a los recursos que ofrece la administración. En algunas diócesis, también hay programas de ofrecimiento de viviendas que puedan ser ocupadas por personas o familias para estancias prolongadas.

Así, a través de las Cáritas Parroquiales y Diocesanas de Andalucía, además de otras iniciativas de algunas diócesis, institucione eclesiales y particulares, se ha atendido ya a más de mil personas y familias provenientes de Ucrania en necesidades básicas, ayudas para alimentación y vestido, material escolar y gastos médicos. También se les ofrecen los programas específicos de atención a la población migrante y de empleo, que Cáritas tiene muy desarrollados. Y lo seguirá haciendo cuando el conflicto y el foco mediático pase, como hace de manera permanente con los inmigrantes y otras personas necesitadas.

ENSEÑANZA

Los señores Obispos siguen con interés la evolución del desarrollo normativo de la ley de educación en nuestra comunidad autónoma y muestran su preocupación por cómo pueda quedar la asignatura de Religión católica en la misma.

Recuerdan que dicha asignatura es clave para garantizar el derecho de los padres a que sus hijos reciban una formación religiosa y moral de acuerdo con sus convicciones y contribuye al fin de la educación de conseguir el pleno desarrollo de la personalidad, conforme al art. 27 de nuestra Constitución.

ACADEMIA DE HISTORIA DE LA IGLESIA EN ANDALUCÍA

La Asamblea ha dado su conformidad a la inauguración de la Academia de la Historia de la Iglesia en Andalucía, que fue aplazada por la pandemia. Será finalmente los días 25 y 26 de octubre, en Granada, donde tiene su sede. Ubicada en la Abadía del Sacromonte, se trata de una academia eclesiástica de carácter regional cuya finalidad es promover la investigación y la difusión de la historia de la Iglesia en Andalucía, con el fin de profundizar en el conocimiento de los orígenes cristianos que han configurado la identidad

y la cultura andaluzas.

PEJ, SÍNODO Y FAMILIA

Ante la próxima celebración de la Peregrinación Europea de Jóvenes -PEJ-, que será del 3 al 7 de agosto en Santiago de Compostela, los Obispos animan a los jóvenes de las diócesis de Andalucía a peregrinar a la tumba del Apóstol, celebrar y compartir la fe junto a los miles de jóvenes de toda Europa que se darán cita en ese encuentro.

La PEJ será, además, un momento de gracia y de preparación para la Jornada Mundial de la Juventud, que tendrá lugar el próximo año en Lisboa y que permitirá a los jóvenes de todo el mundo encontrarse con el Papa. Las diócesis andaluzas ya se están preparando para facilitar la participación en estos dos encuentros.

Al mismo tiempo, los Obispos animan a sus diocesanos a participar en otros dos eventos que se celebrarán próximamente: en Madrid, la asamblea final de la fase diocesana del Sínodo en las diócesis españolas, que será el 11 de junio; y en Roma, la X Jornada Mundial de las Familias, del 22 al 26 de junio, para la que las diócesis andaluzas organizarán actos paralelos que permitan la participación.

ABORTO

Los Obispos manifiestan su rechazo al proyecto de ley que el Gobierno de España aprobó ayer, martes 17 de mayo, en el que sigue definiendo el aborto como un derecho, agravado además por la ampliación de ese supuesto derecho a menores de edad. Al mismo tiempo, rechazan el derecho del fuerte sobre el débil, a la hora de eliminar la vida nueva y distinta que existe en el seno de la madre, y demandan los recursos necesarios, tanto laborales como económicos, de vivienda o de ayuda a la madre, que permitan cuidar, acoger y defender la nueva vida.

CAUSA DE LOS SANTOS

La Asamblea Ordinaria de los Obispos del Sur de España ha dado el visto bueno para que el Obispo de Asidonia-Jerez inicie la apertura de la Causa de

Canonización del Hno. Adrián del Cerro Sánchez, de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios.

Nacido en Retamoso de la Jara (Toledo) en 1923, pasó casi toda su vida de religioso en Jerez de la Frontera, en el Hospital de San Juan Grande, como santero, contribuyendo al mantenimiento del hospital y al sustento de numerosos pobres y familias. Murió en fama de santidad el 8 de agosto de 2015.

IN MEMORIAM

Finalmente, los Obispos han tenido un recuerdo especial hacia el Cardenal Carlos Amigo Vallejo, Arzobispo emérito de Sevilla, que falleció el pasado 27 de abril, al tiempo que han elevado una oración por él y han ofrecido la Eucaristía por su eterno descanso. D. Carlos Amigo fue Arzobispo de Sevilla durante 27 años y presidió en varias etapas las reuniones de la Asamblea.

Córdoba, a 18 de mayo de 2022

NOTA ANTE LAS PRÓXIMAS ELECCIONES AL PARLAMENTO ANDALUZ

El próximo 19 de junio, los andaluces hemos sido convocados para elegir a nuestros representantes en el Parlamento de la región. Como en anteriores comicios, y conscientes de la importancia del momento actual y de la necesidad de ejercer el derecho al voto con responsabilidad, los Obispos de las diócesis de Andalucía queremos apelar a la participación responsable en las mismas. Votar debe entenderse como un deber moral, que contribuye al bien común y a la configuración de la sociedad en que vivimos.

Como pastores, los Obispos nos dirigimos al Pueblo de Dios y a quienes nos quieran escuchar para ofrecer elementos de juicio que ayuden a discernir el voto, siempre desde la libertad y apelando a la conciencia.

Somos conscientes de que ninguna opción política se adecúa plenamente a la experiencia cristiana y a la enseñanza de la Iglesia. La fe cristiana no es una ideología política. Por ello, se hace necesario discernir entre las opciones posibles, en coherencia con la comunión eclesial y con los principios morales que le son inherentes.

Así, recordamos que, en esa coherencia con la fe cristiana, es necesario respetar el derecho a la vida humana, inviolable desde su concepción hasta su muerte natural; el reconocimiento, la promoción y la ayuda a la familia, como unión estable entre un hombre y una mujer, abierta a la vida; la protección del derecho de los padres a educar a sus hijos según las propias convicciones morales y religiosas, como recoge la Constitución; el respeto a la dignidad de toda persona, a la libertad religiosa, a los valores espirituales y a la objeción de conciencia; la defensa y ayuda a los más débiles de la sociedad, como ancianos, jóvenes, parados e inmigrantes.

Votar es un ejercicio de responsabilidad, un derecho y un deber moral. Pedimos al Señor y a la Virgen Santísima que estas elecciones contribuyan a construir una sociedad mejor en libertad, justicia y paz.

1 de junio de 2022

+ Francisco Javier Martínez Fernández, Arzobispo de Granada

+ José Ángel Saiz Meneses, Arzobispo de Sevilla

+ Antonio Gómez Cantero, Obispo de Almería

+ José Rico Pavés, Obispo de Asidonia-Jerez

+ Rafael Zornoza Boy, Obispo de Cádiz y Ceuta

+ Demetrio Fernández González, Obispo de Córdoba

+ Francisco Jesús Orozco Mengíbar, Obispo de Guadix

+ Santiago Gómez Sierra, Obispo de Huelva

+ Sebastián Chico Martínez, Obispo de Jaén

+ Jesús Catalá Ibáñez, Obispo de Málaga

DIÓCESIS DE
CÁDIZ Y CEUTA